

Sobre la problemática del programa revolucionario



Ediciones
Emancipación
Obrera

CRÍTICA AL PROGRAMA DE TRANSICIÓN DE LEÓN TROTSKY

*Raúl Novello
Pandy Suárez*

SOCIALISTA



REVOLUCIÓN

REFORMA

colección estrategia y táctica 01

Crítica al Programa de Transición de León Trotsky

Raúl Novello

Pandy Suárez

Puede bajar este libro en distintos formatos en:

www.viejoarchivista.blogspot.com

www.teoriaypraxis.org/biblioteca

*Formatos disponibles: este pdf común, y otros especiales para
fotocopiar o imprimir ahorrando papel:*

en A4 para imprimir dos páginas por cada pág. de A4,

en A4 para imprimir cuatro páginas cada pág. de A4

En formato epub para ebook, tablets y celulares.

En formato para leer en la web con efecto de “dar vuelta la página” con un clic del mouse.

*En formato para armar un libro A4 doblado por la mitad, (dos
archivos, uno con todas las páginas correspondientes a un lado, el otro
con las páginas correspondientes para el reverso)*

Comentarios, correcciones, etc:

ediciones@teoriaypraxis.org

Versión: 24 de marzo de 2015

Diseñado en Argentina



***Usted es siempre
libre de usar este
texto como quiera***



**Ediciones
Eman²
Obrera**

Introducción a la edición del 2015

El fin de la primera década del siglo XXI y el principio de la segunda, estuvo signada por dos hechos: una de las crisis más profundas y extendidas del capitalismo, que aún afecta a muchos países y poblaciones de diversa forma; y un quiebre y relativo agotamiento del modelo neoliberal que hegemonizó las dos últimas décadas del siglo pasado.

Las políticas de ajuste, las represiones, las guerras, los intentos en varios países de sacudirse de la tutela de los organismos financieros internacionales, los distintos movimientos de protesta y resistencia que se desarrollaron y desarrollan en diversas zonas del mundo, un cierto resurgir de ideas y actitudes de cambio que fueron aplastadas décadas atrás, vuelven a poner sobre la mesa preguntas históricas del movimiento obrero revolucionario: ¿qué hacer? ¿cómo enfrentar tantas iniquidades, explotación y crímenes que provocan las clases dominantes en la consecución de sus intereses? ¿Cómo terminar con el hecho de que la riqueza mundial se acrecienta y acumula cada vez más en pocas manos, mientras que quienes producen gran parte de esa riqueza se ven privados no sólo del fruto de su trabajo, sino de una vida digna de ser vivida?

Esas preguntas, como tantas otras, terminan desembocando en un puñado de temas claves para la estrategia y la táctica emancipadora, revolucionaria, entre los cuales uno de ellos condensa en buena medida un núcleo central de la problemática teórica y política: *el Programa*.

Es cierto que en las últimas décadas prácticamente desapareció de escena la discusión programática, debido a varios factores, de los cuales sólo a título de ejemplo señalemos dos:

- Los cambios que introduce la burguesía en la forma de hacer política, propiciando la apolitización, la desideologización, la “despartidización”, el marketing y la superficialidad, utilizando a mansalva su dominio sobre los

medios de comunicación masivos.

- El desprestigio creciente de los partidos que tradicionalmente dominaron el movimiento obrero (socialdemócratas, socialistas, comunistas, etc) ya que todos los que fueron gobierno terminaron realizando las políticas burguesas, incluso aplicando programas económicos de ajuste del neoliberalismo; o desarrollando o defendiendo el capitalismo de Estado (en el caso de los partidos defensores del “socialismo real”). Ese desprestigio los llevó a desplazar las polémicas programáticas y estratégicas hacia cuestiones de personalidades o a diluir sus partidos en frentes, en cambios de nombre, de manera tal que no se hagan balances ni se pongan en tela de juicio sus estrategias, tácticas y programas. Y menos aún sus complicidades.

El trabajo que decidimos editar tiene características que lo hacen único y casi excepcional, con una actualidad y universalidad que no se refleja en el modesto y hoy poco atractivo título, “***Crítica al Programa de Transición de León Trotsky***”

Como se recordará, el conocido dirigente soviético fue asesinado en el exilio, en México, en 1940, por un agente de los servicios de seguridad estalinista. Dos años antes, en 1938, funda la llamada Cuarta Internacional que establece el “Programa de Transición”, que orientará al movimiento trotskista, y a los diversos partidos y grupos que se reclamarán del trotskismo.¹

Pero el Programa de Transición tiene otro interés que va más allá de los partidarios de Trotsky. Es presentado como una superación de los programas hasta entonces dominantes, los de la socialdemocracia, de los diversos partidos socialistas, obreros, comunistas, por lo que su análisis, si es profundo, y su crítica, si es metódica, conduce a la problemática más amplia del programa de

1 Incluyendo aquí posteriores actualizaciones, pequeñas críticas, adecuaciones.

la revolución, de cómo orientarse frente a los diversos problemas estratégicos y tácticos que se le presentan a cualquier movimiento u organización que busque un cambio en las estructuras sociales y políticas.

El escrito que presentamos es probablemente el análisis más profundo y objetivo (partiendo siempre de la subjetividad inevitable) que se haya hecho del Programa de Transición, al menos en habla española; y el primero, que sepamos, en la Argentina.

Su análisis excede al propio Programa de Transición y en él se terminan discutiendo las bases político programáticas de lo que hoy llamamos izquierda, sea del signo que fuere.

Además, no se queda en la mera crítica, sino que adelanta criterios y posiciones para enfrentar la importante problemática de qué programa es necesario para cambiar esta sociedad.

De por sí eso sería motivo más que suficiente para publicar este escrito, tiene otro componente importante: ***empezar a recuperar una historia de la lucha de clases en Argentina sistemáticamente ignorada, invisibilizada, ocultada y hecha desaparecer***, incluso por los historiadores de izquierda.

Quien lea este escrito, si es joven, y más aún quien jamás lo va a leer, probablemente desconozca toda la riqueza de la lucha, de los esfuerzos, de los sacrificios, de las ideas que se desarrollaron en Argentina especialmente en la década de los sesenta y principios de los setenta. Conocerá sí, aspectos claves, como la gran derrota sufrida que se expresó en 30.000 detenidos-desaparecidos, el genocidio, una gran represión en todos los órdenes de la vida, un proceso de súper explotación y saqueo, y el dominio casi absoluto de las políticas neoliberales por un cuarto de siglo con su correlato de privaciones, sufrimientos y marginación de grandes sectores de la población. También habrá oído nombrar algunos hitos de

aquellas luchas, como el Cordobazo, el Rosariazo, el Viborazo, entre otros. Y habrá escuchado referencias sobre la aparición de “las formaciones especiales” dentro del peronismo y de la izquierda: distintos agrupamientos que decidieron la vía armada para la conquista del poder, como FAP, FAR y Montoneros, el ERP desde el trotskismo, la FAL y otras.

Pero hay otra historia.

Ocurre que en aquel alza de la lucha de clases, en Argentina y a nivel mundial, se produjeron distintas rupturas de los partidos de izquierda tradicionales y a la vez que aquí, en Argentina, surgieron multitud de grupos políticos, clasistas, especialmente durante la dictadura cívico militar de Onganía, que auto llamaron “Revolución Argentina”.

Paradójicamente, el proceso de radicalización y proliferación de grupos nuevos puede haber sido estimulado en algo por la propia dictadura, pues al prohibir esta a los partidos políticos y la actividad política, quita a los aparatos partidarios burocráticos e integradores su papel de freno a la militancia y limita sus mecanismos de represión interna que callan críticas y cuestionamientos a las políticas de sus direcciones, a sus decisiones tácticas y -a veces- hasta sus propios programas.

La mayoría de las rupturas están vinculadas a las políticas de alianzas y a lo que se llamó el problema de la vía, pacífica versus violenta. Los que admitían la necesidad de la violencia revolucionaria, también se dividían entre los que defendían la insurrección vs la guerrilla. Pero muy pocas veces esas rupturas ponían en tela de juicio los programas y las cuestiones estratégicas.

En los sesenta, al repudio de los Golpes de Estado se sumaba el desprestigio creciente de la Democracia y la constatación de que por la vía democrática (es decir, electoral) no podría conseguirse ningún cambio de fondo ni duradero.-

Es así que aquellas luchas obreras y estudiantiles tuvieron una consigna unificadora: **“Ni Golpe, ni Elección: Revolución”**. No es que todos estuvieran de acuerdo; al contrario; se unificaban en las luchas, en las calles, en las manifestaciones, pero cada grupo definía de una manera muy distinta qué entendía por Revolución, cuál era la necesaria en Argentina.

Hasta ese entonces, la revolución que la izquierda -incluida aquí la peronista- planteaba era la “democrático burguesa”, o “la socialista con etapas previas” -etapas democráticas y nacionales, es decir, burguesas-, expresada en numerosas consignas como “Patria Sí, Colonia, No”, “Por la Liberación Nacional y Social”, “Por la Liberación Social y Nacional”, “Por la Revolución Antiimperialista y Socialista”, “Por la Revolución Popular”, “Contra la Dependencia”, “Contra los monopolios”, “Contra el imperialismo yankee”, etc.

Lo poco o mucho que se conoce y habla de aquella historia está vinculada a la historia de esos grupos, de esas posiciones.

Pero en el movimiento estudiantil universitario (que es el primero en enfrentarse, en soledad al principio, a la dictadura militar) y en el movimiento obrero, especialmente en Córdoba y Rosario (incluyendo en ellas a localidades de hasta 70 km de distancia) empiezan a aparecer otras posiciones que tienen algo en común: definen la revolución necesaria en Argentina como **“Revolución Socialista”, sin fases ni etapas intermedias.**

Estimulados por lo que ocurría, alejados de los partidos de izquierda tradicional y de la Academia, empiezan a producirse y circular trabajos que analizan la estructura económica argentina, su carácter capitalista, constatando que no existen trabas feudales ni precapitalistas, dando cuenta del gran desarrollo capitalista en el campo y se van extrayendo conclusiones, usando el marxismo.

De esa manera, se van consolidando las posiciones proletarias

contra el reformismo, contra el oportunismo y se va rompiendo con las cuestiones principales de la izquierda integrada, aunque a veces no a fondo y no sin contradicciones.

El clasismo, o clasismo revolucionario, recupera su carta de ciudadanía perdida décadas atrás y se extiende en el movimiento obrero, apareciendo agrupaciones anticapitalistas, sindicatos atípicos, clasistas, algunos que se definirán como revolucionarios, cuerpos de delegados fuera del sindicato, corrientes clasistas, movimientos de comisiones obreras y círculos obreros donde el marxismo deja de ser una mala palabra o algo que lo identifica con el estalinismo o el trotskismo, y Marx, Engels y algunas obras de Lenin, comienzan a ser leídos y estudiados por gente que jamás había tomado un libro de ese tipo y que de alguna manera se habían defendido del intelectualismo antiobrero de la izquierda con el “Alpargatas sí, Libros no”.

Así, *producto y parte de esas luchas*, aparecen numerosas organizaciones como “El Obrero”, “Socialismo Obrero”, “Resistencia Clasista”, LEARM (“Liga de Estudio y Acción Revolucionaria Marxista”), “Manifiesto Obrero”, “Grupos Revolucionarios Socialistas”, AP (“Acción Proletaria”), “Fuerza Comunista”, especialmente en la zona de Córdoba. Por el lado de Rosario aparecen el SR (“Socialismo Revolucionario”), el GIAR (“Grupo de Izquierda de Acción Revolucionaria”), el GC (“Grupo Comunista”), el LIR, el LRS (“Línea Revolucionaria Socialista”), las “Mesas de Trabajo por la Emancipación Obrera”, entre otros. A estos grupos hay que agregarles otros, que van surgiendo incluso en otras ciudades como Buenos Aires, como la TC (“Tendencia Comunista”), Espartaco (“Mayoría” y “Minoría”), LAP, AC, más numerosas agrupaciones clasistas, con distinto nombre y por supuesto opuestas a las que hoy se reivindican clasistas, o clasismo combativo, pues para todos ellos no eran clasistas (anticapitalistas) las emanaciones del PC (“Partido Comunista”), PCR (“Partido Comunista Revolucionario” y otros partidos de izquierda integrados a la sociedad.

La producción teórica y política de estos grupos fue muy grande con una característica muy importante: no eran producciones académicas sino al calor de la lucha, con gran esfuerzo e impresos con medios clandestinos y precarios.

Dicho sea al pasar, el sitio **viejoarchivista.blogspot.com** está digitalizando documentos de estos grupos, los que se han podido rescatar y se propone ir subiéndolos. Pueden bajarse algunos o consultar si se necesita algo especial de aquella época.

La gran represión genocida iniciada bajo el gobierno democrático peronista, especialmente a partir de 1975, y posteriormente profundizada y ampliada terroríficamente por la dictadura cívico militar de Videla y cía (marzo de 1976-diciembre de 1983), antecedida por freno a las luchas que logró la avanzada democrática y “pacificadora” -“paz social”- de Perón, trajeron como resultado final la desaparición de todos los grupos señalados.

Si surgen como producto y parte del alza de la lucha de clases, era difícil que escaparan al aplastamiento contrarrevolucionario y genocida de mediados de los setenta. No habían tenido tiempo de consolidarse como para resistir tamaños golpes, y la enorme cantidad de compañeros y compañeras asesinados -en algunos casos comisiones obreras enteras-, el exilio, la cárcel y la impotencia de los sobrevivientes marcó el fin de esa historia tan rica, tan desconocida y de la cual tanto tenemos que aprender.

Pero la historia siguió. Y cuando el Mundial de 1978, la alevosa propaganda del régimen dictatorial ocultado sus crímenes hizo que algunos pocos de aquellos militantes de algunas desaparecidas organizaciones afines se comenzaran vincular para ver si se podía hacer algo. Así encaran actividades propagandísticas de lucha ideológica y cultural, no política, pues aún los posibles lectores de un volante se niegan a aceptarlo por miedo a las consecuencias. Así llegará la guerra de Malvinas (1982) y todos esos compañeros y compañeras, mas otros/as, se organizan y oponen a la guerra

desde el primer día, sacando volantes, propiciando la derrota del gobierno de Galtieri y llamando a la clase obrera de Argentina y de Inglaterra para unirse para derrocar a Galtieri y a Thatcher.

Obviamente, fuerzas minúsculas, sin ninguna posibilidad real, su acción estaba condenada a quedar como mero testimonio de que no todos estuvieron de acuerdo con la aventura asesina del gobierno argentino, aplaudido entonces por la izquierda vernácula.

A partir de ese momento, considerando que existían condiciones para retomar la actividad militante política, se conforma una organización, ***Emancipación Obrera (EO)***, que retoma y profundiza aquellas banderas de los sesenta.

Así comienza otra historia, a contra corriente, muy contracorrientes pues a diferencia de los '60 en que se asistía a un auge de la lucha de clases, ahora se está asistiendo al auge de las políticas neoliberales, al predominio casi absoluto de las políticas que habían producido la contrarrevolución, ya no con el ropaje militar, sino con el saco y corbata de la democracia.

Para entonces ya no existían en el movimiento obrero -ni en el estudiantil- consignas masivas como “Acción, Acción, por la Revolución” o el ya mencionado “Ni Golpe ni Elección, Revolución”, y menos el clasismo anticapitalista, sino que la consigna más de izquierda era “Por la defensa de la Democracia”, expresada por el gobierno socialdemócrata radical de Raúl Alfonsín *“Con la Democracia se Come, se Cura, se Educa”*.

Sólo el reclamo por la aparición con vida de los 30.000 detenidos desaparecidos, contra la represión y la impunidad quedaban como reivindicación de aquella época, que no había cedido nunca ni siquiera bajo la dictadura militar gracias en primer lugar a la militancia, muchas veces en total aislamiento y reprimidas, de Madres de Plaza de Mayo.

Así como en la década del sesenta se asiste a un corrimiento

generalizado de los diversos partidos y agrupaciones hacia posturas digamos “de izquierda”, la década del 80 muestra a los diversos partidos y movimientos corridos hacia la derecha, incluso abandonando banderas históricas que si bien no eran revolucionarias -eran burguesas democráticas y populistas-, como el caso del peronismo y del radicalismo, tampoco era liberales. En cambio ahora sí, en los 80 y más aún en los 90 fueron esos partidos los encargados de llevar adelante las políticas neoliberales.

Pero en los 80, con la caída de la dictadura, no estaba esto tan claro y por el contrario, existían en sectores de la izquierda, especialmente la trotskista, la convicción de que el proceso de desestalinización en la URSS pondría al trotskismo en el lugar que siempre le había correspondido, ser la vanguardia de la lucha revolucionaria.

El Muro de Berlín aún no había caído ni desaparecido la URSS, por lo que diversas variantes del estalinismo creían que conseguirían un lugar de peso dentro del movimiento obrero, toda vez que el peronismo por primera vez en la historia había sido derrotado electoralmente.

Es decir, en los 80 se sienten triunfadores aquellos que en los sesenta y setenta jugaban de pesado contrapeso -y boicot- en las luchas, señalando que la revolución debía realizarse por etapas, por la vía pacífica y mediante sucesivos avances electorales.

En ese contexto, en algunos sectores de izquierda, afines al trotskismo, se instala una vuelta a Trotsky. Frente a ello, compañeros y compañeros de Emancipación Obrera, de diversas ciudades -Rosario, Santa Fe, Neuquén, Buenos Aires-, se proponen hacer un análisis profundo de los dos planteos básicos del trotskismo: el Programa de Transición y la Revolución Permanente.

Antes esa organización, además de volantes y folletos, había realizado varios trabajos de mayor desarrollo político-teórico entre

otros “*Qué significan las elecciones y cómo luchar contra las injusticias y la explotación*” (agosto de 1983); un pormenorizado análisis de la crisis mundial (“*La crisis mundial capitalista: guerra y lucha de clases*”, Octubre de 1983); y el libro “*Revolución y Contrarrevolución en Rusia*” (1987) poniendo en evidencia el carácter capitalista de Rusia y preaunciando su derrumbe que ocurriría pocos años después.

En los '90, por 1995/96 EO desaparece. Demasiada fuerte, la contracorriente es determinante para sus muy desgastadas y cada vez más pequeñas fuerzas. Llegó mucho más lejos en el tiempo que todas sus similares de los sesenta, pero terminó compartiendo su suerte. Si quiere saberse algo más de su historia y materiales, puede visitarse el sitio anteriormente señalado en pág. 7.

Sobre el documento que presentamos aquí, es incierta la fecha de la publicación. Sabemos que los primeros borradores que circularon del mismo datan de 1986, y es probable que la versión final sea de 1987-1988, aunque tal precisión carece de importancia.

Señalemos que si bien el documento está firmado con dos nombres, en realidad en el proceso de su producción participaron distintas personas, como señalamos antes. Era costumbre en EO que si el material que se sacaba no había sido discutido y aprobado por el conjunto de la organización, y *tocaba temas nuevos*, no discutidos anteriormente, se le ponía una firma cualquiera, generalmente inventada por la persona o personas que le daban al documento la redacción y versión definitivas.

En esta edición que presentamos hemos sido fieles al original que conseguimos, salvo en correcciones ortográficas, unas pocas de sintaxis y unos subtítulos agregados. En el caso de las notas, las que nos pertenecen le hemos puesto “Notas al 2015”, las demás corresponden al original.

Argentina, marzo de 2015
Ediciones Emancipación Obrera

Capítulo I

Programa reformista y programa revolucionario

No puede hablarse de partido revolucionario sin considerar su programa. Este define los objetivos, da fundamento a la orientación general y a las características principales de una organización.

Hasta la primera guerra mundial, se consideraba que el modelo más acabado de un programa revolucionario era el socialdemócrata, especialmente el alemán. La actitud de la socialdemocracia ante la guerra, la colaboración con la posterior represión que se hizo contra la clase obrera, llegando incluso al asesinato de líderes que hasta hacía poco tiempo habían pertenecido a sus filas, por ejemplo contra Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht², puso a fin a muchas ilusiones sobre su verdadero carácter de clase y demostró completamente su pertenencia al bando enemigo.

Si antes se reconocía que una importante ala de la socialdemocracia era oportunista (Bernstein y sus compañeros), la caracterización de reformista y de contrarrevolucionaria se hizo

2 Nota del 2015: *En respuesta al levantamiento revolucionario proletario de enero de 1919 -que Rosa consideraba prematuro-, el líder socialdemócrata Friedrich Ebert utilizó a la milicia nacionalista, los «Cuerpos Libres» (Freikorps), para sofocarlo. Tanto Rosa Luxemburgo como Liebknecht fueron capturados en Berlín el 15 de enero de 1919, siendo asesinados ese mismo día. Rosa Luxemburgo fue derribada a culatazos por el soldado Otto Runge (1875–1945), luego recibió un disparo en la cabeza por parte del Teniente Kurt Vögel (1889-1967) o del Teniente Herman Souchon (1894-1982); su cuerpo fue lanzado al Canal Landwehr en Berlín. Liebknecht recibió un tiro en la nuca, y su cuerpo fue enterrado en una fosa común. Otros cientos de miembros del KPD fueron asesinados, y los comités suprimidos. Ya Noske (del partido socialdemócrata alemán), había reprimido y controlado una anterior revuelta e impedido la revolución (4-11-1918). Señalemos que también asesinaron a sindicalistas revolucionarios y a anarquistas internacionalistas.*

rápidamente extensiva a su cuerpo principal. Los sectores más radicalizados (generalmente minoritarios), no tardaron en romper con los partidos socialistas o en ser expulsados.

Durante mucho tiempo se caracterizó, con gran equívoco, la conducta de la socialdemocracia como una traición. Famoso es aquel escrito de Lenin, cuyo título lo dice todo: "El renegado Kautsky". ¿Era una traición o recién en ese momento su política se tornó evidente ante los ojos de quienes la habían avalado o defendido? ¿Era una traición al programa, a los principios, a la táctica, a la estrategia anterior o su conducta podía también explicarse por sus fundamentos originales?

Desde el principio de la guerra (aunque a veces de una manera ambigua y ecléctica) algunas personas y grupos militantes comenzaron a dar un proceso de ruptura con la política socialdemocrática y a defender la necesidad de fundar otro tipo de partido que expresase aún en su nombre el verdadero contenido revolucionario de la lucha: comunismo.

Ese proceso implicó un cuestionamiento a las tácticas socialistas (parlamentarismo, algo del sindicalismo, etc) y a su programa, proliferando grupos cuyo contenido común era una crítica a la socialdemocracia, pero divergiendo entre sí en qué era lo que se criticaba y qué se debía plantear en cambio.

El "Programa de Transición" que Trotsky elabora varias décadas después (1938) es presentado como una superación del socialdemócrata y como una alternativa frente a las diversas posturas existentes hasta entonces.

El programa de máxima y de mínima

Antes de entrar a considerar el Programa de Transición, recordemos que el programa de la socialdemocracia estaba

dividido en una parte llamada de "máxima", que establecía los objetivos últimos que se perseguían; y otra parte, de "mínima", en la cual se llamaba a movilizar a la clase obrera -y a otros sectores sociales- por objetivos completamente compatibles con el capitalismo. Es decir, los objetivos "de mínima" eran los que marcaban las orientaciones tácticas (y en gran medida, como veremos, las estratégicas).

La parte de "máxima", plantearía objetivos de transformación socialista siendo, por ello, "antiburgués", "socialista", mientras que el programa de mínima sería un programa común entre la clase obrera, la pequeña burguesía y sectores burgueses en lucha contra los restos del feudalismo, del absolutismo, por la consecución de la más amplia libertad política, por la República, igualdad de derechos entre los ciudadanos, voto universal -para hombres y mujeres, mayores de edad-, y un conjunto de reformas sociales como la jornada de 8 horas, salarios dignos, etc), es decir, un conjunto de reformas dentro del capitalismo.

Esta distinción es claramente marcada por Lenin, cuando polemiza en defensa de su posición de participar en Rusia en un gobierno provisional (democrático burgués) que se postulaba como salida revolucionaria a la situación rusa de 1905.

Entonces, algunos miembros del partido acusan a Lenin de oportunista y de desconocer las resoluciones de un congreso de la Internacional Socialdemócrata (impropiamente llamada Segunda Internacional)³ por las cuales se "prohibía" la participación de los

3 Hablar de II presupone una continuidad con la primera, lo que es cuestionable. Mientras que durante la I, expresando el incipiente y contradictorio desarrollo del movimiento obrero y revolucionario, existían en su seno diversas tendencias (revolucionarias, reformistas, eclécticas, anarquistas, etc), la Internacional Socialdemócrata, bajo la excusa de cerrar sus puertas al anarquismo, se forma excluyendo de entrada los elementos más radicalizados (antiparlamentaristas, antisindicalistas, etc) y plantean como condición fundamental para la admisión la aceptación del programa y la táctica socialdemocrática que para algunos eran reformistas),

revolucionarios en gobiernos burgueses, en ocupar cargos ministeriales, ejecutivos, etc.

Frente a esto, Lenin replica que esa resolución es justa cuando se trata de la lucha de la clase obrera contra la burguesía, cuando la revolución que la historia plantea es la socialista; pero que en Rusia la lucha era contra el absolutismo y la revolución planteada, la democrática burguesa. Por ello defendía que sí era válido participar en gobiernos del capitalismo y hace allí el paralelo entre el programa de máxima y el de mínima. Leámoslo:

"Dónde radica el embrollo de Martinov?. En la confusión de la revolución democrática con la revolución socialista (...), en que no comprende el verdadero significado de nuestro programa mínimo.

"Martinov ha oído decir que no es permitido a un socialista entrar en un gobierno burgués (cuando el proletariado lucha por la revolución socialista) y se apresura a "entender" esto en el sentido que no se debe participar, juntamente con la democracia burguesa revolucionaria, en la revolución democrática, ni en la dictadura necesaria para llevar a cabo plenamente tal revolución democrática.

"Martinov ha leído nuestro programa mínimo, pero no se ha dado cuenta de la rigurosa distinción entre las reformas que son posibles de realizar dentro de la sociedad burguesa y las que representan ya transformaciones socialistas no tienen simplemente una importancia literaria (...)

No ha reflexionado en que la renuncia la idea de la dictadura democrática revolucionaria en el período del derrocamiento del absolutismo, equivale a renunciar a la realización de nuestro programa mínimo. Basta pensar, en efecto, en todas las reformas económicas y políticas planteadas por este programa: república, armamento

general del pueblo, la separación de la Iglesia y el Estado, las plenas libertades económicas y las resueltas reformas económicas. ¿Acaso no es evidente, que la implantación de estas reformas, sobre la base del orden burgués, no es concebible sin la dictadura revolucionaria democrática de la clase de abajo? ¿No es evidente que aquí no se trata exclusivamente del proletariado como distinto de la 'burguesía', sino de las 'clases inferiores', que constituyen la fuerza impulsora de toda revolución (...)?⁴

Como vemos, la lucha concreta, los objetivos reales por los cuales se movilizaba la socialdemocracia mundial son los llamados de mínima, es decir, reformas sociales dentro del capitalismo y compatibles con él, planteados como etapa previa, como objetivo a alcanzar para, -luego de establecidos- luchar por la segunda parte del programa, el de Máxima.

Eso, que podía tener cierto asidero en países como Rusia de fines del siglo pasado, donde aún primaban las formas medievales del capitalismo, donde la revolución burguesa aún no se había realizado y dominaba el absolutismo, era reivindicada también para todos los países de Europa, incluida Gran Bretaña de esa época, lo que demostraba el carácter reformista desde siempre de la socialdemocracia, que jamás fue un partido revolucionario proletario, ni internacionalista proletario consecuente⁵.

No obstante, estos partidos pequeño-burgueses, democráticos burgueses, “obreros”, tenían una base social real para argumentar su reformismo: en muchos de sus países faltaban realizar importantes transformaciones democráticas, por ejemplo en Alemania, Italia, España, Austria, etc. LA REPUBLICA NO EXISTÍA, tampoco existía el voto universal e igual para todos ni

4 Lenin, la Socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario. Abril de 1905 Pág..

5 Recordemos que el programa socialdemócrata no se plantea en 1790 o 1848, sino en 1890, en 1900 y, por supuesto, sus herederos hoy.

otras libertades democráticas.

Pero esa base real se termina prácticamente a principios de este siglo⁶. Para poner una fecha por demás generosa, en la década del 20 ya no existía ningún atenuante para que el llamado programa de mínima se siguiera levantando especialmente en los principales países europeos. Es más, la socialdemocracia ya era gobierno en alguno de los países capitalistas más importantes (Alemania), o colaboraba con él como uno de los puntales de régimen (en Francia).

Es así que las minorías internacionalistas que en aquel entonces inician un proceso de ruptura con la socialdemocracia y ven la necesidad de fundar otro tipo de partido, comienzan a replantearse (incluso algunos mucho antes de la década del '20) el programa que los unía anteriormente y varios llegan a la conclusión que ya no cabe reivindicar más ningún programa de mínima: *"la lucha es por el programa de máxima, por el programa de la revolución socialista"*.

Frente a estas últimas posiciones, le salen al cruce algunos de los que también vienen de "romper" con la socialdemocracia, y uno de ellos, uno de los más famosos, es el que motiva este trabajo: Trotsky y su Programa de Transición.

"Nuevo" programa y viejo concepto socialdemócrata

Para cuando Trotsky escribe su programa, ya no había ninguna duda, ni siquiera en él, de que ya no era la etapa de la revolución burguesa, sino de la proletaria. Es más, su famoso programa comienza diciendo que:

"La premisa económica de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punto más alto que le sea

6 Nota de 2015. Se refieren al Siglo XX

dado alcanzar bajo el capitalismo."
y unas líneas más abajo, insiste en que

*"Las condiciones objetivas de la revolución proletaria no sólo están maduras, sino que han empezado a descomponerse. Sin revolución social en un próximo período, la civilización humana está bajo la amenaza de ser arrastrada por una catástrofe"*⁷

¿Qué programa planteará ante esta situación? ¿El programa de la revolución proletaria?, ¿el programa del abatimiento del poder de la burguesía y de destrucción de su Estado, aboliendo el sistema de trabajo asalariado? ¿O realizará una nueva reedición del programa socialdemocrático, con su base llamada de mínima, es decir, de reivindicaciones dentro del capitalismo y que no rompan antagónicamente con él?

Hará esto último:

"El programa mínimo y el Programa de Transición

"La tarea estratégica del próximo período -período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización-, consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y de su vanguardia (confusión y descorazonamiento de la vieja dirección, falta de experiencia de la joven). Es preciso ayudar a la masa, en el proceso de lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe consistir en un sistema de reivindicaciones transitorias partiendo de las condiciones actuales de amplias capas de la clase obrera y conduciendo invariablemente a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado.

7 El Programa de Transición. León Trotsky. Pág 16/17

*“La socialdemocracia clásica, que desplegó su acción en la época del capitalismo progresivo, dividía su programa en dos partes, independientes una de otra: el programa mínimo, que se limitaba a algunas reformas en el cuadro de la sociedad burguesa y el programa máximo que prometía para un porvenir indeterminado el reemplazo del capitalismo por el socialismo. Entre el programa máximo y el programa mínimo no existía puente alguno. La socialdemocracia no tenía necesidad de ese puente, porque sólo hablaba de socialismo los días de fiesta”*⁸

La crítica que le hace Trotsky al programa de la socialdemocracia es superficial, probablemente porque acuerda en la esencia con él.

Para nada cuestiona la parte ”de máxima” del programa socialdemocrático, que jamás plantea la revolución proletaria, la destrucción del Estado burgués y de las relaciones de producción, de distribución y de reproducción basadas en el trabajo asalariado, en el valor y en el sistema de trabajo doméstico.⁹

Para peor, Trotsky defiende la vigencia de un programa de mínima en la época de la revolución proletaria (es decir, defiende el programa de la lucha por el gobierno dentro del capitalismo para obtener reformas -o al revés: la lucha por reformas para lograr ser gobierno o parte de él dentro del Estado burgués- y coincide con los socialdemócratas de que **es en la lucha por reformas como se preparan las fuerzas revolucionarias y se llega al poder o a la revolución**, planteo clave de la socialdemocracia clásica, incluso de las variantes superizquierdistas de ahora.

⁸ León Trotsky, *El Programa de Transición*, pág. 20/21. El subrayado es de él.

⁹ Recordemos que el programa “de máxima” socialista propugna un conjunto de nacionalizaciones y otras medidas que no atacan al capital como capital, sino que sólo buscan modificar -superficialmente- sus formas, extendiendo y reforzando las formas estatales capitalistas, es decir; busca un capitalismo de Estado, y dejan en pie el Estado burgués y el sistema de trabajo asalariado.

Lo que reprocha es la falta de un puente, de un nexo entre el programa de mínima tradicional y el de máxima, con lo cual está utilizando el mismo argumento socialista para defender el programa compatible con el capitalismo, pues el fundamento que aquellos dan a la existencia de la parte llamada de "mínima" es justamente la de ser un puente entre la situación actual y los objetivos últimos, que ya vimos no incluyen eliminar el sistema capitalista (lo que ocultan hablando de socialismo).

Su contrapropuesta es, acordando con la defensa de gran parte de ese programa mínimo, incorporar un conjunto de reivindicaciones también de mínima que llama "de transición", que terminen completando, reemplazando o "superando", el programa de mínima tradicional, o sea, **Trotsky propone un nuevo programa de mínima**, con un nuevo nombre, de Transición.

“La IV Internacional, no rechaza las reivindicaciones del viejo programa “mínimo” en la medida que han conservado alguna fuerza vital. Defiende incansablemente los derechos democráticos de los obreros y sus conquistas sociales, pero realiza ese trabajo en el cuadro de una perspectiva correcta, real, vale decir, revolucionaria. En la medida que las reivindicaciones parciales -”mínimun”- de las masas entran en conflicto con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente y eso ocurre a cada paso, la IV Internacional auspicia un sistema de reivindicaciones transitorias, cuyo sentido es el dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las basas del sistema burgués. El viejo “programa mínimo” es constantemente superado por el programa cuyo objetivos consisten en una movilización sistemática de las masas para la revolución proletaria”¹⁰

No entraremos en esta parte del trabajo a analizar cada una de las

10 Programa de Transición, pág. 20/21

reivindicaciones del Programa de Transición. Para quienes no lo han leído, adelantamos que ninguna de las reivindicaciones allí propuestas ataca a la base de la explotación capitalista (sistema de trabajo asalariado, ley del valor, la propiedad privada, individual, asociada y estatal capitalista sobre los medios de producción y de cambio, el Estado burgués, la plusvalía, etc), siendo ellas, en breve resumen: escala móvil de salarios y escala móvil de trabajo, defensa de los sindicatos y renovación de los dirigentes rutinarios y carrerista, reemplazando a los burócratas por "revolucionarios", abolición del secreto comercial y control obrero de la industria, expropiación (nacionalización) de ciertos grupos de capitalistas, nacionalización de la banca y estatización del sistema de crédito, milicias de autodefensa obrera, alianza y gobierno de obreros y campesinos ("comité de chacareros pobres", etc.).

Propone entonces un programa que no termina con el capitalismo, ni con la clase capitalista, al punto tal que establece un "control obrero de la producción, y abolición de secreto comercial". Dicho programa sería impuesto bajo lo que da por llamar "un gobierno obrero y campesino" (recordemos que campesino incluye a burgueses y pequeño-burgueses propietarios, no sólo a los semiproletarios y a los obreros rurales -estos últimos no son campesinos-).

La producción y los medios de producción siguen siendo capitalistas y los capitalistas dueños de lo que produce la clase obrera, pero "controlados" por obreros y sin el secreto de sus negocios, planteo este no sólo reivindicado aquí por abiertos burgueses, como algunos sectores peronistas, sino incluso parcialmente el último por la D.G.I. (Dirección General Impositiva).

¿Se consigue la revolución luchando por reformas?

Antes de continuar con el análisis del Programa de Transición,

tenemos que analizar dos cuestiones claves del planteo socialista¹¹: el concepto de transición y su concepción de que la revolución proviene de la lucha por reformas. Comencemos por esta última.

La socialdemocracia propiciaba y propicia, con el llamado programa de mínima, el logro y ampliación de la democracia, la consolidación y el desarrollo del capitalismo, lo que implica el desvío de la lucha del proletariado hacia los canales reformistas, embelleciendo o suavizando las cadenas que lo esclavizan.

No existe en el mundo ningún trotskista consecuente que no denuncie y repudie el reformismo. Para ellos, como para muchas otras tendencias, el reformismo es un enemigo a combatir y descartan de plano -e indignados- cualquier calificativo de reformistas que alguien le pueda endilgar: "Nosotros somos revolucionarios", contestarán con seguridad.

Si a cualquiera de ellos -u otros- se le pregunta quiénes son reformistas, dirán brevemente que son aquellos que se dedican a luchar por la reforma, abandonando los objetivos finales y que conciben la transformación social como resultado de sucesivas reformas. Naturalmente todos ellos coincidirán en señalar que la socialdemocracia es un claro ejemplo de reformismo y descartarán de plano todo intento de vincularlos con ella. Sin embargo, se le hace más difícil responder cuando se les pregunta en qué se diferencian *prácticamente* del reformismo, qué consignas contrapuestas a él levantan en la práctica, qué líneas programáticas, tácticas y estratégicas marcan la clara diferencia entre la concepción reformista y la de ellos (trotskista y otros).

No sólo les es difícil responder claramente esa pregunta: **les es imposible**. Si leemos los volantes, periódicos y materiales de todos ellos ninguno planteará la necesaria lucha *por la abolición del*

11 Aquí por "socialista" nos referimos a las posiciones de los partidos socialistas, socialdemocráticos, socialistas obreros, etc, es decir, a los que de alguna manera se referencian con la Internacional Social Democrática.

sistema de trabajo asalariado, por lograr una sociedad que no esté basada en el capital, en el mercado, en la explotación de unos sobre otros, y menos que menos llamarán a luchar por ello u orientarán su política con esa perspectiva.¹²

Lo mismo con respecto al Estado: sus reivindicaciones concretas, que son las que cuentan, no exigen el desmantelamiento total y absoluto del Estado burgués, -fuerzas armadas y de seguridad, parlamento, Poder Judicial, Ejecutivo, burocracia, Constitución Nacional, etc- se limitan a reivindicar su mayor democratización, a proponer de cambios de gobierno dentro de él (gobierno obrero o gobierno obrero y popular) y definen el carácter de clase del futuro Estado como policlasista -dictadura democrática del proletariado (dictadura del proletariado y del campesinado-. Coherente con ello, no propician la revolución proletaria sino meras variantes de la "revolución" de la pequeña burguesía o de la burguesía "nacional": "revolución antiimperialista", "de liberación nacional y social" (o "social y nacional"), "democrática popular", "permanente", "ininterrumpida", "democrática obrera", "antiimperialista y socialista"; con un programa que, tiene como puntos centrales las viejas consignas de *paz, pan y trabajo, justicia social, tierra, desarrollo, progreso*. Y que en lo económico no pasan del mero Capitalismo de Estado, de la cual un buen ejemplo de ello es la URSS "socialista" y "soviética".

Es decir, también para ellos es a través de la lucha por reformas que se alcanzará el cambio revolucionario.

12 Nota del 2015: Si bien en otras partes del texto está aclarado, nos parece necesario comentar que no está mal luchar por objetivos particulares, parciales, que no son antagónicos al capitalismo. Hay infinidad de ellos por los cuales tenemos que luchar pues vivimos en el capitalismo y hasta que no se termine hay que resistir. Lo que está mal es elevarlos a rango de programa y no supeditarlos, enmarcarlos y subordinarlos a los objetivos del programa revolucionario, de la revolución socialista. También es engañoso decir -o pensar- que a través de ellos es que se llega a la revolución. A través de ellos se sobrevive o se vive un poco mejor en el capitalismo. No mucho más.

Una de las teóricas que más aportó a definir claramente esto fue Rosa Luxemburgo, en su famoso libro "Reforma o Revolución". Ella era una ardiente luchadora contra los oportunistas y reformistas de la socialdemocracia, movimiento al cual pertenecía. Fue una de quienes mejor precisó el cuestionamiento al reformismo, cuestionamiento que seguirían varias de las fracciones socialdemocráticas que romperían luego con el viejo tronco reformista (leninista, trotskista, stalinistas, luxemburguistas, maoístas, castristas, etc). Veamos qué es lo que dice, recordando que cuando ella habla de socialdemocracia, se refiere a su propio movimiento y considera a la socialdemocracia como revolucionaria, marxista, al igual que Lenin en esa época (1898):

“Para la socialdemocracia, la lucha práctica, cotidiana, que tiende a alcanzar una reforma social, a mejorar, aún dentro de lo existente, la situación del pueblo trabajador, a conseguir instituciones democráticas, esta lucha constituye, más bien, el único camino por donde el proletariado ha de llevar su lucha de clases, por donde ha de arribar a su último objetivo, a la conquista del poder político, a la abolición del sistema de salario. Para la socialdemocracia, la reforma social y la revolución social forman un todo inseparable, por cuando, según su opinión, el camino ha de ser la lucha por la reforma, y la revolución social, el fin”¹³

Si ella fue la principal y profunda luchadora contra el reformismo ¡qué nos espera de los que ella llamaba reformistas!

Como leemos, para ella -como para todos ellos- **el camino de la reforma conduce a la revolución.**

Dicho sea al pasar, aún hoy hay tendencias que se reclaman revolucionarias, internacionalistas proletarias y denuncian a la

13 El subrayado es nuestro. De su libro “Reforma o Revolución”

izquierda del capital y al mismo tiempo se consideran herederos y **continuadores** de la socialdemocracia. Una cosa es rescatar la historia de la socialdemocracia como parte de la historia del movimiento obrero, de nuestra historia, al menos hasta 1914, y otra considerarse herederos o continuadores.

Los sectores hegemónicos de la socialdemocracia -contra quienes con limitaciones pero con gran fuerza de voluntad siempre luchó Rosa- jamás fueron revolucionarios en el sentido proletario, sólo pudieron serlo en el sentido que utilizamos para calificar a sectores de la burguesía o de la pequeña burguesía en la época en que su revolución estaba a la orden del día, es decir, en la lucha revolucionaria de estos sectores contra el feudalismo¹⁴ o sus restos políticos y económicos. Considerarse heredero de la socialdemocracia o incluso de sus sectores de izquierda cuando aún estos no habían roto con ella ni siquiera formalmente, marca y marcará las limitaciones de dichos grupos en asumir una política genuinamente revolucionaria y será una base para la proclividad de oscilar permanentemente, tanto a nivel táctico como de principios, organización y programa.

La cita de Rosa permite ver cómo, en nombre de la defensa de la revolución y en nombre del combate al reformismo, se expresa la concepción reformista de todos los partidos que comúnmente se reconocen como izquierda: luchando por la reforma se llega a la revolución, y remarquemos que Rosa afirma que la lucha por la reforma es EL ÚNICO CAMINO para la revolución.

La crítica de Rosa (y de Trotsky) al reformismo, es que:

“Prácticamente toda su teoría ((de Bernstein)) se reduce a conseguir el abandono del objetivo final de la socialdemocracia, la revolución social, y convertir el movimiento de reformas, de un medio que es, en el fin de la

14 U otros modos de producción previos al capitalismo.

lucha de clases. El mismo Bernstein ha concretado maravillosamente sus puntos de vista e la frase: "Para mi, el fin, sea cual fuere, no es nada; el movimiento lo es todo"

Si bien en la polémica Luxemburgo-Bernstein, nuestra simpatía sin duda recaerá en la primera, es imposible desconocer que Bernstein en ciertas cuestiones fundamentales era mucho más coherente que ella. El argumento de él era sencillo y bastante "materialista": lo que define a un movimiento es lo que hace y no lo que piensa de sí mismo. Y con todas las letras afirma que es hora de que la socialdemocracia tenga coherencia entre lo que hace y lo que proclama en general. Toda la práctica de la socialdemocracia es la de reformas dentro del capitalismo, de la lucha por la democracia y en la democracia. Bajo ese punto de vista, lo importante no es el fin último que dice defender (el socialismo, la revolución) sino por lo que efectivamente se mueve: **la socialdemocracia es un partido de la reforma y como tal debe asumirse.**

Bernstein mismo aclarará que:

"En mi proposición: 'en mi concepto, lo que se llama fin último del Socialismo no es nada, lo importante es el movimiento' se ha tomado a menudo como una negativa a todo fin definido del movimiento socialista...", lo que no es así. El reivindica un fin, justamente el que está en coherencia con la práctica real de la socialdemocracia: el mejoramiento dentro del capitalismo.

La lectura de Bernstein -especialmente su libro más famoso: "*Socialismo Teórico y Socialismo Práctico*", también llamado "*Las premisas del Socialismo y los propósitos de la socialdemocracia*"-, es muy instructiva y más de uno se llevará una sorpresa: están allí la mayoría de los argumentos que utiliza la izquierda del capital para justificar su participación en el Estado burgués, su electoralismo, para luchar por la democracia, para levantar las consignas burguesas de Libertad, Paz, Justicia, Democracia, Tierra y Trabajo, para apoyar a su propia burguesía o

para justificar posiciones nacionalistas. ¡No por nada Bernstein es considerado el Padre del oportunismo!.

Pero ni Rosa, ni Kautsky, ni Plejanov, -que son quienes más desarrollan la lucha contra él- rompen con su base fundamental, por lo que más allá de ciertas críticas correctas que le pudieron hacer en cuestiones de teoría, terminarán conciliando con él, o, mejor dicho, seguirán levantando cosas comunes a ambos.

Nadie puede desconocer los grandes méritos de luchadora de Rosa Luxemburgo y su gran abnegación, al punto de perder la vida justamente por enfrentarse a sus anteriores camaradas y a la gran burguesía imperialista alemana -y más aún, en plena guerra, lo que le da mayor valor- pero tampoco puede negarse que la política que intentó fundar, sus recomendaciones tácticas, organizativas y estratégicas, no fueron mucho más allá de los viejos principios socialdemocráticos. Y la simpatía y hasta la admiración que podamos sentir por su persona, por sus actitudes de lucha e incluso por sus aportes y esfuerzos teóricos, no pueden impedirnos ver sus limitaciones y errores.

Trotsky retomará la misma afirmación de Rosa Luxemburgo que venimos comentando, y la utilizará para justificar la lucha por el Programa de Transición, es decir, un programa de reformas dentro del capitalismo.



Capítulo II

El “no aumento de las fuerzas productivas” para justificar el reformismo

Lo novedoso de Trotsky fue cómo defendió las luchas por reformas y cómo argumentó el por qué ellas constituían un puente hacia la revolución. Su argumento haría época: *“Las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer”*¹⁵

Era novedosa pues hasta ese entonces la “argumentación” tradicional de la socialdemocracia para justificar la lucha por la reforma era que las fuerzas productivas aún no se habían desarrollado completamente como para posibilitar la revolución socialista¹⁶, por lo que habría que esperar, divergiendo entre ellos, en qué era lo que había que hacer mientras tanto y qué ocurría en el futuro. Para unos había que contribuir a ayudar a la burguesía a desarrollar más las fuerzas productivas; para otros, en que no había que comprometerse tanto. Y respecto al final, algunos decían que cuanto más se desarrolla el capitalismo más se va transformando en casi socialismo. Oponiéndose a ellos, estaban quienes veían el final del capitalismo como un derrumbe catastrófico del sistema -lo que provocaría la revolución- y otros rechazaban esto, diciendo que era espontaneísmo.

Trotsky "liquida" esa polémica. Dirá que en esta "época del capitalismo en descomposición":

...cuando a este no le es posible tratar de reformas sociales sistemáticas, ni la elevación del nivel de vida de las masas; cuando la burguesía retoma cada vez con la mano derecha

15 El Programa de Transición. Pág. 15

16 Argumento que hoy sigue repitiendo la mayoría de la izquierda para justificar sus apoyos al “desarrollo nacional”, a “la liberación de la dependencia”, etc

el doble de lo que diera con la izquierda (impuestos, derechos aduaneros, inflación, “deflación”, vida cara, desocupación, reglamentación policiaca de las huelgas etc); cuando cualquier reivindicación seria del proletariado y hasta cualquier reivindicación progresiva de la pequeña burguesía, conducen inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista y del Estado burgués”¹⁷

Casi sería innecesario realizar un comentario sobre lo descabellada de la afirmación, que sirve para justificar el más crudo de los oportunismos y la integración total a la política burguesa y pequeña burguesa.

Trotsky retoma así, en una situación completamente distinta, y con otro argumento, lo levantado en junio de 1921 por la Internacional Comunista¹⁸ en su 3er Congreso:

“La naturaleza revolucionaria de la época actual, consiste precisamente en que las condiciones de existencia más modestas de las masas obreras son incompatibles con la existencia de la sociedad capitalista y que por esta razón la misma lucha por reivindicaciones más modesta tomas las proporciones de una lucha por el comunismo”¹⁹

Por supuesto que con esta política se canalizarán las aspiraciones revolucionarias de los sectores más radicalizados de la clase obrera hacia el terreno donde la burguesía puede controlarlos y dominar,

17 El Programa de Transición. Pág. 20

18 También es discutible llamar III (Tercera) Internacional a la Internacional Comunista, pues al menos en sus orígenes implica una ruptura con la Internacional Socialdemocrática, y lo correcto sería llamarla IC, aunque a partir de su tercer congreso es más coherente llamarla I “C” pues de comunista le queda muy poco o nada y en el V Congreso ya domina la contrarrevolución. Si miramos por dónde terminó si valdría llamarla III.

19 Tesis sobre la Táctica en el Congreso citado pág. 51

recibiendo de esa manera una inapreciable ayuda en su propia crisis.

Coherente con aquellas posiciones, en vez de una política genuinamente proletaria, revolucionaria, la Internacional Comunista planteará el Frente Único y luego el Frente Popular, que tanto daño ha hecho al movimiento proletario²⁰.

Como dijimos, Trotsky, para justificar lo indemostrable, lanza la afirmación de que "*Las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer*" ¿Qué cifras, qué datos utiliza Trotsky para lanzar tamaña afirmación, que seguirá repitiendo hasta su muerte y luego continuarán repitiendo los trotskistas más ortodoxos?. Misterio.

De un plumazo Trotsky liquida la historia y sin saberlo, afirma algo que ha sido buscado como panacea o piedra filosofal por muchos economista burgueses: lograr que las fuerzas productivas cesen de crecer.

Porque si hay algo que caracteriza al capitalismo respecto a otros modos de producción explotadores, es el incesante crecimiento de las fuerzas productivas del trabajo (que en la sociedad capitalista son del capital), crecimiento que a la vez de ser estimulado permanentemente se ve coartado, estrangulado por las relaciones de producción que establecen los capitalistas entre sí, y de ellos con la clase obrera y con otros sectores de la población.

Los intereses y contradicciones capitalistas, el conflicto entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, la anarquía de la producción, los proceso de concentración y acumulación de capital, el papel del mercado y del mercado bajo el monopolio, todo ello inevitablemente conduce periódicamente a la crisis, a la destrucción de fuerzas productivas, a guerras, etc.

20 No argumentaremos la afirmación ni la desarrollaremos aquí para no irnos del tema principal. Ni hablaremos de las limitaciones del Frente Único.

Al contrario de lo afirmado por Trotsky, las fuerzas productivas crecen, incluso por momentos espectacularmente, lo que por supuesto no implican automáticamente para la clase obrera y demás trabajadores el mismo crecimiento en su ingreso con una mejor vida, más plena y sin penurias de ningún tipo, pues son fuerzas productivas del capital, reguladas por las leyes del valor, de acumulación, producción y apropiación capitalistas, que refuerzan y reproducen permanentemente las divisiones sociales, la riqueza y la miseria.

Así, si por un lado crecen, al mismo tiempo las capacidades productivas se ven constantemente coartadas, mutiladas por las relaciones de producción capitalistas: grandes riquezas que no se pueden consumir, no porque no existan necesidades, sino porque quienes tienen los medios (dinero, etc) suficientes, son una minoría (explotadora) de la población. O producciones costosas social y ecológicamente que se hacen porque dan ganancia y otras necesarias socialmente no se fabrican, porque son poco rentables. De allí que la burguesía llega a destruir fuerzas productivas y productos, a provocar guerras, y sin quererlo se precipita en crisis en las cuales quienes más sufren son los que no tienen responsabilidades en ellas.

Hay veces, por ejemplo, que se tira la cosecha de uvas, o de manzanas o no se recoge la cosecha de naranjas o el estado prohíbe que se planten ciertas especies más allá de lo ya autorizado (yerba mate, por ejemplo). O el caso muy conocido y extendido de la subvención a agricultores norteamericanos, que en año de bonanza se les paga por no cultivar, para conservar los precios que de otra manera caerían significativamente, bajando las ganancias o dando quebranto a numerosas empresas.

¿Qué muestran esos ejemplos? Que las fuerzas productivas crecen y que los burguesas tratan al mismo tiempo de que así ocurra y de que no ocurra: Crecimiento que no es homogéneo y que es traumático, a la vez que incluye abruptas caídas y altos picos, y

hagan lo que hicieren, una y otra vez aparecerán las crisis y problemas.²¹

Si las fuerzas productivas cesaran de crecer, tal cual afirma Trotsky, el capitalismo dejaría de ser capitalismo: el sueño de un capitalismo sin contradicciones, con sólo "el lado bueno". O se produciría un derrumbe de las empresas, ya que no habría nuevas inversiones, adelantos técnicos y lo más dramático, no tendría que haber más nacimientos que muertes, pues sino, la población "excedente" moriría por falta de medios. Una situación de que las fuerzas productivas cesaran de crecer se asemejaría a los regímenes de subsistencia -o incluso a la feudal o esclavista- en el sentido de que no habría cambios sociales o económicos rápidos ni significativos, sino un continuo repetir de ciclos: todos los años cada localidad o país produciría lo mismo en el taxativo sentido del término, para los mismos individuos, sin crisis, salvo las producidas por algún cataclismo natural o por alguna invasión enemiga.

Algún trotskista un poco menos dogmático podría reconocer que las fuerzas productivas siguieron creciendo, ya que es imposible negar el gran desarrollo económico-técnico y general- luego de la segunda guerra, con 25 años de gran esplendor que ni los más optimistas economistas burgueses auguraban. Entonces nos diría:

"Hoy es fácil verlo pero que no era fácil en época de Trotsky, especialmente en el '38, cuando él escribe su Programa de Transición."

Claro que con eso no explicaría porqué en los cincuenta años de existencia de la 4ta Internacional (en sus distintas variantes y fracciones) siguen repitiendo lo mismo y levantando el Programa de Transición. Pero tampoco es aplicable a Trotsky, pues si bien

21 Como burgués individual, buscará incrementar sus ganancias, por lo que trata de producir más y colocar sus artículos y al mismo tiempo, como clase capitalista, busca impedir las crisis.

podría aún estar encandilado por la crisis del año 30, se supone que era marxista, por lo que conocía que Marx con lujos de detalles demostró la característica contradictoria del capital y que sus crisis y guerras son inevitables, así como sus períodos de auge y “paz” relativas. No tener en cuenta esto implica una supina ignorancia, que no sería aplicable a quien escribiera “En Defensa del marxismo”, no sólo porque él lo sabía, sino porque ya para aquel entonces (1938) el signo económico se estaba dando vuelta espectacularmente.

Trotsky, para ese entonces, sabía que una nueva guerra se acercaba. Y no había que ser un sabio. Ya inmediatamente luego de la Gran Guerra²². los tratados onerosos para las potencias derrotadas y un reparto de zonas de influencia que no podían durar eternamente, anunciaban la necesidad de una nueva guerra. Y no era sólo una previsión marxista: lo decían los mismos burgueses, en particular los afectados. Y como nadie, Alemania, tanto sus fracciones de izquierda (socialdemócratas, etc.) como su derecha (el nacional socialismo de un "loco" que no era tal).

Cuando Hitler, mucho antes del '38, lanza su grito de guerra: "Exportar o morir", no sólo repite una consigna de los más grandes burgueses. Muestra con dicha frase una realidad que da por tierra con el planteo trotskista pues, ¿qué está evidenciando?

En una economía en la cual las fuerzas productivas han cesado de crecer no se plantea jamás "exportar o morir". Nadie se propone exportar cuando no hay excedente de la producción o una gran fuerza productiva ociosa que es imposible mantener por mucho tiempo.

La guerra propiamente capitalista, a diferencia de las guerras feudales o de épocas anteriores, no es una guerra simplemente de rapiña, de robo liso y llano de productos, hombres, mujeres y

22 Así llamaban a la Primer Guerra Mundial. Luego se llamó Primera pues hubo una Segunda.

tierras. No es una guerra donde algunos trataban de apoderarse lo que no podían producir o de riquezas ya producidas por otros. No. Si bien puede incluir éstas cosas, lo básico es que es una guerra por defensa o ampliación de mercados adonde colocar sus mercancías o capitales. Son guerras para controlar recursos que necesitan sus fuerzas productivas y sus mercados para seguir creciendo. Son guerras por conservar o ampliar el volumen de plusvalía o para poder realizarla, para eliminar al competidor molesto. En definitiva para dar salidas a las enormes fuerzas productivas contenidas en el propio país.

En la antigüedad, como las fuerzas productivas eran poco productivas (valga la redundancia) y limitado el excedente, las clases dominantes –para pagar sus lujos, ocios, ejércitos, etc– necesitaban apoderarse de riquezas o de fuerzas productivas de otros (de esclavos, por ejemplo). Por ello invadían y saqueaban zonas, países. Podría decirse que son guerras “provocadas” por un mínimo o nulo crecimiento de las fuerzas productivas²³, insuficientes para mantener a las clases dominantes de entonces, lo que las llevaba a las guerras de rapiña como las Cruzadas y otras.²⁴

Las guerras interburguesas, también implican un momento de la contrarrevolución, es decir, un medio que se da la burguesía para sojuzgar, manipular, reprimir, combatir y superexplotar a la clase obrera. La primera orden de combate, siempre, es "sacrificio en aras de la Patria" y ya sabemos lo que ello implica....

Al mismo tiempo, sin proponérselo, ***con las guerras la burguesía contrarresta la tendencia decreciente de la cuota de ganancia***, pues ellas implican una gran destrucción de fuerzas productivas y

23 En realidad las guerras son provocadas por las clases dominantes y sus intereses, no por un gran o nulo desarrollo de las fuerzas productivas, de allí las comillas

24 Nota del 2015: Existen algunos casos excepcionales de guerras pre-medievales por expansión, huyendo de un medio adverso, para huir de pueblos guerreros.

de capitales, produciendo una gran desvalorización del capital global, lo que posibilita al capital iniciar un ciclo con posibilidades de amplia reactivación.²⁵

Si se considera que con lo que decimos no alcanza para demostrar el crecimiento de las fuerzas productivas, vayamos a las cifras.

Para medir el crecimiento o estancamiento (o decrecimiento) de las fuerzas productivas, no hay mejores datos que los índices de la producción industrial y de los principales cereales. En el siguiente gráfico podemos observar las situaciones de Europa y EEUU entre 1880 y 1950, lo que muestra el sostenido crecimiento, más allá de las graves crisis sufridas y de las terribles y destructivas guerras.

CUADRO 31. ÍNDICES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Unidad	Europa						Estados Unidos					
	1880	1913	1920	1929	1937	1950	1880	1913	1920	1929	1937	1950
Población (en millones)	247	340	338	365	387	391	50	97	106	122	129	151
Producción de cinco cereales (en millones de Tm.)	85	117			115	106	68	105			92	139
Índice de producción industrial (1938 = 100)	27	71	55	91	102	124	15	70	85	126	130	225

Es más, el producto real por persona/hora entre 1939 y 1941 fue, respecto al período 1909-1911 más del doble en la industria y más del 50% en la agricultura.

25 Somos concientes de que esta última frase es densa. Para ampliar y fundamentar los conceptos antes expuestos, nos remitimos al trabajo de Emancipación Obrera “**Crisis mundial: Guerra o lucha de clases**”, Diciembre de 1983. Hacerlo aquí nos haría irnos del tema.

CUADRO 32. PRODUCTO REAL POR HOMBRE-HORA
(En dólares a los precios de 1926-1934)

Año y país	Agricultura	Industria manufacturera	Servicios y manufactura a pequeña escala
Estados Unidos:			
1909-11	0,181	0,402	0,782
1939-41	0,282	1,070	1,241
Gran Bretaña:			
1904-10	0,145	0,176	0,411
1937	0,200	0,353	0,669

De Clark, *Conditions of Economic Progress*, págs. 316-317.

En Europa (excluyendo a la URSS) entre 1913 y 1949 hubo un 40% del número de obreros empleados fuera del campo agrícola y por poner ejemplos de EEUU, un país al cual Trotsky miraba muy de cerca en ese entonces, el número de toneladas-millas transportadas por los ferrocarriles subió de 301.700 millones en 1913 a 740.500 millones en 1944 y de los acarreados en camiones, de casi 0 en 1913 a 48.500 millones en 1940. La cantidad de energía eléctrica creció de 24.700 millones de kilovatios/hora en 1912 a 146.500 millones en 1937 y sólo 7 años después subió casi el 90% más, a 279.500 millones en 1944.

Por otro lado, podría argüirse que los crecimientos señalados son sólo de EEUU o de Europa, conseguidos gracias al saqueo de otros países del mundo, que por ello estos últimos fueron más atrás que nunca, y ello neutraliza (a nivel mundial) el crecimiento de Europa y USA. Falso argumento.²⁶

Mientras Trotsky afirmaba en el '38 que las fuerzas productivas habían cesado de crecer, un crecimiento espectacular (para lo que era y es el capitalismo y para lo que eran esos países) se producía en gran cantidad de países que hasta entonces no habían contado

26 No es falso que saquearon, sino falso que no hubieran crecido las fuerzas productivas en el resto del mundo.

sino con un mínimo de desarrollo de producción capitalista. Valen los ejemplos de México, Argentina, Brasil, India y otros. Y no tardarían de conocer similar incremento de las fuerzas productivas, especialmente en la década siguiente, otros países del mundo, en particular de África (Sudáfrica, por ej.) y Asia.

Potencial industrial total de las potencias en perspectiva relativa 1890-1938
(relativos a Gran Bretaña en 1900=100)

	1890	1900	1913	1928	1938
Reino Unido	86	100	127,2	135	181
Estados Unidos	46,9	127,8	298,1	533	528
Alemania	27,4	71,2	137,7	158	214
Francia	25,1	36,8	57,3	82	74
Rusia	24,5	47,5	76,6	72	152
Austria-Hungría	14	25,6	40,7	-	-
Italia	8,1	13,6	22,5	37	46
Japón	7,6	13	25,1	45	88

27

Para no alargar innecesariamente esta parte, para la lectora o lector interesados, al final de este trabajo hicimos un anexo que analiza más en detalle las concepciones trotskistas, con bastantes datos estadísticos sobre la situación de la economía mundial en aquel período. Cualquiera de los datos allí consignados muestran irrefutablemente la falsedad de aquella famosa afirmación de Trotsky.²⁸

Como con la mayoría de las afirmaciones políticas y económicas, no se hace primero el análisis para tomar luego partido, sino que primero se toma partido y luego desde allí, argumenta y eligen

27 Gráfico agregado a la edición del 2015

28 **Nota a la edición del 2015:** Para no alargar este texto, creímos innecesario reproducir datos estadísticos de 30 años atrás, cuando hoy es muy fácil conseguir por internet datos más completos y actualizados, además, mirando nomás por la ventana, ¿alguien puede pensar que las fuerzas productivas han cesado de crecer?

mejores formulaciones para defender la posición tomada. Trotsky antes de todo, tomó partido por el desarrollo del capitalismo, por la lucha por la reforma, pero también necesitó darle un tinte revolucionario (seguramente él se creía ser una de las máximas autoridades revolucionarias), al tener que lidiar con quienes lo acusaban o podían acusar de reformista, y, al mismo tiempo, para distinguirse de sus principales competidores de clase, los socialdemócratas de izquierda, de centro y derecha.

Planteándose continuador de la "verdadera 3era. Internacional", -al decir de él, "de sus primeros cuatro congresos",- esquematiza aquellas posiciones y como no puede fundamentarlas como en aquel entonces, pues no se está en medio de una situación revolucionaria ("*la lucha por la más simple mejora conduce a la revolución pues se está en una situación revolucionaria*" decían en la IC), elabora aquella necesidad.²⁹

Pero ello no es todo.

El mecanicismo entre la situación de penuria de las masa y el automatismo revolucionario, para colmo al margen de los objetivos y programa, tiene que ser desenmascarado para poder saldar claramente con aquella política.

Y para hacerlo nos tenemos que remontar un poco al origen principal de aquellas afirmaciones y política: la 3era. Internacional que basara sus argumentaciones en las situaciones creadas por la 1er. guerra mundial. Recordemos que también allí se decía que el capitalismo no podría salir, que estaba en su crisis última.

29 Nota de 2015: O ilusión, más que necesidad.

Capítulo III

La Primer Guerra Mundial y las conclusiones reformistas de izquierda

La primer guerra mundial costó aproximadamente 603.000 millones de dólares.³⁰

La magnitud de la cifra puede medirse si tomamos en cuenta que que por entonces la renta total anual nacional de EEUU era aproximadamente de \$50.000 millones (De dólares, cuando no ponemos el signo monetario es que estamos hablando de dólares)

Tal guerra determinó la movilización de 65 millones de personas entre 1914 y 1918, de ellas 9 millones fueron muertas, 5 millones se dieron por desaparecidas, 7 millones quedaron inútiles definitivas y 15 millones fueron heridas más o menos gravemente. Monstruosa imagen de una sociedad que por sólo ello alcanzaría para justificar su desaparición. Pero no bastan para esto las condenas morales.

En 1914, los principales jefes civiles y militares burgueses de ambos lados, estaban convencidos de que la guerra sería corta y obtendrían un rápida victoria redundante en gran beneficio y gloria. De allí que empieza la guerra con grandes movimientos de tropas, de grandes ofensivas. Pero en diciembre del mismo año, en el frente occidental donde supuestamente debía de darse la decisión suprema, las tropas se habían atrincherado, dando comienzo a una guerra de posiciones. En adelante el conflicto pasó a ser en gran parte una pugna de capacidad económica. En ella la “Triple Entente” -Gran Bretaña, Francia y el Imperio Ruso-, trataron de privar a las potencias centrales de las importaciones ultramarinas y de los mercados exteriores por medio de un bloqueo

30 Este y otros datos fueron sacados del libro “The Economic Development of western civilization” de Shepart B. Clough, Universidad de Colombia, EEUU.

marítimo; mientras que los centrales, la “Triple Alianza” -el Imperio Alemán, el Austro-Húngaro e Italia (Italia estaba al principio, luego se retiró)-, se esforzaban de conseguir los mismos resultado valiéndose de la guerra submarina contra la navegación aliada y, más tarde, contra toda la navegación que servía a los aliados.

Ambos bandos establecieron una intervención oficial sobre sus economías con objeto de concentrar en la guerra todas las energías disponibles. Y los dos establecieron con sus asociados una considerable cooperación económica a fin de movilizar todos los elementos necesarios para la guerra y utilizarlos del modo más eficaz posible.

Las medidas no tardaron en producir efecto, con grandes sufrimientos para gran parte de la población, estuviere o no en el frente.

Para mediados de 1915 las importaciones alemanas descendieron a unos dos tercios. La escasez de alimentos fue allí tan grande que en el invierno de 1917, los nabos figuraron en tal proporción en la dieta humana que se dio a aquel año el nombre de Rübenjahr (año de los nabos). La existencia de caucho disminuyeron tanto que cerca del final de la guerra muchos camiones rodaban sobre llantas de acero; las grasas necesarias para la fabricación de explosivos escasearon hasta el extremo que el gobierno ordenó a las amas de casa colaran el agua después de lavar los platos, con el objeto de recoger la poca grasa que pudiesen contener; y en cuanto a los productos derivados del petróleo, tanto para la lubricación como para los motores de combustión interna, llegaron a agotarse casi del todo.

Por otra parte produjo también sensibles efectos las acciones de las potencias centrales contra el comercio de la Triple Entente. En otoño de 1917 estos llevaban perdidos de su flota (midiendo a esta en toneladas de carga) 11.000.000 del total de 25.000.000 de

tonelaje grueso que poseían en abril de 1915. En todo ese año, Gran Bretaña perdió naves que sumaban 8 millones de Tm de capacidad de carga sobre un total de 19 millones de Tm que era todo lo que poseían. Las nuevas construcciones navales no podían marchar al ritmo necesario para compensar aquellas pérdidas, tanto es así que para marzo de 1917 Inglaterra contaba con existencias de alimentos suficiente como para hacer frente a las demandas de consumo tan sólo por ocho semanas.

No es necesario poner más cifras para imaginarse el estado en que quedaron los distintos países beligerantes luego del conflicto, con gran aniquilamiento de vidas y de equipo de capital especialmente en los países que padecieron la guerra directamente.

Es interesante leer las reflexiones de un burgués y qué es lo que ve peor de todo esto:

*“A la larga, tal vez más grave que la ruina del complejo físico y la desviación de energías de la obra constructiva a la destructiva, fue el hecho de haber dado la guerra lugar a innumerables dislocaciones económicas. **Se habían originado nuevas tensiones entre patrones y obreros.** Algunos productores habían quedado tan exhaustos que se hicieron necesarios cambios en las localizaciones de la producción (...). Inmediatamente después del término del conflicto **-cuando las estructuras sociales se hallaban debilitadas** por los desplazamientos humanos, cuando se procedía a la rápida desmovilización de los ejércitos, sin posibilidad de dar empleos a muchos ex-soldados, **cuando esta relajado el fervor patriótico** y existían grandes dudas acerca del futuro-, los dirigentes de las grandes clases inferiores trataron de en diversos países de adueñarse del poder político. En Rusia lograron derribar el régimen zarista (octubre de 1917) y fundar un Estado Comunista. En Hungría crearon una efímera dictadura comunista bajo Belakhum (1919). En Italia los obreros ocuparon las*

fábricas y algunas grandes propiedades rurales (1920). Los regímenes existentes fueron eliminados en Alemania, Austria, Bulgaria y Turquía. En Francia, Gran Bretaña, y los EEUU se produjeron numerosas huelgas. En la Europa central y oriental se formularon demandas de reforma agraria que tendían a la supresión de los latifundios. Todas estas perturbaciones contribuyeron directamente a que continuara la baja producción -que en Europa era del 23 al 30% inferior a las de 1913-, y a la depresión económica del 1920-1921.³¹

Para ese entonces, muchos veían el fin próximo del capitalismo. Pero contra los deseos de cualquiera, ***el capitalismo nunca se caerá solo dando lugar al comunismo***. Puede sí descomponerse indefinidamente, o terminar en un holocausto nuclear, o provocar incesantes rebeliones seguidas por masacres, pero jamás dar espontáneamente lugar a una revolución comunista triunfante.³²

En aquel entonces el proletariado revolucionario no era lo suficientemente fuerte como para derrotar a la clase burguesa, ni a nivel mundial ni en las principales potencias económicas y político-militares. Y ello, aparte de lo estructural, se debía en gran medida por las políticas hegemónicas en los sectores más revolucionarios y radicalizados del proletariado, que lo conducirían hacia callejones sin salida o a ayudar a la propia burguesía en su recuperación.

Porque frente a tal situación de crisis y descomposición burguesas, quien se proclamaba el Partido Mundial del Proletariado (La

31 Shepart B. Clought. Ob. Cit. Pág 447. Los subrayados son nuestros.

32 Nota al 2015: Es todo un tema analizar cuáles son los límites de lo espontáneo en la lucha de clases general y su papel en la lucha revolucionaria. Por eso también es clave el tema del Partido. Puede haber revoluciones con gran componente de espontáneo. Pero sólo con lo espontáneo no se logra una revolución socialista triunfante. Lo que sí, no se puede engendrar comunismo sin una revolución.

llamada “Tercera Internacional” o más propiamente la “Internacional Comunista”, bajo la hegemonía de Lenin, Trotsky y Zinoviev), evidencia cada vez más dramáticamente, a partir especialmente de Segundo Congreso, que la nueva fuerza política no había roto totalmente y en forma terminante con la socialdemocracia, por lo que su bancarrota es creciente a partir del tercer congreso e irreversible después de la muerte de Lenin.

Es fácil para nosotros hacer críticas sin estar en el pellejo de quienes en aquel entonces tomaban decisiones, más cuando también conocemos a dónde terminó todo. Pero tampoco tiene sentido repetir cuestiones que demostraron su insuficiencia y error y más cuando la época y las situaciones son otras.

Lo que sí es bastante evidente es que los revolucionarios rusos, los bolcheviques, y sus dirigentes, con Lenin a la cabeza, de posición hegemónica en la IC dado que eran los únicos que hasta entonces habían logrado una revolución triunfante, ***miraron la realidad de otros países con los ojos de su experiencia.***

Pero en Rusia, la revolución que estaban haciendo, en un primer momento, era democrático burguesa, es decir, contra el zarismo, el absolutismo, por la democracia burguesa. Y cuando logran hacer la revolución proletaria, esta misma se está haciendo en un país donde el proletariado era una minoría de la población, donde predominaban relaciones capitalistas atrasadas, con gran predominio de la pequeña producción de mercancías, que lo llevaría a decir a Lenin que el Capitalismo de Estado sería un paso gigantesco adelante en Rusia frente a la pequeña propiedad.

El asunto es que su visión de las tareas, consignas, tácticas, estarán teñidas por esa realidad y experiencia, que no es la realidad de los países donde a la orden del día no estaba la revolución democrático burguesa, sino la socialista.

De esa manera, la IC reivindicará la participación en el parlamento burgués, la integración sindical, el apoyo y fusión en los

movimientos nacionalistas de los países de menor acumulación de capital y de las colonias; la formación de frentes policlasistas y básicamente el rejuvenecimiento de las viejas y repudiables consignas reformistas, pintadas de rojo y de esperanza por el prestigio de Octubre.

Ello ayuda a dar aire político a las principales políticas que hasta entonces venían controlando a la clase obrera y permiten un respiro a las burguesías locales, interesadas sobre todo en lograr su recuperación económica y el reforzamiento de sus principales instituciones políticas, capaces de contener y encauzar los conflictos de clase hacia el terreno favorable al capital.

Es probable que aún en el caso de que en la Internacional Comunista (I.C.) hubiera crecido y hegemonizado una política genuinamente revolucionaria, internacionalista y emancipacionista proletaria, no se hubiera torcido significativamente el curso de los acontecimientos inmediatos y la derrota hubiera sido igualmente inevitable. Porque es muy difícil destruir en el proletariado y sus vanguardias políticas, manejos, costumbres y reacciones que durante más de 30 años impulsó e impuso la socialdemocracia, el sindicalismo, el democratismo y, con menor fuerza, el anarquismo con sus variantes individualistas, sindicalistas y populistas.

Durante 30 años la llamada “2da Internacional” ***había desarmado y atado completamente al proletariado***. Romper las ligaduras y rearmarse era una tarea ciclópea.

Si bien estamos convencidos de la enorme potencialidad revolucionaria del proletariado, capaz de hacer cosas que seguramente se reputaban como imposibles, y que más de una vez (como en aquella época) muchos sectores obreros muestran al mundo su potencial, su entereza, su sacrificio, también tenemos que tener en cuenta que la fuerza a vencer, el capital nacional y mundial, con sus agentes internos en el movimiento obrero, era y es poderosa, incluso cuando está en crisis su sistema. Y revertir la

situación, a pesar de que hay días que valen por años, es poco probable lograr de la noche a la mañana y sin una política que vaya a fondo en la ruptura con el reformismo y el democratismo.

Pero aún cuando no se hubiera podido triunfar, si sectores importantes (como los que nucleaba la I.C.), en vez de impulsar una nueva reedición soviética de la política socialista y democrática, hubieran defendido e impulsado un programa, una táctica y una estrategia coherente con el programa, la táctica y la estrategia de la Revolución Proletaria Mundial y la necesidad inmediata y sin claudicaciones de la ruptura total y sistemática con las variantes reformistas, sindicalistas, nacionalistas y democráticas, es menos probable que la clase obrera hubiera ido al matadero pensando que hacía la revolución, como ocurrió en los casos de China con el Kuomintang, durante la guerra civil española, en Francia, Alemania Italia y tantos donde se impulsaron las falsas opciones "fascismo-antifascismo", "dictadura o democracia", o "liberación o dependencia".

Y menos aún hubiera sido conducida por la burguesía, con la imprescindible e inestimable ayuda de la I.C. y de la Internacional trotskista (la 4ta Internacional), al mayor genocidio registrado este siglo: la Segunda Guerra Mundial. Crimen este, como tantos, que aún queda impune y que encontró al proletariado indefenso, gracias a los grupos más representativos stalinistas y trotskistas, que cumplieron el papel que su hermana mayor, la Internacional Socialista, cumplió en la Gran Guerra.

Por supuesto que “lo que hubiera pasado si...” es una especulación teórica. No sirve de mucha demostración decir qué hubiera pasado si se hubiera hecho esto o lo otro. ***Pero peor aún es afirmar lo contrario, que lo que ocurrió, ocurrió porque era inevitable, manera "elegante" de borrar y eludir las responsabilidades políticas y seguir defendiendo políticas dañinas para el proletariado revolucionario.***

Capítulo IV

Aclaraciones terminológicas: Estado, “dictadura del proletariado”, “socialismo”, “democracia”

Antes de continuar, teniendo en cuenta que este escrito probablemente sea leído por quienes no usan frecuentemente la terminología marxista, ni el “argot” leninistas, trotskistas, consideremos necesarios aclarar algunos términos para que se entienda de qué estamos hablando.

En realidad no es solamente una cuestión de aclaración terminológica, sino tiene que ver con la gran derrota de las posturas a favor de un cambio social revolucionario sufrida en la década del 70 y esta.

El auge de la lucha de clases registradas a nivel mundial en la década del 60, incluso antes en algunos países, implicó también la reinstalación de términos sepultados por el dominio de la clase dominante y el cuestionamiento de conceptos, categorías y banderas misticadoras, sagradas hasta entonces. Luego de los setenta, con la derrota sufrida, se daría el proceso inverso, por eso hoy consideramos hacer estas aclaraciones y precisiones.

En los cincuenta y sesenta la palabra “revolución” dejó de ser una mala palabra o algo prohibido al punto que hasta se la usaba para vender productos e incluso sectores de la derecha pretendían apropiársela, para estar a tono con el sentir de la época: “Revolución Libertadora” (1955), “Revolución Argentina” (1966), que expresaban en realidad sanguinarios golpes de estado cívico militares para atacar al movimiento obrero, a sus conquistas sociales y fortalecer a los grupos más concentrados, grandes poseedores de la tierra y el capital.

Para mediados de los sesenta en adelante, numerosos sectores estudiantiles y obreros, salían a la calle bajo la consigna “**Ni Golpe, ni Elección, Revolución**”, matizando esta última palabra con caracterizaciones distintas, según la orientación política e ideológica de las diversas agrupaciones. La revolución podía ser, desde el lado de aquellos que creían que en Argentina había una etapa democrático-burguesa previa a la revolución socialista: anticolonialista, de liberación nacional y social, social y nacional, antiimperialista y socialista, etc. Del otro lado, mucho más minoritario, estaban quienes propiciaban la revolución socialista o proletaria, sin fases ni etapas burguesas previas.

El grado de comprensión de que el cambio no podía darse desde la democracia era muy grande y se reconocía que la democracia en realidad no alteraba el poder de los ricos, de los pudientes, lo mismo que la consigna de igualdad, era una consigna de igualdad formal ante la ley que nada resolvía a fondo.

Por si fuera poco, el mismo proceso de “**la vía pacífica al socialismo**” de Allende en Chile, tan elevada a modelo antes, vino a demostrar que ese camino no conducía a ningún lado.³³

No porque no se pudieran establecer mejoras por vía pacífica y electoral, pues si se podían lograr, alcanzando un cierto mejoramiento en las condiciones de vida y trabajo, protecciones sociales. Ya se había vivido bajo el peronismo. Pero también bajo el peronismo se habían puesto en evidencia sus limitaciones: por un lado no alteraban las relaciones de explotación capitalista ni suprimían el capital como capital, y por el otro las conquistas podían perderse fácilmente vía un Golpe de Estado o mediante una elección, pues bajo el Golpe de Estado o bajo la democracia (burguesa) el poder real descansa en el capital, en el “mercado”, en la libre empresa, en el monopolio, en la gran propiedad de la tierra, en la burguesía en suma.

33 Nota al 2015: No es apropiado decir que lo de Allende y la UP no llevó a ningún lado. Llevó al matadero a la clase, desarmada en todo sentido y sin capacidad de defenderse.

Aquella derrota que sufrimos en los setenta, no nosotros como organización minúscula, sino como clase que busca sacudirse de sus cadenas, implicó que ciertas palabras entonces reivindicadas y usadas cotidianamente pasaran a ser malas palabras o directamente desaparecieran del uso corriente o fueran alterados sus contenidos o caricaturizados.

Por ejemplo unos párrafos más arriba cuestionábamos a la I.C y luego a la 4ta Internacional trotskista, de hacer una nueva reedición de la política socialista y democrática. ¿Qué tiene de malo una política *socialista* o una política *democrática*, cuando hoy todo el mundo reivindica la democracia y los sectores más radicalizados oponen al capitalismo el socialismo?

Dejemos en suspenso por un momento esa respuesta y presentemos otros términos que pueden dar lugar a confusión o incluso rechazo.

En este trabajo reivindicamos la “revolución proletaria”, y la necesidad de “la dictadura del proletariado”, y esto último suele resultar chocante.

Hoy, hablar de *dictadura*, defender una dictadura con todo lo que sufrimos en Argentina bajo la dictadura cívico-militar genocida, o defender en una revolución una dictadura, con todo el sufrimiento que padeció el pueblo ruso con la dictadura del estalinismo, parece un sin sentido, pues todos estamos en contra de la dictadura. Pero estamos hablando de otro concepto de dictadura, ***no como una forma de gobierno del Estado opuesto a otras formas de gobierno.***

Y menos como un método violento de imponer ciertos pensamientos a todo el mundo (todo el mundo debe ser ateo, nadie puede criticar nada, todos deben ser comunistas si no se hará como hizo la iglesia católica con los no creyentes, los quemará en la hoguera, los torturará para que renieguen de su capitalismo, etc).

Estamos hablando de otra cosa.

Para el marxismo, el Estado, cualquier estado, es un órgano de dominación de una clase sobre la otra. Cuando se refiere al Estado burgués, lo llama la dictadura burguesa, sin entrar en el tipo de forma que puede tener ese Estado: monárquica, fascista, democrática, súper democrática, nazista, dictadura cívico-militar, de facto. Ni si en el gobierno hay un partido de derecha, de centro o de izquierda. Todas aquellas formas, sacando sus diferencias, que muchas veces son muy importantes, responden a lo mismo: un instrumento de dominación de una clase sobre las demás, o sea **la dictadura de una clase sobre otra**.

Hablando del Estado capitalista o burgués, el marxismo considera que no se le puede cambiar su contenido esencial cambiando de gobierno, como sí lo considera la socialdemocracia. Para el marxismo³⁴ -y en cierta medida también para el anarquismo- es una “máquina”, con “vida propia”, un **órgano** de dominación de la clase dominante sobre las demás, con su burocracia, fuerzas de seguridad, militares, represivas, con su justicia, leyes, constitución, cárceles, etc, que subsisten con mayores o menores cambios en las distintas formas -democráticas, de facto, monarquías constitucionales, fascistas, nazis, parlamentarias, presidencialistas, etc- y a través de los diversos gobiernos.

Por supuesto que se puede cambiar una ley, un gobierno, una política, una forma/contenido para elegir, legitimar y ejercer el gobierno, pero con eso no se suprime su base: la propiedad privada, individual o asociada, y estatal sobre los medios de producción y de cambio ni el sistema de trabajo asalariado.

Para el marxismo, para nosotros, no puede jamás llegarse a una sociedad sin clases, sin explotación del ser humano por el ser

34 Obviamente hay muchos “marxismos”, y la mayoría poco tiene que ver con las posiciones de Carlos Marx. Pero sobre estos temas no se le puede hacer decir a Marx otra cosa, por eso la afirmación.

humano dejando el pie el Estado burgués y las relaciones sociales que le dieron origen.

Frente a esto el marxismo defiende la necesidad de tener *otro tipo de Estado*, que como todo Estado también es una dictadura de una clase por otra, pero que tiene una característica: su fin último es desaparecer como Estado, pues mientras haya Estado implica que hay necesidad de coerción, de violencia, de represión, lo que implica que hay explotación de unos sobre otros o resabios de la vieja sociedad basada en la explotación.

La expresión “dictadura” es útil pues expresa sin ornamentos y mistificaciones que hay una clase que ejerce el poder político sobre las demás.

En un caso, el capitalista, poseen el monopolio de la violencia para defender o acrecentar las propiedades de la clase dominante, para reprimir reclamos de los desposeídos o de sus intentos de emanciparse. En el otro caso, el estado proletario (o mejor dicho semi-estado proletario), coerción y monopolio de la violencia para defenderse de los ataques de afuera y adentro de la clase dominante que quieren impedir la revolución y restaurar su sistema de explotación. Un Estado de nuevo tipo para imponer los cambios necesarios, pues obviamente quien se beneficia y vive muy bien explotando a la gente no cederá de buena gana esa posición y privilegio (ni sus empresas y capitales).

¿Por qué no “gobierno obrero” y sí “dictadura del proletariado”?

Porque gobierno, no importa qué título se le ponga, obrero, revolucionario, socialista, comunista, etc, puede perfectamente ser un gobierno *dentro* del Estado burgués, o sea una variante izquierdista de administradores del capital colectivo. Por eso es engañosa esa consigna. Obviamente que bajo la dictadura del proletariado, es decir, otro tipo de Estado, habrá un gobierno obrero y de los sectores que lo acompañen en la revolución, pero lo que define el carácter de clase, además y en primer lugar de lo

que hace, es si es un gobierno dentro del Estado burgués o fuera y contra del Estado burgués, desde un nuevo tipo de Estado.

También notarán que mencionamos dos tipos de dictadura del proletariado: la dictadura *socialista* del proletariado y la dictadura *democrática* del proletariado y del campesinado.

Si se habla de **dictadura socialista del proletariado** significa que se desmanteló, o se está desmantelando, el aparato de dominación de la burguesía, sus leyes, constituciones, sus aparatos burocráticos, su poder judicial, etc, y la gente (el proletariado y los sectores trabajadores que coinciden en la necesidad del cambio) tiene realmente el poder -que incluye el monopolio de la violencia, las armas- y participan con nuevas formas de organizarse (consejos, soviets y otras formas que se crearán en el futuro).

¿Por qué no estamos de acuerdo con la formula “dictadura democrática del proletariado y **del campesinado**”? por varios motivos, en particular porque bajo la palabra campesinado está la burguesía y su programa, está la propiedad capitalista y el sistema de trabajo asalariado, por lo que sería un gobierno de frente policlasista³⁵, o sea un programa de mejoramiento, desarrollo o gestión del capitalismo y no para terminar con él.

Pero aún cuando se dijese sólo “dictadura **democrática del proletariado**”, sin el campesinado, expresaría lo mismo que lo anterior, otro tipo de revolución, *la democrática burguesa*.

Estaríamos hablando de una revolución esencialmente **política**. En cambio la revolución que necesitamos es esencialmente **social**, por eso también solemos hablar de “dictadura **social** del proletariado”.

35 El símbolo de la Hoz y el Martillo implican justamente la alianza del Campesinado (hoz) con el Proletariado (martillo), es decir una revolución democrática burguesa o con tareas democrático burguesas. El trotskismo frente a esto en vez de cuestionarlo, plantea lo mismo, pero para diferenciarse del estalinismo lo que hace es dar vuelta la hoz y el martillo, con la parte del filo de la hoz mirando hacia la derecha.

Que por supuesto implica una revolución política pues hay que abatir el poder político-militar burgués y poner otro poder, el proletario, para dar inicios a las transformaciones sociales, culturales, económicas, etc, claves en esa revolución.

Ocurre que cuando la burguesía hace su revolución democrática contra la nobleza, su sistema económico, social, ya está desarrollándose en la sociedad, es decir, ya hay capitalismo. Y encuentra trabas políticas o superestructurales para su desarrollo. Por eso es básicamente una revolución política. En cambio el proletariado no puede desarrollar la economía comunista o socializada antes de derrocar al poder burgués, de ser poder. Por eso es básicamente una revolución económico-social. Pero para ello necesita la conquista del poder político-militar-judicial, para dismantelar el poder burgués y construir el nuevo poder.

Pero hay otro componente más espinoso de explicar: las palabras **democracia**, democrática, etc.

Se verá que en este trabajo, como en otros, se utiliza la palabra democracia en un sentido peyorativo o cuestionándola. ¿Es que hay que estar en contra de la democracia?: Sí y no.

Cuando cuestionamos a la democracia, es decir, a las diversas formas democráticas del Estado burgués, no ignoramos que es la mejor forma³⁶, que tiene el Estado burgués para ciertos derechos

36 *“Somos partidarios de la república democrática como la mejor forma de Estado para el proletariado en el capitalismo; pero no tenemos derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso en la república burguesa más democrática” ... “Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el Parlamento: ésa es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, tanto en las monarquías constitucionales parlamentarias como en las repúblicas más democráticas” ... “la salida del parlamentarismo no está, como es natural, en abolir las instituciones representativas y la elegibilidad, sino en transformar dichas instituciones de jaulas de cotorras en corporaciones “de trabajo”.... “La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo”. Citas de Lenin en “El Estado y la Revolución”*

formales de la clase obrera. La cuestionamos porque bajo su apariencia es la mejor forma que tiene el capital de ejercer su poder, indirectamente pero mucho más seguro, a través de poseer los medios de producción y distribución económicos, teóricos, políticos, ideológicos, culturales, informativos, por lo que imponen sus puntos de vista, sus maneras de pensar y obrar.

La cuestionamos porque es la forma más limpia que tiene para corromper, chantajear, presionar o manejar a los funcionarios (legisladores, gobernantes, jueces, fiscales, abogados, militares, burócratas, etc); la cuestionamos porque en general impiden a la gente ejercer su poder directamente (por ejemplo la Constitución Argentina prohíbe al pueblo deliberar o gobernar, sólo lo debe hacer por medios de sus representantes), obligándolos a tener representantes que elegirán cada tantos años para que gobiernen en su nombre. Es decir, ***cuestionamos la democracia por ser mistificadora en la forma, y capitalista en el contenido; la cuestionamos por ser poco democrática, o mejor expresado, por ayudar a quitar el poder a las clases y sectores sociales desposeídos.***

En ese sentido, la dictadura socialista del proletariado, si realmente lo es y no un remedo como fue en la URSS de Stalin, ***tiene que ser mil veces más democrática que cualquier democracia***, es decir, tiene que garantizar no sólo de palabra ***sino de hecho*** la participación real de la mayoría de la población en las decisiones.

Por eso cuando hablamos de dictadura no estamos diciendo que cada una de las transformaciones, que cada uno de los cambios, se hará a sangre y fuego, asesinando a mansalva a los que se opongan a ello. Por el contrario, bajo la dictadura del proletariado, las armas se aplicarán a los ejércitos y comandos que ataquen la revolución con las armas, no a quienes sólo piensen distinto y lo expresen. Además sería ridículo reprimir a quienes piensen distinto pues el cambio que se pretende es tan grande que necesariamente todos tendremos pensamientos distintos sobre muchas cosas, incluso

opuestos a algunas transformaciones posibles pues no salimos de la nada, salimos de la sociedad capitalista. Es ser idealista -en el mal sentido del término- y mistificador creer que obreros, por ser obreros, no defenderán posiciones que a la larga o a la corta pueden implicar defender o restablecer el capitalismo, pues todos nacimos y crecimos bajo los valores de la sociedad capitalista. Por eso el papel de la conciencia y la lucha ideológica tiene un lugar tan grande en esta revolución. Y no será fácil. El propio partido revolucionario, cuando exista, estará expuesto pues lo forman seres humanos que han nacido y crecido en el capitalismo.

La revolución proletario será un proceso largo de discusiones, argumentaciones, intentos no siempre fructuosos, búsquedas de consenso, de construcción de soluciones. Por eso aplicar la violencia para censurar una idea debilita e incluso puede llegar a abortar el proceso de cambio. Una cosa es aplicar la represión a *actos* violentos contra la revolución y otra es aplicarlo a *pensamientos* contra la revolución.

Para nosotros cualquier vida tiene valor y ni la pena de muerte ni la tortura tendrán cabida en su seno³⁷, pues esos métodos responden a valores y prácticas de todas las clases explotadoras, no de la clase que quiere sacudirse de esas lacras.

Obviamente que si la burguesía ha matado y mata cuando se le reclaman mejoras mínimas como fue la lucha de la jornada de 8 horas, y tantas otras; si la burguesía ha matado y mata para dominar mercados, ampliar sus ganancias y esferas de influencia, con mayor motivo matará cuando sienta cuestionado su poder y sus propiedades. Y a su violencia contrarrevolucionaria no se la derrotará con huelgas de hambre, ayunos, llamados pacifistas o votos: habrá que responderle con la violencia revolucionaria hasta

37 No nos referimos al período directo de la lucha por el poder donde en la mayoría de los casos será inevitable que haya muertos de ambos lados, dado que la burguesía vive recurriendo a la violencia y es improbable que entregue su poder y posiciones pacíficamente.

que se los desarme (en armas y económicamente). Pero ello no implica justificar lo injustificable, como la tortura, los genocidios, las masacres a poblaciones indefensas. Y tampoco aplicar el terror o matar por pensar distinto.

Si ello ocurrió en la URSS bajo Stalin, estaba evidenciando la coherencia entre las medidas políticas de Estado Soviético (represivas y terroristas similares a las de cualquier clase explotadora) con la base económica de esa sociedad (explotadora, bajo la forma de Capitalismo de Estado).

Tampoco la dictadura del proletariado es ni debe ser la dictadura de funcionarios de un (o varios) partido(s)³⁸ o de sindicatos.

Respecto a la palabra democracia, además de lo dicho, por otros motivos también somos reacios a usarla en un sentido reivindicativo. Incluso cuando decimos en un anterior párrafo que la dictadura socialista del proletariado tiene que ser mil veces más democrática lo hacemos para que se nos entienda mejor, pero tenemos reparos, porque de por sí ***la palabra democracia conlleva un doble engaño.***

Según cualquier definición, democracia es *el gobierno del pueblo*, pero todos sabemos, en cualquier país, incluso, y en primer lugar, en el democrático EEUU, no gobierna el pueblo, sino quienes detentan el poder económico. Y el voto cada tanto lo que hace es elegir que sector político comandará el gobierno, pero el poder real principal siempre estará en manos de los grandes capitales.

Pero hay otro engaño que es el que más nos preocupa, pues lo terminaríamos haciendo nosotros.

Si definiéramos al nuevo poder como democrático, como “verdaderamente” democrático, estaríamos diciendo que el poder

38 Nota al 2015: Lo que no quita el rol fundamental y dirigente que tendrá el partido si este realmente es “la clase organizada en partido”, que nada tiene que ver con los partidos que hoy se consideran “de la clase obrera”.

lo tiene verdaderamente el pueblo. Pero ¿qué es el pueblo sino el conjunto de personas que viven en una nación? ¿El poder lo tendrían todos?: si lo tuvieran todos no hay poder revolucionario, pues parte de ese pueblo estará en contra de la revolución, sin ir muy lejos esa parte que tendría el poder serian los terratenientes y grandes capitalistas, ya que también son habitantes de esa nación.

Pero podría decirse que esos no forman parte del pueblo, forman parte de la oligarquía. Supongamos que los excluimos, lo que está bien, pues en realidad cuando uno piensa en el pueblo jamás piensa en los miembros de la Sociedad Rural o en los grandes millonarios.

Pero aún así, excluyéndolos, ese resto mayoritario de la población que compone el pueblo es aún muy heterogéneo.

El pueblo -sin la oligarquía³⁹- está conformado una parte mayoritaria por la clase obrera, empleados no obreros, estudiantes aún no insertos en el circuito laboral, amas de casa, profesionales asalariados -y en el capitalismo también los desocupados, marginados-, pero también hay una parte de ese pueblo, menor pero importante, que está compuesta por burgueses medianos y pequeños, pequeños burgueses y profesionales liberales, por decenas de miles de personas que tal vez no tengan grandes extensiones de tierra ni capitales, pero que incluyen a un buen porcentaje que han sido o son defensores, propagandistas y militantes del modo de vida basado en el capital y en el mercado.

Ejemplos de esto último los dirigentes de los partidos burgueses, incluyendo los “nacionales y populares”, la mayoría de la oficialidad de las fuerzas armadas, de la burocracia, los editores y escribas de los grandes medios de comunicación, la mayoría de los jueces y funcionarios de alto rango del sistema judicial, los ejecutivos de cuello blanco, los economistas e intelectuales del establishment, los “comunicadores” como los/as Mirtha Legrand,

39 Oligarquía no es un concepto apropiado ni científico, pero lo usamos para aclarar lo del pueblo, que tampoco es un concepto apropiado.

Neustad, Grondona, José María Muñoz, los José Gómez Fuentes, el alto clero y parte importante del bajo clero, los burócratas sindicales, y tantos otros. Ellos también son parte del pueblo. Y la revolución, si quiere ser triunfante, debe impedir que tengan poder de hacer daño y no condicionar sus decisiones a las opiniones e intereses de esa gente.

Si frente a unas reformas que no alteraban la base del capitalismo, por el contrario, lo reforzaban, vimos a toda esa pléyade marchando masivamente juntos, festejando el bombardeo y asesinatos de civiles y niños en Plaza de Mayo y luego festejando y apoyando la Revolución Libertadora, que derroca a Perón en el 55, ¿qué podemos esperar de esa gente en una genuina revolución?

Por eso también preferimos no usar la palabra democracia, pues el nuevo poder en realidad *es el poder de **una parte del pueblo, mayoritaria***, que sólo quiere dejar de ser explotada, contra la otra parte del pueblo, *minoritaria*, pero numerosa, que quiere seguir conservando al capitalismo y/o se beneficia de la explotación.

Por supuesto que la clave, para que la revolución sea triunfante y lo más incruenta posible, es que si no factible ganar para la causa revolucionaria a buena parte de ese sector del pueblo, al menos neutralizarlo con políticas adecuadas. Y eso es posible, pero no haciéndoles concesiones burguesas, sino mostrando las ventajas que tendrá para ellos la nueva sociedad, especialmente a la pequeña burguesía que permanentemente debe sufrir los embates del gran capital y la inseguridad -económica y general-, de su propia existencia como capa social. Pues ellos viven con una Espada de Damocles, donde gran parte de sus esfuerzos se lo terminan apropiando los Bancos y el Estado. Y no es vida tampoco para ellos lo que ofrece el dominio del gran capital.

¿Por qué dictadura **socialista**?: porque define las tareas que realiza esa revolución, las tareas socialistas que son el tránsito de la sociedad capitalista a la sociedad sin clases, que llamamos

comunismo.

¿Y qué queremos decir con *proletariado*? Obviamente es otra de las palabras un poco chocantes en esta época, donde casi nadie estará dispuesto a ser catalogado como perteneciente al proletariado (originariamente *que sólo tiene prole*, descendencia, que carece de propiedades y medios de producción por lo que para subsistir se ve obligado a alquilar/vender su capacidad/fuerza de trabajo a la burguesía, que es la propietaria de los medios de producción).

Por proletario *entendemos algo más que el concepto sociológico*, no obstante no lo desarrollaremos aquí pues hacerlo bien es un tema complejo pues hace a la definición del sujeto de la revolución. *Contentémonos por ahora por definirlo como lo opuesto a la burguesía, lo que implica que no posee los medios producción ni de cambio y que no emplea trabajo asalariado*. Y que tiene una peculiaridad: si logra establecer su dominación, lejos de intentar consolidarse como clase dominante, su objetivo es desaparecer como clase, es decir, que no existan clases explotadoras ni explotadas, ni clases dominantes de ningún tipo. Es el famoso concepto de Engels de que el Estado entonces tiende a extinguirse.⁴⁰

En fin, podríamos ahorrarnos de las anteriores explicaciones y reemplazar en cada lugar que dice “dictadura” poner “Estado” y en todo lugar que cuestionamos a la “democracia” poner a la “democracia burguesa”. Pero no es lo mismo ni nos resignamos a abandonar una terminología que nos parece correcta y precisa, aunque hoy sea poco simpática y parezca arcaica.

40 Para desarrollar estos temas pueden consultarse los textos de Engels “La familia, la propiedad privada y el Estado”, los escritos de Marx y Engels sobre la Comuna de París. y “El Estado y la Revolución” de Lenin

Capítulo V

Continuando la política reformista de la Internacional Socialdemócrata

Los hechos, que son los que cuentan, muestran que en la década del 20 las corrientes principales que habían roto formalmente con la Internacional Socialista (leninismo, trotskismo, luxemburguismo y el estalinismo), seguirán reivindicando varios de las principales posiciones tácticas y estratégicas de la socialdemocracia, en particular la idea de que *el camino a la revolución es la lucha por la reforma* (y de esta manera nunca transitar ni propiciar el camino de la lucha por revolución).

Esas corrientes consideraban a la socialdemocracia como traidora, lo que implica reconocerle que alguna vez planteó algo distinto, lo que es cuestionable. (**Importante:** señalemos que no tenemos en cuenta aquí las distintas expresiones de la izquierda comunista, como el KAPD, o agrupados en torno a Görter, Pannekoek, Bordiga y otros, pues aún sabemos poco de ellos.)

Con un lenguaje más revolucionario que el del Programa de Transición (1938), el Tercer Congreso de la I.C.(1921) mezclaría afirmaciones muy correctas, -revolucionarias en otro contexto- para meter de contrabando las tesis socialdemocráticas, tesis que de la “2da” Internacional pasan a la “3ra” y que repetirá casi textualmente Trotsky para la 4ta:

"Toda la agitación y la propaganda, toda la acción del Partido Comunista deben estar empapados en este sentimiento de que, sobre el terreno del capitalismo, ningún mejoramiento durable de la situación de la masa del proletariado es posible; que sólo la derrota de la burguesía y la destrucción del Estado capitalista permitirán trabajar para mejorar la situación de la clase

obrero y para restaurar la economía nacional arruinada por el capitalismo”.

“Pero este sentimiento no debe hacernos renunciar a combatir por las reivindicaciones vitales actuales e inmediatas del proletariado, esperando que las resuelva cuando esté en el poder”⁴¹

Hasta aquí, si exceptuamos el no casual y condicionante planteo pequeño burgués de “**restaurar** la economía nacional arruinada por el capitalismo” ¿¿??, la afirmación podría pasar, pero veamos cómo se aprestan a meter de contrabando el programa socialdemócrata⁴²:

“La social-democracia que ahora, en momentos en que el capitalismo ya no está en condiciones de asegurar a los obreros ni siquiera una existencia de esclavos satisfechos, presenta el viejo programa social-demócrata de reformas pacíficas, reformas que deben ser realizadas por la vía pacífica en el terreno y en el marco del capitalismo en quiebra, esta socialdemocracia engaña a sabiendas a las masas obreras. No solamente el capitalismo durante el período de su desintegración es incapaz de asegurar a los obreros condiciones de existencia algo humanas sino que también los social-demócratas, los reformistas de todos los países, prueban diariamente que no tienen la menor intención de llevar a cabo ningún combate por la más modesta de las reivindicaciones contenidas en su propio programa.

Reivindicar la socialización o la nacionalización de los más importantes sectores de la industria, como lo hacen los partidos centristas, es engañar a las masas populares. Los centristas no sólo han inducido a las masas a error al intentar persuadirlas

41 Tercer Congreso de la I.C.

42 De la misma manera el trotskismo hablaría luego, para justificar levantar los programas nacionalista de la burguesía, que esta es cobarde y no los hará nunca, por ello tiene que realizarlo el proletariado.

de que la socialización puede arrancar de manos del capital los principales sectores de la industria sin que la burguesía sea vencida, sino que también tratan de desviar a los obreros de la lucha vital real por sus necesidades más inmediatas, haciéndoles esperar un embargo progresivo de las diversas industrias, unas tras otras, después de lo cual comenzará la construcción “sistemática” del edificio económico. Retroceden así al programa mínimo de la socialdemocracia, es decir a la reforma del capitalismo, lo que es actualmente una verdadera trampa contrarrevolucionaria.(...)

*Los partidos comunistas no plantean para este combate ningún programa mínimo tendiente a fortalecer y a mejorar el edificio vacilante del capitalismo. La ruina de este edificio sigue siendo su objetivo principal, su tarea actual. Pero para cumplir esa tarea, los partidos comunistas deben plantear reivindicaciones cuya realización constituya una necesidad inmediata y urgente para la clase obrera y deban defender esas reivindicaciones en la lucha de masas, sin preocuparse por saber si son compatibles o no con la explotación **usuraria** de la clase capitalista (...)*

En la medida en que la lucha por esas reivindicaciones abarque y movilice a masas cada vez más grandes, en la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de esta verdad: que si quiere vivir, el capitalismo debe morir. (...)

Los obreros que luchan por sus reivindicaciones parciales son llevados automáticamente a combatir a toda la burguesía y a su aparato de Estado. (...)

Todas las consignas concretas que tienen su origen en las necesidades económicas de las masas obreras deben ser introducidas en el plano de la lucha por el control obrero.⁴³

43 Control obrero que no será un sistema de organización burocrática de la economía nacional bajo el régimen del capitalismo sino la lucha contra el capitalismo llevado a cabo por los soviets industriales y los sindicatos revolucionarios. Tercer Congreso de la I.C.

Como vemos, según esta concepción, la revolución, surgiría de la lucha por las reivindicaciones más simples y urgentes.

Luchando por reivindicaciones parciales, por “*consignas concretas que tengan su fuente en las necesidades económicas de la clase obrera*”, esta adquirirá la conciencia de la necesidad de derrocar al capitalismo. Toda lucha, por mínima que sea, se transformaría en una lucha por el comunismo.

Es más, “*Cada combate aislado puede culminar en un combate por el poder*” (Pág 158). Y así, en la lucha por reivindicaciones inmediatas, “*en las condiciones presentes toda gran huelga tiende a transformarse en guerra civil y en lucha inmediata por el poder*”

Es decir, la lucha por un aumento de salario, contra un despido, por el pan, la democracia, la justicia social, la paz y tantas otras reivindicaciones, algunas justas, y otras no, ***en virtud de “lo revolucionario de la actual situación”*** (año 1921), desembocarían en una lucha revolucionaria por el comunismo, contra el poder burgués, etc.

Este es el justificativo que utiliza la I.C. para plantear un conjunto de reivindicaciones parciales, vitales, ***no planteando la lucha por las principales reivindicaciones revolucionarias del proletariado***⁴⁴, por ejemplo la lucha por abolir el sistema de trabajo asalariado, la destrucción del Estado burgués e instauración

44 Esto no quiere decir que la IC, al menos en sus primeros momentos, no fuera revolucionaria. Sí lo fue, pues también en aquella realidad había otros componentes revolucionarios, el mundo no es como hoy, ya capitalista sin feudalismo, sin democracia, etc. En lo que escribimos no debe tomarse como un juicio histórico de lo que ocurrió allá y a lo lejos. Lo que escribimos lo hacemos pensando en el hoy, en el mundo de hoy, en la lucha que es necesaria hoy, y lo inadecuado que significa seguir repitiendo o defendiendo esos programas, tácticas, en el mundo capitalista de hoy.

de la dictadura socialista del proletariado, contra la ley del valor, por la desaparición de la plusvalía, etc. En un contexto muy distinto, no de aires revolucionarios, sino de reacción, Trotsky y la 4ta Internacional, elevaría aquellas reivindicaciones inmediatas o parciales al nivel de un programa mínimo, “de transición”.

Se suele admitir que la Revolución Proletaria sería la primer revolución consciente de la historia, pero lo que significan esas palabra en boca del trotskismo queda evidente cuando afirman que la revolución surgirá de la lucha sindicalista y democrática.

Pedir más salario, cuando el capitalismo no puede darlo, llevaría a la clase obrera a ver la necesidad de derrocarlo. Pero claro, si el Partido del Proletariado jamás plantea sistemática y cotidianamente el programa de la revolución proletaria, y, cuanto más, es un buen organizador de las luchas reivindicaciones inmediatas ¿cómo es posible que la clase obrera llega a librar la lucha contra el capital **como capital** y no como **capital usurero** como plantea la I.”C.” y la 4ta? (Posición que lleva al reclamo de la "justicia social", propio de los reformadores burgueses y pequeño burgueses, a "una mejor distribución", contra la usura, etc)

Es que ello no le importó nunca ni a la Internacional Socialista, ni a la I.”C.” a partir de su 3do Congreso, ni a la Internacional trotskista. Como hemos leído en una cita anterior, el objetivo de *“la derrota de la burguesía y la destrucción del Estado capitalista permitirán trabajar para mejorar la situación de la clase obrera y **restaurar** la economía nacional arruinada por el capitalismo⁴⁵”*

En ningún momento, ninguna consigna ni objetivo revolucionario en sentido proletario. Jamás tocar la ley del valor, el régimen asalariado, el sistema de trabajo doméstico, nada de nada.

45 Probablemente esto se escribió defendiendo y describiendo la economía campesina, la pequeña economía mercantil “arruinada” por el capitalismo.

Nacionalizaciones, estatizaciones, control obrero, que los impuestos los paguen los ricos y todo el arsenal pequeño burgués antimonopolista y reaccionario.

Así por ejemplo, en las resoluciones sobre la Internacional Sindical Roja, plantearán que:

"La lucha económica debe ser librada bajo la consigna de aumento de salarios y mejoramientos de condiciones de trabajo"

Ni más ni menos que el planteo sindicalista tradicional.

Con todo, la I."C." es más sincera que la 4ta. En el 4º congreso de la I."C.", afirman:

"El gobierno obrero (eventualmente el gobierno campesino) deberá ser empleado en todas partes como una consigna de propaganda general. (...)

A la coalición abierta o solapada de la burguesía y la socialdemocracia, los comunistas oponen el frente único de todos los obreros y la coalición política y económica de todos los partidos obreros contra el poder burgués para la derrota definitiva de este último. En la lucha común de los obreros contra la burguesía, todo el aparato de Estado deberá pasar a manos del gobierno obrero y las posiciones de la clase obrera serán de ese modo fortalecidas.

El programa más elemental de un gobierno obrero debe consistir en armar al proletariado, en desarmar a las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, en instaurar el control de la producción, en hacer recaer sobre los ricos el mayor peso de los impuestos y en destruir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria.

(...) Un gobierno obrero surgido de una combinación parlamentaria también puede proporcionar la ocasión de contribuir a avivar el movimiento obrero revolucionario. Pero es evidente que el surgimiento de un gobierno

*verdaderamente obrero y la existencia de un gobierno que realice una política revolucionaria debe conducir a la lucha más encarnizada y, **eventualmente**, a la guerra civil contra la burguesía.*⁴⁶

Luego, para aclarar los conceptos, la resolución distingue cinco tipos de gobiernos obreros:

"1- Un gobierno obrero liberal. Existe ya un gobierno de ese tipo en Australia; es igualmente posible en un plazo bastante cercano en Inglaterra;

"2- Un gobierno obrero social-demócrata (Alemania)

"3- Un gobierno de obreros y campesinos. Esta eventualidad es posible en los Balcanes, en Checoslovaquia, etc;

"4- Un gobierno obrero con participación de los comunistas;

"5- Un verdadero gobierno obrero proletario que, en su forma más pura no puede ser encarnado más que por un partido comunista".

La resolución reivindica el apoyo y la participación en los gobiernos del tipo 3 y 4 (obvio del 5) y dice que:

"Los comunistas también están dispuestos a marchar con los obreros, social-demócratas cristianos, los sin partido, sindicalistas, etc, que no han reconocido todavía la necesidad de la dictadura del proletariado. Igualmente los comunistas están dispuestos, en ciertas condiciones y bajo ciertas garantías, a apoyar un gobierno obrero no comunista. Pero los comunistas a toda costa deberán

46 Señalemos que por partido en realidad entienden los que tienen una composición social preferentemente obrera, o en el cual los sindicatos tienen injerencia decisiva y no se refieren a los que plantean la revolución proletaria mundial. Así, los socialistas, laboristas, populistas, nacionalistas y demás llegan muchas veces a ser considerados obreros.

*explicar, a la clase obrera, que su liberación no podrá ser asegurada más que por la dictadura del proletariado. Los otros dos tipos de gobierno obrero en los que pueden participar los comunistas tampoco son la dictadura del proletariado **ni constituyen una forma de transición necesaria** hacia la dictadura, pero pueden ser un punto de partida para la conquista de esa dictadura.*⁴⁷

Como vemos, la consigna "revolucionaria" general será, un gobierno obrero, lo que transforma a la fórmula "destrucción del Estado burgués" en un autoengaño, pues independientemente de sus intenciones, su contenido de clase es el *de un Estado y gobierno de administración y gerenciamiento del capital colectivo de la clase burguesa y de sus intereses generales.*

Dicho sea de paso, hay allí una sinceridad inexistente en los trotskistas: La I."C." reconoce que el gobierno obrero (¡y menos aún el gobierno obrero y campesino que es la formulación que impulsa el Programa de Transición!) no es la dictadura proletaria, ni siquiera es una forma de transición hacia tal dictadura, aunque, en ciertas circunstancias, dicen, puede (puede que si, puede que no) ser "un punto de partida" para su conquista ... ***Los trotskistas por el contrario dirán que es la forma de la dictadura del proletariado...***

Varios sectores comunistas y proletarios cuestionaron aquellas posiciones de la I.C. a tal punto que en el mismo Congreso, para defenderse de tales acusaciones, dirán:

Toda objeción contra el planteo de reivindicaciones parciales de este tipo, toda acusación de reformismo bajo pretexto de estas luchas parciales, derivan de esa misma incapacidad de comprender las condiciones reales de la

47 El subrayado es nuestro.

acción revolucionaria que ya se manifestó en la oposición de ciertos grupos comunistas a la participación en los sindicatos y a la utilización del parlamentarismo. No se trata de predicar siempre al proletariado los objetivos finales sino de hacer progresar una lucha concreta que es la única que puede conducirlo a luchar por esos objetivos finales. Hasta qué punto las objeciones contra las reivindicaciones parciales están desprovistas de fundamento y son extrañas a las exigencias de la vida revolucionaria se derivan sobre todo del hecho de que aun las pequeñas organizaciones fundadas por los comunistas llamados de izquierda, como asilos de la pura doctrina, se han visto obligadas a plantear reivindicaciones parciales cuando han querido tratar de arrastrar a la lucha a masas obreras más numerosas que las que le rodean o cuando quieren tomar parte en las luchas de las grandes masas populares para poder ejercer su influencia sobre ellas. La naturaleza revolucionaria de la época actual consiste precisamente en que las condiciones de existencia más modestas de las masas obreras son incompatibles con la existencia de la sociedad capitalista, y que por esta razón la propia lucha por las reivindicaciones más modestas adquiere las proporciones de una lucha por el comunismo.

En realidad, lo único que prueba esta cita es que la I."C." incurría en las comunes campañas difamatorias a las cuales nos tiene acostumbrada la izquierda del capital. Porque aquí **NO ESTA EN CUESTIÓN LA NECESIDAD DE LUCHAR POR REIVINDICACIONES INMEDIATAS Y VITALES. ES OBVIO QUE HAY QUE HACERLO.** LA CUESTIÓN ES EN QUÉ PERSPECTIVA POLÍTICA SE INSCRIBEN. CÓMO SE ENCARAN ESAS LUCHAS y si son las únicas luchas que hay que librar, si dichas luchas conducen al comunismo o por el contrario, no.

Lo que tratan de ocultar con aquellas palabras es su negativa a impulsar el programa de la revolución proletaria; **su negativa a tener una táctica y una estrategia coherentes con los principios revolucionarios y con el programa de la revolución socialista.**

Si bien este tema lo trataremos más en detalle en la parte final de este trabajo, viene bien aquí una cita que compartimos totalmente:

"... el propio desarrollo de la moderna industria contribuye por fuerza a inclinar la balanza cada vez más en favor de los capitalistas y en contra del obrero (...) ¿quiere decir esto que la clase obrera debe renunciar a defenderse contra las usurpaciones del capital y cejar en sus esfuerzos para aprovechar todas las posibilidades que se le ofrezcan para mejorar temporalmente su situación?. Si lo hiciese, veríase degradada a una masa informe de hombres desgraciados y quebrantados, sin salvación posible. Creo haber demostrado que las luchas de la clase obrera por el nivel de salarios, que en un 99% de los casos sus esfuerzos por elevar los salarios no son más que esfuerzos dirigidos a mantener en pie el valor dado del trabajo, y que la necesidad de forcejear con el capitalista acerca de su precio va unida a la situación del obrero, que le obliga a venderse a sí mismo como una mercancía. Si en sus conflictos diarios con el capital cediesen cobardemente, se descalificarían sin duda para emprender movimientos de mayor envergadura.

"Al mismo tiempo, y aún prescindiendo por completo del esclavizamiento general que entraña el sistema de salarios, la clase obrera no debe exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias. No debe olvidar que lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos; que lo que hace es contener el movimiento descendente, pero no cambiar su dirección; que aplica paliativos, pero que no cura la enfermedad. No debe, por tanto, entregarse por entero a esta inevitable

guerra de guerrillas, continuamente provocada por los abusos incesantes del capital o por las fluctuaciones del mercado. Debe comprender que el sistema actual, aún con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. En vez del lema conservador de "Un salario justo por una jornada de trabajo justa", deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "Abolición del sistema de trabajo asalariado!". 27 de junio de 1865. Karl Marx.



Puede bajar este libro en distintos formatos en:

www.viejoarchivista.blogspot.com

www.teoriaypraxis.org/bibliotecaverso)

Comentarios, correcciones, etc:

ediciones@teoriaypraxis.org

Capítulo VI

Las ilusiones rotas

La "Crisis de la Dirección"

Apostando todo a que el capitalismo era incapaz de conceder la más mínima mejora, por lo que las luchas reformistas (que ahora supuestamente se negaba a impulsar el reformismo tradicional) conducían a la revolución, los fracasos y derrotas no tardaron en hacerse presentes y las tendencias tradicionales reformistas, lejos de perder su influencia, la vieron acrecentadas. En varios países movimientos nacionalistas derechistas tenían gran aceptación. (el nacional socialismo de Hitler en Alemania; el número 3 en jerarquía en el Partido Socialista Italiano, Benito Mussolini, crea el partido nacional fascista, en Italia, etc)

El capitalismo, dando una vez más muestras de su potencialidad y vitalidad, se recuperó mucho más rápidamente de lo que se esperaba -incluso no lo esperaban tan rápido en las filas de la gran burguesía-.

En Francia, una de las naciones más devastadas, el índice de producción industrial alcanzó su cifra de anteguerra en 1924 y la agrícola, al año siguiente. De hecho, en 1926 todos los principales países europeos, incluida la URSS, habían vuelto, -en lo concerniente a la producción,- a las cifras de 1913, aunque, por supuesto, con diversas dificultades y perturbaciones de arrastre.⁴⁸

El peso de aquel fracaso implicó la búsqueda de chivos expiatorios o de "explicaciones razonables" para las bases militantes.

Trotsky tuvo también que elaborar su explicación para contestar a

48 Problemas de comercio internacional, reparaciones y deudas de guerras que alteraron la marcha de muchas economías, creaciones de nuevos mercados, temor a la inestabilidad política que frene inversiones y préstamos, etc

preguntas simples: ¿Cómo es que si el capitalismo está en agonía, si las fuerzas productivas han cesado de crecer y las penurias de las masas son crecientes, la revolución triunfante no se produce?

Aquí Trotsky elabora su segunda y también fundamental tesis, la que encabeza el Programa de Transición:

"La situación política mundial del momento, se caracteriza, ante todo por la crisis histórica de la dirección del proletariado". (Pág 15)

Dirá más adelante, en el mismo texto, *"La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis histórica de la dirección revolucionaria"*

No satisfecho con aquellas afirmaciones, insistirá:

"Cualquiera que sea la diversidad de los métodos de los socialtraidores, (de la legislación "social de Blum" a las falsificaciones judiciales de Stalin) no lograrán quebrar la voluntad revolucionaria del proletariado. Cada vez en mayor escala, sus esfuerzos desesperados para detener la rueda de la historia demostrarán a las masas que la crisis de la dirección del proletariado, que se ha transformado en la crisis de la civilización humana, sólo puede ser resuelta por la IV Internacional"⁴⁹

Y rematará el Programa de Transición con una frase que comienza así:

"La crisis actual de la civilización humana es la crisis de la dirección proletaria..."⁵⁰

49 El Programa de Transición. Pág 18/19

50 Todo lo citado entre comillas que no tenga fuente pertenece al Programa de Transición. A veces no ponemos páginas pues habiendo tantas ediciones distintas, no coinciden entre sí. Si hay un número de página puesto, pertenece a "Ediciones Yunque" 1983.

Si en alguno de sus libros Trotsky coqueteaba con el materialismo histórico, aquí su rechazo concreto es total, haciendo un reduccionismo metafísico de la historia, sus movimiento y causas. Varias son las cosas que podemos marcar contra esas afirmaciones y los intereses materiales que defienden. Veámoslo brevemente y sin orden de jerarquía.

Ocultamiento de las causas que dan origen a las actuales direcciones

Ningún obrero clasista podía ignorar en aquellos momentos el papel reaccionario y contrarrevolucionario de la socialdemocracia y de los dirigentes sindicales.

Los retos que tiene por delante Trotsky son cómo defender la lógica de la socialdemocracia, esto es, que la revolución viene de la lucha por reformas y cómo defender el programa de la socialdemocracia, esto es, el programa de mejoras dentro del capitalismo, y al mismo tiempo enfrentarse y distinguirse de la socialdemocracia, a la que califica de enemiga.

Para defender el programa reformista y las políticas integradas e integradoras al capitalismo, así como las instituciones del capital y la defensa de su participación en ellas (parlamento, sindicato, etc), Trotsky *separa* artificiosamente, en primer lugar, ***las direcciones de las instituciones que dirigen*** y en segundo lugar ***a esas mismas direcciones e instituciones de los programas y de las concepciones políticas (tácticas y estratégicas) que dan origen a lo que dichos dirigentes defienden.***

Para ello, realiza distintas afirmaciones, algunas abiertamente justificadoras ("confusión y descorazonamiento de la vieja dirección, falta de experiencia de la joven") y otras, ocultadoras, como la de "traición".

Si dejamos la primera afirmación, totalmente reaccionaria -ya que

pensar que lo que la socialdemocracia o el estalinismo u otros han hecho lo que hicieron por "confusión y descorazonamiento" no merece otro calificativo-, queda la más común y extendida aún hoy: traición, burocratización y corrupción: "Socialtraidores" es un calificativo frecuente; o "centristas" -que estarían oscilando entre el proletariado y la burguesía-. **De esa manera quedan a salvo las instituciones y los programas**, las indicaciones tácticas y las concepciones estratégicas **que han llevado al movimiento obrero a su derrota**, o peor aún, a su masacre.

Defensa de una "revolución" opuesta a la proletaria

El problema de la dirección esta directamente ligado al tipo de revolución defendido. Si por revolución entendemos un cambio de personajes en el Estado, un cambio de gobierno, es evidente que la concepción de Trotsky es coherente.

Para cualquier otra revolución que no sea la proletaria, el proletariado es -por sobre toda las cosas- una masa a dirigir; un elemento de presión para alterar la relación de fuerza política entre los distintos sectores de la clase dominante.

Se defenderán así las organizaciones sindicales y políticas basadas en la separación entre el trabajo intelectual y manual, el poder y la base, la propiedad y la mano de obra, que no tienen interés en que el proletariado y su vanguardia se autoorganicen. Y menos importará que la clase obrera adopte, defienda y extienda posiciones de clase, sino que vaya y vote consensualmente o que se movilice como masas de maniobra y presión.

El proceso revolucionario es visto independientemente del desarrollo continuo y discontinuo del proletariado, de la asunción y defensa de **actitudes de clase**, de su movimiento y actividad reales. Lo único que falta es la dirección y la tarea de los militantes es construirla o, si ya existe, hacerle entender al proletariado, "bruto" o "engañado", que deje de ser cabeza dura y la reconozca.

Existe en todo esto ***una absoluta subestimación de las instituciones de la clase burguesa y de la ideología burguesa, de sus dispositivos de dominación y consenso***, de su influencia en el seno de la clase obrera.

Una cosa es la influencia de la burguesía en época de Marx y Engels, donde no existía la escuela pública obligatoria formadora y estructuradora de los discursos de verdad históricos, morales, cívicos, culturales. En épocas pasadas, para la clase obrera la historia era más bien una historia de clase, que se pasaba de generación en generación. Entonces, la principal productora de ideología y valores de influencia masiva eran las iglesias: el cura, la confesión y la misa en el catolicismo, y otros mecanismos similares en el protestanismo y otras religiones.

Pero no existían en esa época la influyente y masiva prensa, entre otras porque la mayoría de la población no sabía leer. Tampoco la radio, desinformadora por excelencia, y propagandizadora de valores e ideas políticas. Ni el cine, con su gran impacto en aspectos culturales y de venta de la ideología y valores burgueses. Y menos aún la televisión, como productora, reproductora, uniformadora y distribuidora de la ideología burguesa -incluyendo valores y pautas culturales- bajo la forma del “sentido común”, de “información”, de apropiadora de parte del tiempo libre.

Casi no existían estas cuestiones en la década del 20, cuando los primeros congresos de la IC, pero ya para 1938 era más que evidente. El tremendo efecto de histeria colectiva del programa de radio sobre la Guerra de los Mundos ocurrió en 1938. El Citizen Kane se estrenó en 1941, dando cuenta del “Cuarto Poder”, evidente para todos desde hacía años. La democracia no era algo a conseguir o que estaba aún por conocer sus consecuencias sino que hacía décadas que mostraba toda su potencia integradora y canalizadora de las energías de lucha hacia el pantano de la conciliación de clases y del sometimiento a las reglas de juego de la burguesía.

Al no considerar apropiadamente esta nueva realidad, que impacta en las conductas de todos/as, el necesario enfrentamiento -y el cómo hacerlo- no se incluye ni en los análisis ni en las tareas por lo que no se establecen los ejes de la lucha política e ideológica que contemple ese gran poder y la necesidad de contrarrestarlo.

Además, no se busca la delimitación de las fronteras de clase, ni que el abismo objetivo entre los intereses proletarios y burgueses crezca políticamente en el seno del proletariado, ni tampoco que sea mayor el rechazo y la demarcación obrera contra las instituciones del régimen (Estado burgués -no importa bajo que forma-, partidos parlamentarios, sindicatos, iglesia, etc), sino que por el contrario, se terminan adecuando y subordinando a él, lo que los lleva a la búsqueda afiliados, a convocar gente en marchas con más contenido demagógico y conciliador (aunque sean violentas contra algún gobierno), a conseguir votos para escalar posiciones (en sindicatos u otros lugares). Por eso la política pasa por la seducción, por el seguidismo a la masa, por la conciliación de clases y el respeto a las reglas de juego que impone el capital.

Así terminan, con otras palabras, defendiendo una postura similar a la de Bernstein. No importa que las luchas nacionalistas, sindicalistas, democráticas no enfrenten al capital como capital ni al Estado como Estado burgués: lo que les importa es que las masas se muevan y allí las contradicciones y las traiciones de las viejas direcciones serán inevitables, dando lugar a que las nuevas direcciones "revolucionarias" desplacen a los "burócratas" y "vendidos". ¿Y la famosa "conciencia del proletariado"?: bien, gracias. La nueva dirección es la garantía del proceso, la portadora de la conciencia y la solucionadora de la crisis de la humanidad.

El concepto de humanidad

Trotsky habla de "crisis de la Humanidad", como si la humanidad no estuviera dividida en clases y las crisis no tuviese un contenido de clase preciso: capitalista. De decirlo sin ambigüedades se

encontraría en el absurdo de sostener que el hambre, la miseria, la desocupación, las guerras son provocadas por las crisis de la dirección revolucionaria del proletariado...

¡LA HISTORIA, para Trotsky, NO ES LA HISTORIA DE LA LUCHA DE CLASES, sino, por lo visto, la historia de la lucha por y entre las direcciones!

La separación de las direcciones de las clases que las sustentan tiene una doble función: hacer pasar a las direcciones de los sindicatos, de los PC, de los socialdemócratas, laboristas, etc. como direcciones obreras (obreras degeneradas, obreras traidoras, obreras burocratizadas, pero obreras al fin) y por ende a dichas instituciones como parte de la clase obrera cuando lo que importa no es el origen social de un dirigente ni la composición predominantemente social de una organización sino sus prácticas políticas, su programa, las relaciones que establece con el capital y sus instituciones las que determinan el carácter de clase de dichas direcciones y de las instituciones que dirigen.

Pensar que Lorenzo Miguel⁵¹ es sólo un traidor o un burócrata porque fue un obrero -o incluso si lo fuera, como tantos otros-, sólo sirve para mistificar. Él **forma parte de la clase dominante**, de la burguesía, aunque no tenga una fábrica o una empresa capitalista de su propiedad. Dicho sea de paso, los sindicatos y los partidos mencionados, sí las tienen, tienen asalariados que explotan, pero parece que eso tampoco tiene nada que ver.

Estos dirigentes y organizaciones no son traidoras pues para traicionar la causa obrera deberían haberla asumido antes, lo que nunca hicieron. Ellos son directamente burgueses, o si se prefiere algo más suave, son agentes del capital en el movimiento obrero.

51 Nota del 2015: Reconocido dirigente sindical peronista de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), abierto anticomunista contrarrevolucionario y genocida, promotor de la renuncia de Cámpora así como de la masacre de Ezeiza, dirigente de las “62 Organizaciones” (sindicales peronistas).

La segunda función que tienen tal concepción es justificar la participación en las instituciones de la clase dominante. Así el Estado -o los actuales sindicatos- tendrían un contenido de clase neutro, dependiendo de quien lo dirija. Serían como un bloque de cemento, que puede servir tanto para hacer una casa como para atar a un militante clasista de él y tirarlo desde un avión al río...

No faltarán algunas variantes trotskistas y no trotskistas, que dirán que hasta las propias fuerzas armadas son una institución cuyo contenido dependerá de quienes la dirijan. Así llegarán a las aberraciones de luchar por su democratización o afirmar que hay sectores "progresistas" o "revolucionarios" en ellas o pueden haberlo... (Guillermo Lora -del P.O.R. en Bolivia) (o fuera del trotskismo, los Montoneros, desfilando con el Ejército Argentino, que antes los había reprimido y matado y luego los masacraron masivamente)

Estas posiciones idealistas los lleva a nuevas aberraciones históricas. Así por ej:

*“ La realidad ha sido más trotskista y permanente que lo que el propio Trotsky y los trotskistas previeron. Produjo combinaciones inesperadas: a pesar de las fallas del sujeto (es decir de que el proletariado en algunas revoluciones no haya sido el protagonista principal) y del factor subjetivo (la crisis de dirección revolucionaria, la debilidad del trotskismo), la **revolución socialista mundial obtuvo triunfos importantes**, llegó a la expropiación en muchos países de los explotadores nacionales y extranjeros, **pese a que la dirección del movimiento de masas continuó en manos de los aparatos y direcciones oportunistas y contrarrevolucionarios**”*⁵²

52 De un Documento sobre la Revolución Permanente del MAS. “Actualidad de la teoría de la revolución permanente y de la ley del desarrollo desigual y combinado” Las negritas son nuestras) (Tesis XXXIX, de la actualización del Programa de Transición, Nahuel Moreno, 1980 (Uno de los dirigentes históricos máximos de un sector de la 4ta Internacional)

A esto es lo que se ven obligados a afirmar estas posiciones ¡que la revolución sea organizada y dirigida por aparatos y direcciones oportunistas y contrarrevolucionarias!. Por supuesto que no es sólo una aberración teórica política. Tiene su utilidad: Les permitirá justificar su permanente prédica frentista, sus llamados a la **unidad** con sectores **¡en el mismo lugar y momento en que los califica de oportunistas y contrarrevolucionarios!**

De alguna manera, aunque no lo reconozcan para sí mismos, les permitirá **autojustificarse**, ya que sus organizaciones oportunistas y contrarrevolucionarias tendrían razón de ser y deben ser apoyadas pues, pese a todo, pueden encabezar y dirigir la revolución...

Sería subestimar la inteligencia del lector, de la lectora, si nos entretuviéremos en demostrar por qué es imposible que la revolución socialista triunfe dirigida por aparatos y dirigentes oportunistas y contrarrevolucionarios...

Sólo señalemos que **aquí se visualiza con claridad el significado práctico que tienen para ellos la palabra revolución**: es la contrarrevolución, es la defensa del capital como capital, aunque se expropien a capitalistas individuales. Para ellos, la nacionalización es "revolución". Claro que si pensamos en una revolución burguesa, tienen razón: el tradicional planteo democrático burgués pueden encabezarlo y dirigirlo aparatos y direcciones contrarrevolucionarias (contrarrevolucionarias desde el interés proletario, revolucionarias desde el interés burgués).

La teoría de la "crisis de la dirección" está muy relacionado con las concepciones de la revolución y la idea del partido. Mezcla la tradicional concepción iluminista de la socialdemocracia (todo se terminaría reduciendo a un problema de conciencia y **la conciencia vendría desde el exterior** de la clase obrera, de mano de los intelectuales burgueses y pequeño burgueses revolucionarios) con la no menos seguidista y oportunista concepción de que **todo movimiento es bueno por sí mismo**.

ESTA POLÍTICA, LEJOS DE FRACASAR, HA MOSTRADO ÉXITOS ROTUNDOS EN LA TAREA DE DESORGANIZAR A LA CLASE, en frenar su desarrollo autónomo e independiente contra el capital. Ha contribuido a justificar Y HASTA REPRESTIGIAR INSTITUCIONES BURGUESAS (parlamento, sindicatos, partidos políticos del régimen, consignas burguesas)

Conciencia, condiciones subjetivas y objetivas

Los trotskistas, al igual que los estalinistas, repiten a rajatabla la tonadilla kautskista sobre el tema de la “conciencia” y de la “teoría revolucionaria”.

En el "Qué Hacer", combatiendo correctamente a las tendencias economicistas y sindicalistas en el seno de la clase obrera, Lenin cita, reivindicándolo como "profundamente justo e importante" un largo fragmento de Karl Kautsky, dentro del cual podemos leer:

*“... el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente y no se deriva el uno del otro: surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de un profundo conocimiento científico. En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos el caso, la técnica moderna y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra: ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino **la intelectualidad burguesa** (subrayado por KK): es el cerebro de algunos miembros aislados de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos los que lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clases del proletariado, allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la*

*conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clases del proletariado, y no algo surgido espontáneamente de ellas”*⁵³

Partiendo de algo cierto, que la llamada "conciencia socialista" no surge espontáneamente de la lucha reivindicativa inmediata, (y menos aún la teoría revolucionaria), se inventa un planteo idealista.

Para el marxismo, “La historia es la historia de la lucha de clases”, algo reconocido por Kautsky. Pero aquí tendríamos una historia fuera de la historia. La conciencia, la teoría, no saldría de la lucha de clases, sino ahistóricamente de la cabeza de algunos intelectuales burgueses.

Hay muchas confusiones en este planteo. Por un lado se reduce la lucha de clases a la lucha economicista. Obviamente que de allí no puede salir ninguna teoría revolucionaria, sólo teorías sindicalistas, reformistas. Pero la lucha de clases es mucho más que la lucha economicista, es también ideológica, política, cultural, económica anticapitalista, e impregna todos los órdenes de la vida humana, directa e indirectamente.

¿Las teorías de Marx salen de una ciencia pura, al margen de la lucha de clases o ***justamente por tomar partido en bando de esa lucha de clases*** Marx y Engels pudieron expresar mejor que ninguno los secretos de esa lucha de clases y de los movimientos de la sociedad?

No tenemos aquí tiempo ni espacio para refutar en detalle esa concepción iluminista y nos remitimos a un artículo aparecido en el N° 1 de la revista de Emancipación Obrera titulado "Teoría Revolucionaria, Conciencia y Clase obrera". Pero es evidente la respuesta que damos a aquella pregunta.

53 Kark Kautsky, *Neue Zeit* (“*tiempos modernos*”) 1901/2 Citado por Lenin en el “Qué hacer” pág 80/81

Sigamos analizando el planteo de que "*la crisis se reduce a un problema de dirección*" y remitámonos a las implicancias prácticas de esa concepción.

Que los trotskistas, al menos sus principales dirigentes y teóricos, sean intelectuales burgueses, es algo que admitimos sin cuestionar. Y que sus teorías socialistas y su conciencia socialista no sale de la lucha de la clase obrera por emanciparse, también. Muchas de sus posturas, especialmente las que estamos hablando, salen de la influencia de la ideología burguesa y pequeño burguesa, de la lucha de clase contra la alternativa revolucionaria del proletariado.

Claro que estas constataciones no demuestran más que eso y en todo caso lo que decimos tiene un aire chicanero y eso no alcanza para refutar nada.

Es real que el capitalismo está "podrido", y al mismo tiempo que el proletariado no está aún en condiciones políticas de suprimirlo definitivamente. También es verdad que esta tarea no puede ser obra de masas informes e inconscientes, sino que ***implica la lucha de una clase que sabe por qué lucha***: por la derrota y destrucción de la burguesía, por la abolición de la relaciones salario-capital, por la destrucción del Estado burgués y la instauración de la dictadura socialista de la clase obrera en el camino a que desaparezcan todas las clases, incluida la proletaria. Y hoy ese "saber", o mejor dicho, esas posiciones de clases no son asumidas por una minoría importante de la clase obrera y menos por su mayoría, sino sólo algo por algunos muy ultraminoritarios y aislados sectores de dicha clase.

En el esquema socialdemócrata hay un saber, una ciencia que la poseen algunos intelectuales (o el partido), que debe ***meterse*** en la lucha de clases para insuflar ***con-ciencia*** a la clase. La masa obrera ***debe seguir*** a su dirección, que está por encima y fuera de la lucha de clases, que es quién sabe esto y lo otro. Pero que la clase obrera no la sigue porque es engañada por otras direcciones.

Así se hace una superficial contraposición entre los movimientos (siempre buenos) y las direcciones (por ahora siempre malas, hasta que la dirección sea la de la 4ta I).

Esto es evidente en las afirmaciones trotskistas sobre procesos vividos en Alemania, Polonia, Hungría y otros luego de la segunda guerra, donde se habrían impuesto revoluciones socialistas a pesar -lo dicen ellos mismos- de que las direcciones eran contrarrevolucionarias.

Lo que esta aparente contradicción *oculta* en realidad, en el hecho de que esas "revoluciones" *tuvieron la dirección que correspondía a su carácter de clase*. Lo que quieren es IGNORAR Y NEGAR es que las revoluciones -o cambios de formas de gobierno- democrático-burguesas nacionalistas, como las que ellos plantean, no tienen por qué tener necesariamente a la 4ta. Internacional como dirección. Dicho de otra forma, que la burguesía y la pequeña burguesía también tienen OTROS representantes (stalinistas, maoístas, o incluso antimarxistas, populistas, etc). que no son necesariamente los trotskistas.

El falso llamado problema de la conciencia, ¿es un falso problema o está falsamente planteado?

La revolución proletaria es un hecho de masas particular: es la clase proletaria como tal la que realiza la revolución, no un partido o un grupo más o menos grande de hombres y mujeres geniales o un ejército revolucionario de militantes. O un puch blanquista.⁵⁴

54 Por las concepciones de Louis Auguste Blanqui, 1905-1881. Sobre él, Engels dirá: *“Educados en la escuela de la conspiración y unidos por la disciplina estricta que es inherente a ella, partían del punto de vista de que un número relativamente pequeño de hombres resueltos y bien organizados podía, en circunstancias favorables, no sólo apoderarse del timón del estado, sino también, mediante un despliegue de intensa y despiadada energía, mantenerse en el poder el tiempo necesario para lograr que las masas participaran en la revolución... Ello implicaba por sobre todo, la más estricta centralización dictatorial”*.

La revolución, que es un proceso, en el cual uno de los puntos decisivos en sus inicios será una insurrección triunfante⁵⁵, puede vencer sólo si la clase, es decir, la mayoría de la clase obrera, asume voluntariamente el programa político, social y económico de dicha revolución, lo defiende y aplica.

En esto es importante tener en cuenta que en épocas normales, la ideología dominante es la ideología de la clase dominante, que posee los medios materiales de la producción de dicha ideología. Las mismas condiciones de trabajo y de vida en el capitalismo impiden que la mayoría de la clase obrera pueda dedicarse a hacer teoría, a participar de la producción teórico-política, etc. Por eso es imposible que el llamado “proceso de desarrollo de conciencia”⁵⁶ sea un proceso evolutivo, acumulativo o lineal, ya que el proletariado no puede, como hizo la burguesía, lograr hacer crecer su poderío económico, sus nuevas relaciones sociales, dentro del marco del estado-nación capitalista.

La única manera de lograrlo es primero derrotar política y militarmente a los burgueses y esto sólo puede tener éxito en condiciones muy particulares. Y sólo en este período inmediatamente antes del asalto al poder burgués, durante e inmediatamente después es donde la masa del proletariado puede entrar en escena protagónicamente en un sentido revolucionario y donde se ven transformadas masivamente las conciencias, las percepciones del mundo, puestos en tela de juicios los valores que hasta entonces eran considerados eternos e inmutables.

55 Hablamos de insurrección por la preponderancia de la población en las ciudades y por descreer en el enfrentamiento de aparatos militares contra aparatos militares, pero no necesariamente entendemos por insurrección cómo esta se desarrolló en Rusia. Lo decimos en general. **Nota del 2015:** En realidad uno no puede saber cómo se desarrollará una revolución concreta, puede especular pero luego la realidad se encargará de mostrar lo que fue.

56 Nos remitimos al artículo citado para demostrar por qué es una formulación incorrecta

Es totalmente falso que la lucha -incluso las lucha violenta- por los derechos democráticos o por mejoras salariales genera la conciencia comunista o es una lucha comunista. Si alguna conciencia se genera en esa lucha es la sindicalista, la economicista, la democrática (burguesa). Lo prueban cientos de miles de luchas que han ocurrido desde que existe clase obrera, en particular en estos últimos 50 años. Es que jamás sobrevendrá ninguna revolución (socialista) luchando por un programa de consignas transitorias o de mínima. pueda el capitalismo otorgarlas plenamente o no. Mientras no se desarrolle la lucha contra el capital como capital. contra el Estado como institución burguesa -no meramente contra un gobierno o una forma del Estado-, todo será reabsorbido por el capitalismo y utilizado contra la clase obrera *y ésta no habrá avanzado en el camino de su emancipación definitiva.*

Por ejemplo, en la concepción reformista tradicional y muy parcial de la lucha económica, la lucha sindical, ¿por qué se lucha realmente?: allí la clase obrera se posiciona como *propietaria de una mercancía*, su fuerza de trabajo, y *lucha por venderla al mejor precio*, en definitiva por hacer cumplir la ley del valor. Y está muy bien dar esa lucha, pero son obvias sus limitaciones en cuento a la conciencia y en las prácticas que la forman, no sale del mundo de las mercancías. Al respecto nos remitimos nuevamente a la cita de Marx de páginas 67-68.

Las formulaciones trotskistas sobre la dirección conducen al seguidismo, *a la concepción del partido de los “iluminados” y a la teoría de que desarrollando el capitalismo hasta sus últimas consecuencias se transita inexorablemente hacia el socialismo.*

Seguidismo

El seguidismo es una concepción política que plantea que es revolucionario seguir el curso que dicta el movimiento espontáneo

de los obreros, independientemente del carácter de clase de su política, de sus consignas, y de lo que el movimiento es.

Parten del supuesto que por el solo hecho de provenir de un conjunto de trabajadores, las consignas resultantes serán automáticamente correctas, o peor aún, revolucionarias.

Craso error partir del supuesto que lo que determina el carácter de clase de un movimiento es su composición social con prescindencia de sus objetivos reales, (inmediatos y finales). ¿El solo hecho de la presencia obrera casi masiva a favor del fascismo o nazismo los hacía a estos movimientos obreros y revolucionarios? ¿Es que el MOVIMIENTO lo es TODO los OBJETIVOS FINALES no son NADA como decía el oportunista Bernstein? El trotskismo afirma que sí: en la crucial disyuntiva entre el movimiento y el objetivo final, ellos siempre -o casi siempre- establecen la supremacía del primero. Y decimos casi siempre, pues aquí, en Argentina, cuando surge el movimiento peronista que es acompañado por la mayoría de la clase obrera, se enfrentarán al mismo aliándose a lo peor de la sociedad burguesa: la oligarquía terrateniente, la Bolsa de Comercio, los EEUU, los grandes monopolios, y por supuesto su bien amado PC (estalinista) y el partido socialista (socialdemocracia), que también forman parte del movimiento antiperonista.

Un ejemplo típico del seguidismo es la posición que sostuvieron en Argentina ante los paros de la CGT desde la recuperación de la democracia parlamentaria en 1983, con un programa claramente patronal (aumento del dólar, crédito barato para la industria, etc). Ellos lo apoyarán igual pues sus objetivos, incluso su dirección (peronismo anticomunista) es lo de menos. Lo que importa es que la clase se mueva.

Por otro lado ellos siguen la "presión de las masas" y a el "movimiento" cuando va en el sentido de sus maniobras tácticas, pero cuando se plantean enfrentamientos de clase no reformistas su

misión principal es encuadrar velozmente estas luchas dentro del marco popular, nacionalista, "transicional". Sobran ejemplos en la revolución española del 36 y en todo lugar donde el trotskismo ha tenido algo de poder político o sindical.

El seguidismo del trotskismo es muy peculiar. Cuando le conviene (es decir cuando las luchas son reaccionarias o totalmente integradas o mendicantes) plantea someterse al movimiento; cuando este rebasa o amenaza con rebasar las reglas de juego acordadas entre las fuerzas burguesas, una parte del trotskismo contribuye a su represión (incluso contra otros trotskistas).

También es incorrecto formular la cuestión en los términos de “masa” y “direcciones”

El concepto de “masa” proviene de la sociología burguesa que se escabulle del hecho que la sociedad se divide en clases sociales y encara el análisis de los movimientos y luchas sociales desde el punto de vista de la cantidad de participantes y no del carácter de clase de sus objetivos y de lo que realmente defienden.

Las "masas" pasan a ser así un elemento de presión, para obligar a las direcciones a que tomen un rumbo "correcto". En esta curiosa concepción "revolucionaria" las masas son lo pasivo que empuja... los auténticos protagonistas son... ¡las direcciones!

Así, una de las formas de hacer la revolución sería a través de la presión que las masas ejercerían sobre direcciones burguesas democráticas y conservadoras como el castrismo donde supuestamente se vieron obligados por esta presión a ir mucho más allá de lo que ellos planteaban, pero esa revolución no puede profundizarse por las limitaciones impuestas por el carácter pequeño burgués de la dirección.

Dicho de otra forma llegamos a la loquísima idea de que una dirección contrarrevolucionaria puede iniciar una revolución.

Un ejemplo de esto último sería lo que pasó en algunos países invadidos por Rusia donde el ejército rojo se vio obligado a expropiar a la burguesía y se constituyó en gobierno “burocrático” (leer burgués) bajo la dirección estalinista e impuso “la revolución” en contra de la clase obrera de esos países; “lo que no pudieron es continuarla” dirán. Esta aberración está sintetizada en una frase de Trotsky: *“un régimen que preserva la propiedad expropiada y nacionalizada contra el imperialismo es, independientemente de las formas políticas, la dictadura del proletariado”*⁵⁷

La concepción del Partido de los "Iluminados"

El partido, para ellos, sería algo preexistente o por encima de la clase obrera e incluso al margen del grado de enfrentamiento alcanzado en la lucha de clases.

La llamada independencia de la clase obrera no sería así una posición real de la clase, autoorganizada, como clase y partido, en lucha contra el capital y sus instituciones, sino algo garantizado por algunos "iluminados".

Dicho partido sería el que determinaría lo que es bueno para la clase y lo que no lo es. Todas las piruetas tácticas, que los llevan un día a apoyar a un sector burgués y otro a rechazarlo; participar en el parlamento y luego llamar a votar en blanco; denunciar a la "burocracia sindical" y luego exigirle que dirija la lucha; no serían -como cualquiera podría suponer- ejemplos de oportunismo, de contrarrevolucionarismo, sino geniales maniobras que sólo pueden entender los iniciados, es decir, la crema del partido. Por supuesto que esas maniobras "geniales" sólo sirven para boicotear los intereses de clase proletarios y desviar la lucha revolucionaria.

57 León Trotsky. “En Defensa del Marxismo”. Artículo “¿Ni un Estado Obrero ni un Estado Burgués?”, 25-11-1937

En su planteo, no sería la clase la que se autoemancipa, sino que sería el partido de los iluminados quien traería el cambio social, la solución a los problemas: siempre y cuando, por supuesto, la clase obrera se movilice siguiéndolos.

Se entiende entonces el criterio de la lucha por consignas compatibles con el capitalismo pero sentidas por las masas. Con esas luchas, el partido de la IV internacional tendría la posibilidad de encaramarse en el Estado, implantar un nuevo gobierno y desde allí llevar adelante las transformaciones revolucionarias, es decir, el planteo de Blanqui modernizado⁵⁸. Demás está decir, que si esas masas no tienen posiciones y conciencia mínimamente anticapitalista, cualquier intento de tocar la economía basada en las mercancías encontrará grandes resistencias que deberán enfrentar con grandes represiones a esa masa o directamente serán desalojados del gobierno.

La independencia política de la clase obrera no es meramente un problema de dirección, sino en primer lugar un problema de posición de clase, es decir, lo que efectivamente hace la clase obrera o un sector de ella. Obviamente que también se va a expresar -y retroalimentar- en sus direcciones. Pero no es lo mismo. A veces algún grupo trotskista logra encaramarse en un sindicato y dirigirlo, o forman parte de la dirección de una lucha, pero eso no significa que “las bases” coincidan con el trotskismo. Incluso a veces ni siquiera saben que tales fulanos son trotskistas ni lo que eso significa, si se enteraran.

Los llamados a la unidad de la clase obrera en abstracto lejos de significar un paso adelante en el camino de la independencia política de nuestra clase, hoy son un llamado a la sumisión frente a la burguesía y la pequeña burguesía. Unidad sí, pero unida contra el capital, contra el Estado, **no unidad sociológica**. El hecho de que los unidos sean obreros no le da un carácter mágico a la unidad social de la clase, sino que, por el contrario, puede

58 Nota al 2015: Más que blanquista, sustituita, pues Blanqui quería destruir el Estado.

significar que esa unidad no implica una ruptura con el capital, con el sindicalismo, con el parlamentarismo, con el Estado, los empresarios, la iglesia.

Trotsky argüía la "crisis de la dirección" pues necesitaba explicar la causa de tantos descalabros, de tantas derrotas, sin tener que cuestionar las políticas y el programa que defendían dichas direcciones. Por eso hablará permanentemente de "traición", o a los socialdemócratas los llamará "socialtraidores", **porque en esencia su política no es muy distinta a la de estos**. Los acusa en los hechos de no ser consecuentes con la táctica, estrategia y programa original de la socialdemocracia.

Él defenderá similar programa, similar táctica y atribuirá los motivos de conducta de la socialdemocracia y del estalinismo, a la traición o a las inconsecuencias, vacilaciones, burocratización, cobardía, confusión y descorazonamiento. Es decir, a comportamientos individuales de algunos hombres que al llegar a puestos claves se corrompen, etc. Salva, blanquea de esa manera, las instituciones integradas e integradoras y a los programas reformistas.

Segunda Parte

¿Transición hacia qué?

Capítulo VII

Secreto comercial y control obrero

Pasemos ahora a la cuestión fundamental, el programa en sí. El Programa de Transición se presenta como *un puente*. Un puente de algo hacia algo. Veamos en concreto qué tipo de transformaciones propicia, que contenido de clase realmente tiene.

Según León Trotsky (L.T.), es un puente entre el programa de mínima (*"que se limitaba a algunas reformas en el cuadro de la sociedad burguesa"* L.T) y el programa de máxima (*"reemplazo del capitalismo por el socialismo"* L.T.)

Tengamos muy en cuenta que aquí la cuestión de fondo no es un conjunto de reivindicaciones que se pedirían al Estado burgués o a la patronal. Estamos hablando de una revolución, de la "conquista del poder por el proletariado", *conquista que se produciría gracias a la lucha por imponer aquel programa*. Y la imposición de ese programa, con la conducción de la 4ta I., por supuesto, conduciría inevitablemente al reemplazo del capitalismo por el socialismo.

Cobra entonces mucha importancia analizar los puntos programáticos, las medidas que tomaría este nuevo orden revolucionario para ver de qué realmente se está hablando.

Comencemos por las transformaciones económicas, cuestión clave de cualquier revolución.

"El secreto comercial de la época actual es un constante complot del capital monopolista contra la sociedad. Los proyectos de limitación de absolutismo de los "patrones de derecho divino" seguirán siendo lamentables farsas mientras que a los propietarios privados de los medios sociales de producción pueden ocultar a los productores y a los consumidores la mecánica de la explotación, del pillaje y del engaño. La abolición del "secreto comercial" es el primer paso hacia un verdadero control de la industria"

El objetivo de Trotsky entonces es el "**verdadero control de la industria**". No plantea eliminar al capital sino saber de sus negocios; "un saber" que posibilitaría impedir que oculten los mecanismos "*de la explotación, el pillaje y el engaño*", se lucha por la DEMOCRATIZACIÓN y transparencia del capital Y NO POR SU SUPRESIÓN.

Notemos que establece una nueva contradicción fundamental, que no será "burguesía versus proletariado" sino "capital monopolista versus sociedad". Coherente con ello desaparece aquí el proletariado y se pasa defender los intereses de **los productores** (es decir, pequeños burgueses, burgueses no monopolistas) y **los consumidores**.

La abolición del secreto comercial, dice, sólo puede realizarse a través de control obrero sobre la producción. Y,

"Los primeros objetivos del control obrero consisten en aclarar cuáles son las ganancias y gastos de la sociedad, empezando por la empresa aislada; determinar la verdadera parte del capitalismo aislado y de los capitalistas en el conjunto de la renta nacional; desenmascarar las combinaciones de pasillos y las estafas de los bancos y de los trust; revelar, en fin, ante las sociedad, el derroche espantoso de trabajo humano que

resulta de la anarquía del capitalismo y de la exclusiva persecución de la ganancia". (Pág 28)

Luego planteará:

"La elaboración de un plan económico, así sea el más elemental, desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores y no de los explotadores, es inconcebible sin el control obrero, sin que la mirada de los obreros penetre a través de los resortes aparentes y ocultos de la economía capitalista". (Pág 29)

Es evidente cómo aquí Trotsky se posiciona como cualquier ministro de economía en el capitalismo que hace un plan económico. La "diferencia" es Trotsky recomienda elaborarlo "desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores", algo que suelen decir la mayoría de los ministros de economía burgueses, especialmente en gobiernos populistas. L.T. busca de esta forma transformar a los obreros en vigilantes y gestores del capital, en administradores del mismo, evitando que la parte "mala" del capital se imponga sobre la "buena". En definitiva ayudar a racionalizar el capitalismo, a transformarlo en más humano.

En vez de la "exclusiva persecución de la ganancia" (a la que no se elimina), la economía se debería guiar por otra entelequia aclasista: "las necesidades básicas de la sociedad y de los trabajadores". Y todo sin suprimir, ni siquiera atacar, la ley del valor, el mercado, la apropiación de la plusvalía, el capital como capital.

Socialismo capitalista que reconstruye el sistema

"La tarea -dirá Trotsky- consiste en reconstruir todo el sistema de producción y de distribución sobre principios

más racionales y más dignos. Si la abolición del secreto comercial es la condición necesaria del control obrero, ese control representa el primer paso en el camino de la dirección socialista de la economía" (Pág 30)

Es decir, no es una dirección de una economía socialista -o comunista- sino una dirección socialista de la economía capitalista.

Unos renglones más arriba hablará de que este control "*pasará a ser la escuela de la economía planificada*", por lo que está visto que la economía planificada sigue siendo capitalista, basada en la ley del valor y del trabajo asalariado, pues ¿qué cosa puede aprenderse allí?: aumentar la rentabilidad empresarial, conservar e incrementar el capital pagando buenos sueldos al mismo tiempo, etc (pues si no. la empresa se funde y adiós control obrero).

Nótese que en definitiva la posición trotskista se reduce a una cuestión de justicia social (el famoso "por un salario justo en una jornada justa" que cuestiona Marx por insuficiente), a volver a construir el sistema de producción (capitalista) desquiciado por la competencia monopolista y la anarquía, y en una modificación en la distribución. De allí que le preocupa saber la participación verdadera de los capitalistas en la renta nacional, para que los obreros tengan una participación racional y digna en ella, planteo que conocemos de sobra, realizado aquí muy bien por el peronismo con su justicia social, especialmente en su primer gobierno, y sin necesidad de recurrir al marxismo para justificarse ni ocultar que defendía al capitalismo.

Capítulo VIII

Escala móvil de salarios y escala móvil de las horas de trabajo

Frente a las calamidades del capitalismo, la pobreza, etc. el programa defiende:

"Reivindicar el trabajo y una existencia digna, para todos"

*"...Contra la carestía de la vida (...) una **única** consigna: la escala móvil de salarios"*

"...Contra la desocupación, tanto de "estructura" como de "coyuntura" es preciso lanzar la consigna de la escala móvil de las horas de trabajo"⁵⁹

Leyendo esto uno se pregunta para qué Marx gastó tantas hojas y hojas demostrando los mecanismos de la explotación y las causas de la desocupación.

Como se recordará, la explotación no viene de que se pague un salario bajo. El más justo de los salarios equivale simplemente a una explotación "normal". Es imposible eliminar la explotación sin eliminar el sistema de trabajo asalariado y pensar que la lucha por una escala móvil de salarios es una lucha que conduce al comunismo no deja de ser una elegante manera de justificar su reformismo y sindicalismo.⁶⁰

Y eso no es todo. El planteo de la escala móvil de salarios no sólo implica que los obreros no deben luchar contra la explotación, **sino que a su vez deben aceptar que los exploten cada vez más**, que les extraigan más plusvalía.

59 El Programa de Transición. León Trotsky. Pág 22,

60 Para mayor desarrollo ver nuestros materiales que hablan del tema o mejor aún las obras de Marx como "Trabajo Asalariado y Capital", "Salario precio y ganancia", y de Engels "los artículos del Labour Standart" o sus obras mayores.

Recordemos que hay dos tipos de plusvalía, la absoluta y la relativa. La absoluta está vinculada a la cantidad de horas trabajadas y a bajar los salarios nominales o manteniendo el valor nominal, bajarlos vía el incremento de los precios.

El Programa de Transición apuntaría a mantener el monto real del salario, que no se pueda bajar nominalmente y que si hay inflación, los salarios se actualicen. ***Pero se olvida de la plusvalía relativa***, aquella que viene de sacarle más provecho al trabajo de los obreros, intensificando la jornada de trabajo, incorporando nuevos procesos productivos, aumentando la productividad del trabajo.

Este plus producto de más que puede crearse gracias a los adelantos tecnológicos, gracias por ejemplo a hacer andar un poco más rápido la cadena productiva, etc, ***el trotskismo se lo garantiza íntegramente a la burguesía***: la clase obrera no luchará por reducir esa parte de la plusvalía relativa, reapropiándosela, ya que aceptó la escala móvil del salario de una determinada “fotografía” en la puja por el ingreso, un determinado nivel de salario real. Y este ceder de la plusvalía relativa, a la burguesía o a su Estado, formará parte de uno de los mecanismos de “acumulación originaria” de la “nueva” economía, la Capitalista de Estado.

Trotsky no defiende la lucha contra el aumento de la tasa de explotación y menos contra la misma explotación, sino que los obreros se contenten con un mantenimiento del poder de compra, **lo que implica que la totalidad del aumento de la producción del trabajo sea íntegramente apropiada por el capital**, que la tasa de explotación aumente en proporción directa al desarrollo de la productividad del trabajo. Evidentemente lo económico nunca fue el fuerte de Trotsky, pues podría haber mejorado su consigna agregándole “y con aumentos reales ligados al aumento de la productividad”.

En realidad Trotsky se coloca muy por atrás de sectores burgueses que ofrecen a los obreros aumentarles el salario en proporción al aumento de la productividad ("gancho" engañoso que termina por

producir despidos, aumentos reales por un tiempo que rápidamente son recuperados por la patronal y las cosas vuelven a lo normal, es decir, al mismo salario real pero una productividad mayor del trabajo, es decir, una explotación mayor).

Algún trotskista podría argumentar de que en realidad Trotsky defendía eso porque él consideraba que la productividad no podía aumentar. A una productividad constante, lo correcto era un salario constante, igual al mes anterior, al año anterior en términos reales (es decir, actualizado permanentemente al ritmo de la inflación), por lo que Trotsky estaba en lo correcto.

Respuesta: No tenemos la culpa que Trotsky parta de una premisa falsa, totalmente ajena al marxismo y a la vida misma del capital. Pero suponiendo que fuera válida esa premisa, igual es un planteo de conciliación de clases. Porque aún asumiendo el metafísico planteo de un incremento de la nulo de la productividad del trabajo; lo que se lograría con esa consigna es frenar toda lucha que rompa con ese equilibrio de un x salario real que luego se mantendrá gracias a su movilidad.

La escala móvil obliga a los trabajadores asalariados- so pena de romper con dicha consigna cuando se establece ese mecanismo, a que dejen de defender incluso sus intereses inmediatos en su lucha de resistencia anticapitalista, que ellos materializan luchando por reducir la tasa de explotación, es decir, por aumentar su participación relativa en el producto (lucha no sólo por un aumento de salario real absoluto sino también por el salario real relativo), lucha que por otro lado puede situarlos más que la anterior contra el capital y su Estado y contra todas las instituciones que utiliza la clase dominante para controlar y desarmar al proletariado, entre otras los sindicatos.

Es, además, una consigna que defiende que se cumpla la ley del valor, mecanismo esencial de la explotación. Trotsky, como cualquier político o economista burgués, considera

que en épocas de crisis los trabajadores no pueden aumentar su participación en el producto, sino conformarse con la defensa de lo que tienen:

"En las condiciones del capitalismo en descomposición, las masas continúan viviendo la triste vida de los oprimidos, quienes, ahora más que nunca, están amenazados por el peligro de ser arrojados en el abismo del pauperismo. Están obligados a defender su pedazo de pan que ya no pueden aumentarlo ni mejorarlo" (Pág. 21)

El hecho de que Trotsky diga que en esa lucha por conservar el mismo pedazo de pan *"Si el capitalismo es incapaz de satisfacer las reivindicaciones que surgen infaliblemente de los males por el mismo engendrados, no le queda otra cosa que morir"*, oculta el conservadurismo total de él, su aceptación de la política económica burguesa: amenaza con la pauperización absoluta y luego explica que dado que la producción total no puede aumentar, considera evidente que los trabajadores no pueden aumentar tampoco su salario, ***lo que sólo es cierto si se mantiene sin tocar la plusvalía total***, es decir, si los obreros y obreras no atacan frontalmente a la burguesía y su tasa de ganancia, lo que pone en evidencia otra posición implícita en el razonamiento de Trotsky: **la conciliación de clases**.

Casi un siglo antes, Marx había puesto en evidencia el mecanismo de la plusvalía relativa y demostrado como el mantenimiento del poder de compra de los salarios, e incluso su mejoramiento no se oponen al aumento de la tasa de explotación. También Marx puso en evidencia cuál debía ser lo central en las luchas obreras contra la explotación. Rechazando los argumentos reformistas que luego repetirían los trotskistas, como el señalado, defendió que el eje de las luchas obreras debía pasar por la apropiación de una parte relativamente mayor del producto (salario relativo) lucha inseparable de la apropiación por parte de la clase obrera de la

totalidad de su producto y por la destrucción del Estado burgués.⁶¹ Lejos de situarse en esta línea, Trotsky se sitúa en la clásica línea de la política económica burguesa. Numerosos países capitalistas, en diversas épocas, han aplicado la escala móvil de salarios (con diversos nombres) e inmediatamente luego de la segunda guerra mundial, se extendió no sólo a los países de las democracias populares, autollamados "socialistas", sino también en gran parte del mundo "occidental y cristiano".

Y por si todo eso no fuera poco, coronará su política con esta afirmación:

*"El salario, con un **mínimo** estrictamente asegurado, sigue el movimiento de los precios. No es posible aceptar ningún otro programa para el actual período de transición "* (pág. 22)

Y ojo, el subrayado es de Trotsky. Es él quien defiende y subraya el monto de dicho salario como el mínimo estrictamente asegurado, y no es casualidad que afirme que dicho programa es el **único** que puede aceptarse para el actual período de transición, es decir, también bajo el gobierno obrero y campesino. No es difícil imaginar como de estar en el gobierno tratarían a quienes no se conforman con ese mínimo y luchan por más.

No es casualidad ese mínimo, pues como dijimos, allí estará una parte fundamental de la fuente de acumulación "originaria" que requerirá la reconstrucción capitalista de la sociedad, la base fundamental del incremento del capital estatal, cimiento económico clave para la consolidación y perpetuación del nuevo régimen político impuesto.

Lo de la desocupación no tiene nombre. No es ni más ni menos

61 No nos referimos a la apropiación individual de dicho producto, cuestión esta muy bien criticada por Marx en la "Crítica al programa de Gotha". Para este punto recomendamos la lectura del artículo "Cuestiones fundamentales del período de transición, en la página 71 de nuestro libro "Revolución y Contrarrevolución en Rusia, Parte 1°

que ayudar a la burguesía a desactivar una fuente muy grande de estallido social. Leemos incluso que la desocupación "estructural" se eliminaría así. Muchos planteos de militarización del trabajo u otros modernos como el italiano de "Cassaintegrazione" tienen mucho que ver con esto, que, por supuesto lo único que hace es esconder la desocupación, no terminarla. De nuevo en todo esto tenemos una democratización de la explotación, una búsqueda lamentable de "racionalizar" y "humanizar" el capitalismo.

Capítulo IX

Nacionalizaciones

El programa se completa con varias nacionalizaciones: de grupos de capitalistas, de la banca, y de la estatización del sistema de créditos. Ya en el libro *"La situación política social en el Uruguay las tareas del proletariado revolucionario"* nos ocupamos de lo que significan las nacionalizaciones: ningún cambio de fondo, ninguna desaparición o destrucción del capital o de la ley del valor, sólo el paso del capital de manos privadas a manos públicas (luego veremos en manos de quien)⁶²

Son medidas que por supuesto no alteran el capitalismo y que en numerosas oportunidades y países fueron practicadas por la misma burguesía. La época de Perón o en México décadas atrás, son dos ejemplos cercanos. De por sí el que se siga hablando de que existirá banca y crédito, nos dice a las claras que el capitalismo sigue en pie. Pero si ello no convence, léamoslo a Trotsky:

"(Es) Imposible dar un solo paso serio contra la arbitrariedad monopolista y la anarquía capitalista, si se

62 Para más desarrollo recomendamos leer dicho libro desde pág 52 a 93

dejan las palancas de comando de los bancos en manos de los bandidos capitalistas. Para crear un sistema único de inversión y crédito, según un plan racional que corresponda a los intereses de toda la nación, es necesario unificar todos los bancos en una institución nacional única. Sólo la expropiación de los bancos privados y la concentración de todo el sistema de créditos en manos del Estado podrá en las manos de este los medios necesarios, reales, es decir materiales, y no solamente ficticios y burocráticos, para la planificación económica ”⁶³

¡**Defensa de los intereses de toda la nación!**, inversión, crédito (luego el P.deT. ofrecerá para los pequeños inversores, campesinos, artesanos, comerciantes "*condiciones de crédito privilegiado, es decir barato*"). Hay que defenderse del **despotismo** de los monopolios, no del capital como capital. Y estar en contra de la **anarquía** capitalista: claro, para defender la planificación capitalista.

Notemos al pasar, que nacionalización o expropiación de la banca, aún cuando no se paguen indemnizaciones, para nada significa expropiar a los capitalistas de los depósitos que tienen en esos bancos, que siguen poseyéndolos sin problemas (como ya ha ocurrido en varios países burgueses, dicho sea al pasar.⁶⁴

No gastaremos más líneas en este punto aclarando qué contenido de clase tienen, a qué sector defiende este programa. Mencionemos solamente que, frente a las acusaciones que seguramente le hacían

63 "Programa de Transición" pág.32. Los Subrayados son nuestros

64 Nota a la edición del 2015: un ejemplo se dio en México bajo el gobierno (1976-1982) de José López Portillo, que nacionalizó los 49 bancos mexicanos. Pocos años después, otro gobierno (1988-1994), Carlos Salinas de Gortari privatizó la banca. Hoy más de 97% de la banca mexicana pertenece a empresas extranjeras. Lo succulentos negocios del capital financiero ocurridos con ambas -y opuestas- medidas son para escribir un libro.

sectores de la izquierda comunista de que eso era lo mismo que lo que planteaba la socialdemocracia, Trotsky se verá obligado a aclarar que:

“La diferencia entre estas reivindicaciones y la confusa consigna reformista de ”nacionalizaciones” reside en lo siguiente:

*1) Que nosotros rechazamos cualquier tipo de **indemnización**.*

2) Que prevenimos a las masas contra los demagogos frente populistas que, aunque abogan por las nacionalizaciones, son en realidad agentes del capital.

3) Que llamamos a las masas a que no confíen más que en su fuerza revolucionaria.

4) Que ligamos el tema de la expropiación con el de la toma del poder⁶⁵ por los obreros y los campesinos.⁶⁶

O sea, de clase, ninguna diferencia. Salvo que se considere de clase no pagar una indemnización.

65 Nota del 2015: La definición misma de “**toma** de poder” merecería una profundización y una crítica ya que puede entenderse como conseguir el gobierno o el control del Estado y no destruirlo. “Sea poder” tal vez posibilite otro enfoque al asunto del poder. Un tema a estudiar.

66 Ob. Cit. Pág. 31. El subrayado de León Trotsky

Capítulo X

Gobierno obrero y campesino

Todas las empresas nacionalizadas pasan entonces al nuevo poder. Que es obrero y campesino, es decir, policlasista, o sea, no proletario revolucionario.

Toda la verbosidad "anticapitalista" y "antiburguesa" de Trotsky es sólo eso, ya que jamás plantea ninguna reivindicación anticapitalista. Dice que *"Ninguna de las reivindicaciones transitorias puede ser completamente realizada con el mantenimiento de régimen burgués"*, **cuando en realidad, ninguna de sus reivindicaciones implica la revolución proletaria o una transformación anticapitalista.**

Lo mismo ocurre con el Estado. Lejos de terminar con el Estado burgués, incluida su democracia liberal, terminará planteando su democratización extrema (armamento del pueblo, soviets policlasistas, programa democrático burgués) y su sueño es construir un Estado burgués sin burguesía⁶⁷, manejado por su IV Internacional.

No defiende terminar con los mecanismos de dominación democráticos burgueses sino que lucha por ampliarlos:

"La democratización de los soviets es inconcebible sin la legalización de los partidos soviéticos. Los obreros y los campesinos, por sí mismos y por su libre sufragio decidirán qué partido serán considerados como partidos soviéticos".

Cualquier semejanza con las críticas que el gobierno de EEUU, partidos e intelectuales burgueses han hecho desde siempre a la revolución rusa, es mera coincidencia. Uno se pregunta para qué el

67 En realidad sin la gran burguesía monopolista tradicional.

proletariado va a hacer una revolución y luego darle a la burguesía, a propietarios de medios de producción y de cambio, de cuentas bancarias, la posibilidad de reorganizarse, de tener partidos legalizados, etc y disputar con ellos en el terreno del libre sufragio, que ya sabemos qué es bajo el capitalismo. ***No hay ningún problema en hacerlo cuando ya no tengan los medios económicos y sus medios de comunicación*** -a escala mundial- y **estén en pie de igualdad real** con cualquier hijo de vecino. Pero mientras tengan sus propiedades y poder es un suicidio político.

De paso recordemos que esos soviets que habla L.T. viven en una economía capitalista, aunque, ¡gran cambio!, sin secreto comercial y con control obrero (probablemente los obreros más "revolucionarios" ocupando -despilfarrando- gran parte de sus energías revolucionarias en racionalizar, controlar y hacer más humano (?) al capitalismo, en vez de luchar por destruirlo.

Todos sabemos lo que significa un voto en esas condiciones. Someterse a la voluntad popular "libre y democráticamente expresada" es someterse al capital. (o a los gestores estatistas del capital, mal llamados burócratas).

No es desconfianza en lo que piensa la gente, es reconocimiento del poder que tiene desde hace cientos de años la burguesía y la ideología de que es normal que haya pobres y ricos, dirigentes y dirigidos, explotadores y explotados. Y si por algún milagro ganase electoralmente y subiese al gobierno un partido que comenzara a tomar medidas anticapitalistas, afectando a las propiedades de los medios de producción, bancos, depósitos bancarios, mercado, comercio, y atacase al capital como capital ¿queda alguna duda de cuánto duraría?: o lo sacarían del gobierno mediante un Golpe de Estado de facto o legal, este último basándose en la ley y el Poder Judicial, o habría una invasión de los gendarmes del mundo, o buena parte de la población se insubordinaría pues no se puede despojar de la hegemonía que mantiene sobre ella la burguesía por un mero proceso electoral.

Capítulo XI

Defensa de los sindicatos contrarrevolucionarios

La crítica a los sindicatos como institución integrada al capitalismo y al servicio de la burguesía, la negativa a buscar un puesto dentro de ellos, es considerada como "*el autoaislamiento cobarde*", que "*equivale a la traición de la revolución*" y que "es incompatible con la pertenencia a la IV internacional".⁶⁸

Más adelante veremos las posiciones del Programa de Transición sobre la URSS, sobre el régimen existente bajo el dominio de Stalin en la década del 30. Pero sabemos que sólo los ciegos -o los que no tienen más datos que los que brindan los apologistas del estalinismo- pueden negar que el régimen en Rusia no es comunista. Allí sin dudas hay explotación y la política que dicho régimen ha desarrollado a nivel interno y externo ha sido abiertamente contrarrevolucionaria.

Allí no se destruyó el capitalismo sino que sólo se cambiaron algunas formas jurídicas y políticas pero se conservó la base económica esencial: el sistema de trabajo asalariado. Tampoco existió *-salvo un corto período*, justamente antes que Revolución de Octubre fuera derrotada- la dictadura del proletariado, y menos que menos en 1938. Sin embargo Trotsky afirmará lo contrario.

Por supuesto que recibió críticas, incluso dentro de sus mismos partidarios. Defendiéndose de esas críticas, uno de los argumentos que utilizó viene muy al caso para el tema de los sindicatos:

Algunos le criticaban a Trotsky que se siguiera considerando a la URSS como un estado obrero y le decían "tendremos que crear una nueva categoría: el "estado obrero contrarrevolucionario".

68 Programa de Transición. Pág. 24.

Frente a ellos, para defender seguir llamando a la URSS como estado obrero, dice:

*"Los sindicatos de Francia, Inglaterra, EEUU y otros países, apoyan completamente a la política contrarrevolucionaria de sus burguesías. Eso no nos impide llamarlos sindicatos, apoyar sus pasos progresivos y defenderlos contra la burguesía. ¿Por qué es imposible emplear el mismo método con el Estado Obrero Contrarrevolucionario?
En último análisis un Estado obrero es un sindicato que ha conquistado el poder (...)"*⁶⁹

El argumento de Trotsky lo entierra más. Si ellos defienden los sindicatos aunque sean contrarrevolucionarios ¿por qué no defender a la URSS de Stalin?. Por supuesto que dicho argumento se cae simplemente con rechazar también a los sindicatos.

La defensa de los sindicatos es coherente con todo lo que venimos señalando. Como de lo que aquí trata es de imponer un régimen que también está basado en el capitalismo donde se debe lograr que la clase obrera no luche contra el capital como capital, que no luche por disponer la distribución y el uso de de todo su producto, que no ataque a la plusvalía relativa y menos aún al régimen asalariado, **los sindicatos son necesarios por ser un elemento fundamental para controlar a la clase obrera, para canalizar el descontento hacia carriles potables al capitalismo.**

¿Qué son los sindicatos?

Los sindicatos no son las "cajas de resistencia" y otros nombres que adoptaban los organismos de lucha de la clase obrera contra el capital a mediados del siglo pasado. Ya no son órganos obreros

69 "En Defensa del marxismo", L.T. Pág 9. Notemos que fue escrito el 18 de octubre de 1939.

-generalmente prohibidos- de resistencia y lucha contra el capital-
Son instituciones respetables, completamente integradas, la mayoría de las veces con grandes vínculos al Estado burgués, que nuclea a los obreros no como explotados, sino como propietarios de una mercancía, su fuerza de trabajo. La función del mismo es regular la venta, lograr que esta se realice sin poner en peligro su misma existencia. Esto último es muy importante de entender.

En la medida que "organizan" a los obreros *como propietarios de una mercancía*, la tarea principal del sindicato es que siga conservando ese régimen, el de mercancías, razón de su existencia.

En segundo lugar que dicha venta sea una venta "justa", es decir, justa para el obrero y justa para el capitalista. Si la exigencia de los obreros fuese mayor que lo que el capitalista necesita para acumular y ampliar su producción, la empresa corre el riesgo de quebrar o que el capitalista invierta en otro tipo de negocios con mayor rentabilidad, por lo que sus afiliados no podrían vender de nuevo su mercancía con lo que se traerían aparejadas varias cosas: que el sindicato cobrase una cuota menos; que al existir mayor desocupación los salarios tenderían a bajar lo que también contribuiría a mermar la caja sindical; y lo que es peor, sería más difícil de controlar el conflicto social.

En tercer lugar, hablar de justicia implica hablar de legalidad y de instituciones de administración de la justicia. El sindicato defenderá así el Estado burgués (a veces en forma militar, otras en su forma democrática, otras en la forma soviética, si fuera el caso). Como el objetivo es concretar una venta, se necesitan defender los dos términos del contrato: comprador y vendedor y por supuesto la legalidad subyacente.

En cuarto lugar, como la venta de dicha mercancía en mejores condiciones no puede estar al margen de la marcha general de los negocios capitalistas, el sindicato buscará participar -presionar, etc- en la marcha general de la economía capitalista, promoviendo

planes económicos, apoyando a un sector u a otro de la burguesía, impulsando medidas típicas de gestión del capital y del Estado burgués.

En quinto lugar, para lograr efectividad en esto, como se vive en el capitalismo, se requieren medios económicos, dinero. De allí que el sindicato se transforme en una gran empresa capitalista, con numerosas posesiones, cuentas bancarias, títulos públicos, fábricas, explotación a trabajadores, etc. Muchas veces arreglará con patronal que le pase un extra de lo que producen los obreros, otra invertirá ella misma en ciertas empresas.

En sexto lugar, relacionado con el anterior pero también con el objetivo de tener medios de "enganche" para la clase obrera, montará empresas (capitalistas, obvio) que ofrecerán a sus afiliados sepelios a bajo costo, servicios de salud, viviendas, comestibles, créditos, hotelería para vacaciones y todo otro conjuntos de "servicios", que dependerán del poder del sindicato en particular y de la habilidad de sus dirigentes. Y todo esto por una "módica" suma: una cuota -más barata, igual o más cara- que la que cobraría una empresa privada que ofrece servicios fúnebres o asistencia médica. Ah!, y otra "módica" exigencia: defender -o aceptar- los sindicatos y no sacar los pies del plato.

Estos servicios sociales son una fuerte atadura al sindicato, pues -y con razón- se teme que de enfrentársele puedan perderse. De hecho el despedido luego de x meses pierde todos los servicios sociales del sindicato y éste lo trata como una vulgar empresa de servicio: no pague la cuota, no podés hacer uso del servicio. ¿Estás enfermo?: buscá en otro lugar que te atiendan, no importa que aportaste veinte años.

Es así que muchas luchas, incluso por objetivos inmediatos, que altere el ritmo de acumulación de la patronal o tienda a romper la subordinación de la clase obrera frente al capital, o "la paz social" tendrá como enemigo no sólo a la patronal y al Estado, sino

también (y a veces en primer término) al sindicato.

El cuestionamiento que hacemos a los sindicatos -y por sindicatos nos referimos a las instituciones integradas de mil formas al capitalismo y al Estado burgués, no a alguna organización obrera alternativa que tome el nombre de sindicato-, no implica necesariamente la desafiliación, romper las fichas⁷⁰. Vivimos en el capitalismo y está en su manera de funcionar que se le pague a ciertas empresas por ciertos servicios, **y una de esas empresas es el sindicato**. Por ello es compatible estar afiliado al sindicato con organizar las luchas fuera de él y contra de él. Organizarse en la propia fábrica, en otras fábricas, autoorganizándose, rompiendo con las políticas sindicalistas e imponiendo que el control de las luchas -y la eventual negociación- esté en sus manos y no en la del sindicato o en la de partidos integrados al régimen.

Trotsky, como los stalinistas, y otros, acusan falsamente a quienes consideran a los sindicatos como un engranaje de la maquinaria burguesa, y hacen marcartismo al acusarlos de que dan espaldas a la clase obrera y a sus luchas por reivindicaciones inmediatas. Todo lo contrario, los que dan la espalda a la clase obrera y a sus luchas de resistencia al capital son los que defienden a los sindicatos que están absolutamente integrados como institución del sistema, incluso algunos integrados al propio Estado.

De allí que la clase obrera, para tener posibilidades de alcanzar algún éxito inmediato y más aún para alcanzar algún éxito mediano en el camino de su emancipación, deberá independizarse del sindicato y desarrollar sus luchas fuera y, en caso necesario, contra de esas instituciones y sus reglas de juego.

Es necesario tomar al sindicato como lo que es: una institución al servicio de la burguesía y también una empresa capitalista que da servicios por una cuota.⁷¹ Si en algún caso -no podemos

70 Aunque puede llegar a ser necesario.

71 A diferencia de las cajas de resistencia del siglo pasado, donde los obreros

generalizar sobre todos los países y todas las épocas históricas ni todos los sindicatos- existe alguna posibilidad o necesidad de trabajar en él, se debe analizar y ponderar. Lo común en los principales países es lo dicho.

“Ignorando” esto, los trotskistas vivirán haciendo llamados a la unidad, exigirán a los capos sindicales que encabecen las luchas, con la excusa de "quemarlos" y de "ponerlos en evidencia ante la masa" y se dedicarán a formar listas sindicales con el objetivo de desalojar a las direcciones sindicales por otras democráticas. En algunos casos, cuando los mismos obreros se autoorganizan para la lucha, sectores trotskistas propiciarán la transformación de dichos organismos en sindicatos paralelos o de "base", quitándoles todo contenido cuestionador y anticapitalista. Más tarde o más temprano entrarán en negociaciones con el sindicato oficial para lograr la unidad sindical o al Estado para su reconocimiento.

Según ellos, los sindicatos pueden tener un programa revolucionario pero no acabado y son un medio a emplear hacia la revolución proletaria, coincidiendo en esto ampliamente con el estalinismo, y las demás corrientes socialdemocráticas, reformistas y oportunistas.

En realidad el tema del sindicato es mucho más complejo, pues en ciertos períodos de alza de la lucha de clase se generan organizaciones obreras, “sindicatos paralelos”, “sindicatos clasistas”, “sindicatos revolucionarios” u otros nombres, organizaciones que si bien tienen sus limitaciones, no pueden ponerse en el mismo plano de igualdad que los sindicatos integrados al Estado que describíamos más arriba y muchos de ellos expresan genuinamente el esfuerzo de la clase por romper el chaleco de fuerza sindical y serán importantes en la lucha.

juntaban fondos para ayudar a los despedidos de luchas, etc, hoy el sindicato niega a sus afiliados los servicios luego de pasados unos meses (3 ó 6 por ejemplo) que el afiliado no aporte la cuota sindical, aunque tenga 20 años aportando compulsivamente.

Analizar la problemática del sindicato, de la lucha sindical y de la lucha económica excede ampliamente los objetivos de este trabajo. Señalemos, para concluir, que con respecto a los sindicatos el programa que ofrece el trotskismo es el de *"renovar el aparato de los sindicatos proponiendo atrevida y resueltamente en los momentos críticos nuevos líderes dispuestos a la lucha en lugar de funcionarios rutinarios y carreristas..."*, es decir, el de la democratización sindical, un cambio de dirección de una burocratizada a una más democrática. Como vemos Trotsky es coherente con el democratismo burgués: democracia económica, democracia política, democracia sindical ¿y la revolución proletaria?: bien, gracias.

Comité de fábrica

Completando su esquema sindicalista y democrático, Trotsky tratará de remozar el reformismo incluyendo ciertos movimientos de la clase obrera.

Refiriéndose a las huelgas con ocupación de fábrica, dirá que:

"Independientemente de las reivindicaciones de los huelguistas, la ocupación temporaria de las empresas asesta un golpe al ídolo de la propiedad capitalista.

"Toda huelga de ocupación plantea prácticamente el problema de saber quién es el dueño de la fábrica: el capitalista o los obreros. (...)

"...A partir de momento de la aparición del comité de fábrica, se establece de hecho una dualidad de poder. Por su esencia ella tienen algo de transitorio porque encierra en sí misma dos regímenes inconciliables: el régimen capitalista y el régimen proletario..." (Pág. 26)

De nuevo, "el movimiento lo es todo", los objetivos nada. Por supuesto que con estas posiciones encubridoras y ajenas a la realidad de clase lo que se pretende es teñir de revolucionario algo

que no lo es y así tornar innecesario lo realmente revolucionario.

Trotsky es claro cuando define las tareas que los trotskistas intentarán imponer a dicho comité:

"Los comité de fábrica y solamente ellos pueden asegurar un verdadero control sobre la producción, llamando en su ayuda, como consejos y no como "tecnócratas", a los especialistas honestos y afectos al pueblo: contadores, estadísticos, ingenieros, sabios, etc."(pág. 29)

El "control obrero" no es la afirmación de la necesidad proletaria de destruir el Estado burgués. Por el contrario, las más de las veces reclamará de él legalización y ayuda económica.⁷²

Esto no implica abrir juicio negativo sobre las tomas de fábrica, los consejos que puedan formarse y demás. Al contrario, ***muchas veces son formas de resistencia de la clase obrera que busca medidas de lucha para defenderse ya que no encuentra en el sindicato las respuestas a sus situaciones ni reconoce al sindicato como instrumento de lucha.***

Pero no es lo mismo una toma de fábrica en un contexto de alza de luchas de clases con organizaciones clasistas de vanguardia y consolidadas, que en un contexto regresivo o represivo.

Por experiencia, muchas veces la toma de fábrica es un acto desesperado que aísla aún más a los obreros y obreras de la toma y no contribuye a la extensión del conflicto. Otros puede ser un faro

⁷² Dejamos sin comentar porque nos iríamos del tema la afirmación de que ello constituye "un doble poder", pero nos permitiremos hacer una afirmación: Toda vez que uno lea "doble poder" de lo que se está hablando es un supuesto tránsito pacífico del poder burgués al poder proletario. La fundamentación de lo que terminamos de afirmar puede leerse en el trabajo "La Cuestión Democrática y la Revolución planteada en Argentina", septiembre de 1972, o en el ensayo "Sobre el doble poder"

para el reagrupamiento clasista. Son temas complejos que no tocaremos aquí, pero que no pueden ser simplificados e idealizados como lo hace el P.deT. y el trotskismo en general.

Por otro lado, nada de lo expuesto por el P.deT. es incompatible con el capitalismo. La burguesía puede abrir sus libros de cuentas, -a veces lo hace por su cuenta para “demostrar” que no puede dar un aumento salarial-, y el proletariado no tiene nada que aprender o ganar administrando cuentas y valores que debe destruir. El proletariado no tiene ningún interés propio en gestionar mejor el Estado burgués o la empresa capitalista, es decir, no tiene ningún interés de clase en gestionar su explotación, sino abatirlos a ambos (Estado burgués y empresa capitalista, privada o estatal) como única forma de eliminar la explotación.

Por otro lado, cualquiera que ha participado en una toma de fábrica sabe que nadie de los que hacen la toma tiene en duda quién el dueño de la fábrica: los capitalistas.⁷³

Además, una supuesta alternativa de que la fábrica pase a ser de esos obreros individualmente no parece muy revolucionario y sí coherente con el sueño de la empresa propia del capitalismo o de las propuestas de pequeña burguesía de transformar a todos los habitantes en pequeños empresarios.

Si la tarea de los revolucionarios fuese la de convencer a los obreros de que la fábrica cuando es tomado es de los obreros, además de irreal, se estaría defendiendo una nueva forma de propiedad capitalista, tal como lo muestran los ofrecimientos de patrones y del Estado de dar participación en las acciones a los obreros o incluso dejársela íntegramente en manos de ellos -incluyendo sus deudas-, formando cooperativas, mutuales. Puede

73 Incluso suelen ocurrir tomas de fábrica por parte de los obreros porque estos defienden a la empresa contra los acreedores (banca privada o pública) e incluso solicitan créditos estatales para los capitalista o excepciones impositivas, de manera tal que estos no tengan que cerrar la planta.

ser una salida para mantener un trabajo, y en algunos casos tener cierta justificación, pero ¿se elimina así la explotación? ¿se crea una situación de doble poder entre el capitalismo y el comunismo? Por supuesto que no y sólo forma parte de la política de democratizar el capitalismo en su aspecto económico.

Seguramente cuando el proletariado haya abatido al poder burgués y sea poder, en una economía socializada, de transición hacia el comunismo, existirán numerosas formas de organizar la producción, la distribución. Y seguramente en el proceso de lucha directa por el poder proletario habrá tomas de fábricas y en muchos lugares existirán cooperativas, consejos fabriles, obreros organizando directamente todo. Pero una cosa es hacerlo en un proceso verdaderamente revolucionario, donde se está atacando al capital como capital, con el poder en manos de la clase obrera ***-que entre otras implica que las armas las tienen los obreros, no la burguesía a través de sus agentes profesionales-*** y otra hacerlo en una economía capitalista. Hay suficientes ejemplos de dónde terminan las cooperativas obreras bajo el capitalismo para extendernos sobre ello. E insistimos. No desmerecemos esas experiencias. Lo que decimos es que no implican un ataque al capital como capital y en muchos casos son un puente, sí, a más capitalismo o a paliar aspectos de la crisis capitalista, no a terminarla junto con el capitalismo.

Con esas posiciones pro desarrollo capitalista, para mantener abierta su fuente de trabajo, los obreros deben enfrentar los mismos problemas que enfrenta el capitalista individual: necesidad de crédito, de capital, de colocar su mercancías, de incrementar la rentabilidad, etc. A lo que deben sumar los problemas legales que deben atender. Obviamente que ello no acerca al socialismo y al comunismo, sino que termina distrayendo las fuerzas de esos obreros en tener que cumplir dos roles: de obrero produciendo y el del capitalista comandando todo. Lo que por supuesto, esto último no pueden hacerlo todos, lo que va generando un grupo de obreros que se separa del resto para atender temas de la administración

capitalista (que es otro de los fenómenos que produce el control obrero de la producción, promover un sector de la clase obrera hacia la burocratización y la funcionalidad al sistema) y no resulta extraño que los obreros/as más comprometidos con la lucha, más activos y solidarios, terminen mal utilizando sus esfuerzos y militancia clasista en tareas de gestión capitalista e integrados.

Otra vez más, el trotskismo sólo se preocupa de teñir de lenguaje obrero y revolucionario la conciliación de clases para administrar y reformar el capital.

Incluso Trotsky se muestra discípulo de Keynes cuando plantea la receta muy practicada por populistas y nacionalistas -Perón, por ej, con su Plan Quinquenal- de engrandecer la empresa estatal y desarrollar un gran plan de obras públicas (incluida la militar):

"En particular la lucha contra la desocupación es inconcebible sin una amplia y atrevida organización de "grandes obras públicas". Pero las grandes obras no pueden tener una importancia durable y progresiva, tanto par la sociedad ((burguesa evidentemente, nota nuestra)) como para los desocupados, si no forman parte de un plan general, trazado para un período de varios años. En el cuadro de un plan semejante los obreros reivindicarán la vuelta al trabajo, por cuenta de la sociedad, en las empresas privadas cerradas a causa de la crisis. El control obrero en tales casos sería sustituido por una administración directa por parte de los obreros" (pág 29)

El plan de reformas del capital propuesto por Trotsky no es muy distinto a otros planes propuestos por sectores burgueses, aunque sí se distingue por su radicalismo verbal y por ser mucho más útil para boicotear y desarmar a los propios órganos surgidos de la lucha obrera contra el capital, contra los sindicatos y el Estado.

Capítulo XII

La transición y el apoyo al capitalismo en la URSS

Si hay algo que concitó simpatía por Trotsky en sectores obreros, estudiantiles e intelectuales radicalizados ha sido su papel de organizador del Ejército Rojo en Octubre y su oposición a Stalin. Incluso su final, asesinado a manos de un agente de estalinismo, refuerza su aureola de revolucionario con mayúsculas, especialmente luego del proceso de crisis del estalinismo años después de la muerte de Stalin.

No está en nosotros el ánimo de juzgar a una persona, menos que no conocimos y que está muerta. Ni restarle méritos, que seguramente fueron muchos y forma parte imborrable de la historia del movimiento obrero. Solamente estamos analizando sus posiciones políticas y teóricas, sintetizadas en el Programa de Transición.

Claro que la política que él propicia en contra de lo que el llama "el estado obrero degenerado" nos obliga a ir a aspectos de su pasado anterior, a analizar otra problemática más compleja que no sólo excede los marcos de este trabajo sino nuestras propias posibilidades. De alguna manera, planteamos una polémica sobre ese tema en nuestro "libro" sobre Rusia (*"Revolución y Contrarrevolución en Rusia"*), que es necesario continuarla, estudiar y analizar mucho más.

Sin embargo no podemos soslayar de que en la URSS del 38, no hay ni por asomo ningún régimen comunista ni ninguna dictadura del proletariado ni nada revolucionario proletario.

Por supuesto, como lo que Trotsky defiende en su Programa de Transición no es más que una mera reforma del capitalismo, no

puede menos que considerar revolucionaria a la URSS del 38 y a su régimen como socialista, ya que considera que las nacionalizaciones, estatizaciones, son prueba de la naturaleza "socialista" de la economía:

*“Un régimen que preserva la propiedad expropiada y nacionalizada contra el imperialismo es, independientemente de las formas políticas, la dictadura del proletariado”*⁷⁴

Además lo que hizo Stalin, que Trotsky condena, no es muy distinto a lo que propició él mismo con sus llamados a la militarización del trabajo, represión a Kronstant y tantos otros ejemplos.

En el Programa de Transición, después de haber criticado fuertemente a la "burocracia termidoriana", llegará al ridículo de afirmar que en Rusia:

"Los elementos revolucionarios (!!) de la burocracia, que constituyen una ínfima minoría, reflejan, pasivamente, es cierto, los intereses socialistas (!!) del proletariado (!!)"
(Pág. 60)

Sin comentarios

Reconocerá el terrorismo que el régimen impone contra el proletariado, que el Estado se ha degenerado "*transformándose de instrumento de la clase obrera, en instrumento de la violencia burocrática contra la clase obrera..*" y al mismo tiempo llamará a apoyar a ese Estado soviético en caso de conflicto con otras burguesías, apoyar a ese mismo Estado que ha asesinado a cientos de miles de sus propio compañeros, (lo que Trotsky reconoce y denuncia, lo que lo hace más inconcebible):

74 León Trotsky. "En Defensa del Marxismo". Artículo "¿Ni un Estado Obrero ni un Estado Burgués?", 25-11-1937

"No es posible negar por adelantado la posibilidad, en casos estrictamente determinados, de un "frente único" con la parte termidoriana de la burocracia contra la ofensiva abierta de la contrarrevolución capitalista..." (Pág 62)

¿Acaso el régimen de Stalin no expresa una ofensiva abierta de la contrarrevolución? Trotsky insiste en que la tarea política en la URSS consiste en derrocar a esa burocracia termidoriana, concepto este último, por otro lado, totalmente ajeno a la teoría marxista.⁷⁵

Defenderá el régimen económico impuesto en la URSS (como si este no tuviera nada que ver con el régimen político) y llamará a la *"lucha por el renacimiento y la regeneración de la democracia soviética"*...

De nuevo Trotsky es consecuente: frente a la situación en la URSS, frente a la realidad de que allí hay un estado terrorista capitalista que no hace nada más ni nada menos que defender el sistema de trabajo asalariado y la explotación de la clase obrera, lo que plantea su programa es una revolución antiburocrática, política, es decir una democratización... (*"Abajo la banda burocrática de Caín-Stalin! - ¡Viva la democracia soviética!"*) pág 64)

Y por supuesto combatirá con gran dureza a quienes osen decir que Rusia es capitalista.

75 Nota 2015: Reacción de Termidor o Convención Termidoriana son nombres que recibe el periodo de la Revolución francesa que se inicia el 28 de julio de 1794, tras la caída de Robespierre, y termina el 26 de octubre de 1795, fecha en la que la Constitución del Año III establece el Directorio.¹ El nombre de "termidor" procede de uno de los meses de verano en el calendario republicano y hace referencia al 9 de termidor del año II (27/07/1794), fecha en la que con la caída de Robespierre se puso fin al periodo de la República Francesa de dominio de los jacobinos, dando paso al dominio de los republicanos conservadores, llamados precisamente termidorianos.

Capítulo XIII

Imperialismo y nacionalismo trotskista

Trotsky nunca fue un internacionalista proletario consecuente pero hay que rescatar y valorar que no estrechó filas con el resto de la socialdemocracia a la que pertenecía cuando la Primera Guerra Mundial. Es cierto que en un primer momento sus posturas fueron meramente pacifistas e incluso levantó la consigna “Ni victoria ni derrota” con la cual objetivamente se defendía -sin quererlo- el status quo pre-guerra: dominio del absolutismo zarista en Rusia, etc. Pero luego adhirió a las posiciones de Lenin del derrotismo revolucionario (transformar la guerra en lucha de clases y que hay que luchar por la derrota de la clase dominante del propio país).

Su posición no duró mucho. Sus intereses, sumados a sus concepciones de la *revolución permanente*, lo llevaron una y otra vez a practicar el nacionalismo, a oponerse al internacionalismo proletario en nombre del internacionalismo proletario.

Si Lenin dio un paso adelante al definir al imperialismo como el capitalismo en su fase monopolista, Trotsky terminará volviendo al cubil socialdemócrata **de ver al imperialismo como la política de las grandes potencias**.

Ante el problema de la guerra y el imperialismo comienza haciendo un discurso donde parece que defenderá la tradicional postura internacionalista proletaria de que frente a un conflicto interburgués, el principal enemigo es la propia burguesía y hay que contribuir a su derrota y a la derrota de todas las burguesías del mundo, Sin embargo, *limita* el rechazo a las posiciones nacionalistas y democráticas de "defensa nacional", "lucha contra el fascismo" a una zona restringida del mundo pues dirá: "*Pero ((el famoso pero de los oportunistas)) no todos los países son imperialistas*".

Así, en el caso de un conflicto entre Japón y China, y recordemos

que no era la China de Mao⁷⁶, sino la China hacía poco había asesinado a millares de comunistas -y lo seguía haciendo-, a la China del Kuomintang, dice que no podemos permanecer indiferentes sino que hay que defender a China. Lo mismo en un conflicto entre Alemania y la URSS, dando lugar a lo que luego harán abiertamente: el rechazo del internacionalismo proletario durante la segunda guerra mundial, apoyando las secciones trotskistas⁷⁷ de EEUU⁷⁸, Gran Bretaña y otros a sus propias burguesías contra el EJE: igual que lo que hizo la socialdemocracia en la Primera Guerra.

"Los obreros no tienen patria", reza una vieja consigna internacionalista obrera. No va para Trotsky:

"Estamos dispuestos a defender la patria de los ataques de los capitalistas extranjeros, una vez que hayamos atado de pies y manos e impedido a nuestros propios capitalistas atacar las patrias de los demás... (...)" (pág 41)

Más allá de que en la práctica y en la teoría terminaron apoyando a sus burguesías sin atarlos de pies y manos, y por el contrario, propiciaron ellos atar de pies y manos al proletariado a sus

76 Lo que no cambiaría mucho el asunto aunque cuando Mao derrota el Estado tradicional chino, con un proceso de luchas abierto, la caracterización puede ser más compleja, y sería válido un apoyo si en el poder estuviera el proletariado revolucionario luchando por su revolución.

77 En honor a Trotsky señalemos que una cosa fue él y otra son los trotskistas. Es improbable que él hubiera apoyado a EEUU en la segunda guerra mundial, como lo hicieron sus seguidores. Poco tiempo antes de que lo asesinaran, escribió *"Con sus victorias y bestialidades, Hitler provoca el justo odio de los obreros de todo el mundo. Pero entre este odio legítimo y la ayuda a sus debilitados pero no menos reaccionarios enemigos hay un abismo infranqueable. La victoria de los imperialistas ingleses o franceses no sería menos inquietante para la suerte de la Humanidad que la de Hitler y Mussolini."* (Mayo de 1940)

78 Nota 2015: EEUU es hoy el gran gendarme del capital mundial. Y todos los grupos trotskistas cuestionarán al imperialismo norteamericano. Jamás se preguntan si las políticas de apoyo a EEUU y a los aliados en la guerra no tuvieron nada que ver con lo que hoy es EEUU.

burguesías, ni siquiera en el Programa de Transición requerirán atar de pies y manos a los capitalistas para apoyar a la patria de burguesías menores.

"(...) la mayoría de los países son víctimas del imperialismo. Algunos países coloniales o semicoloniales intentarán, sin duda, utilizar la guerra para sacudirse de yugo de la esclavitud. De su parte la guerra no será imperialista sino emancipadora. El deber del proletariado internacional será el de ayudar a los países oprimidos en guerra contra los opresores (...)" (pág. 44)

Ni siquiera tiene la sutileza de plantear la ayuda al proletariado y sectores desposeídos de los llamados "países oprimidos", sino que directamente defiende **la ayuda a los países**, es decir, a las burguesías -o peor aún a regímenes semif feudales y dictatoriales, que podían existir por entonces-.

Constatemos que aquí Trotsky está hablando de la próxima guerra: *"La burguesía imperialista domina el mundo. Es por esto que la próxima guerra será una guerra imperialista"* (pág. 44). Claro, imperialista por el lado del agresor, y de defensa de la patria por el lado del agredido, falsa división que ya utilizó la socialdemocracia para apoyar la guerra del 14.

Apoyar a las naciones menores, agredidas tendría un objetivo:

"Ayudando a una guerra justa y progresiva el proletariado revolucionario conquista las simpatías de los trabajadores de las colonias y de la URSS, afirma así la autoridad e influencia de la IV Internacional y puede ayudar por lo tanto mejor, la caída del gobierno burgués en un país colonial y de la burocracia reaccionaria en la URSS".

¿Ignora Trotsky que un gobierno triunfante en una guerra se fortalece en vez de debilitarse? ¿Tanto vale incrementar la autoridad e influencia de la IV como para mandar a la carnicería,

al genocidio a millones de personas?

Lejos de combatir las ideas patrioteras, nacionalistas, Trotsky las apañas, las justifica, las refuerza, y los intereses internacionalistas proletarios deben ceder frente a los intereses de las patrias, de la burguesía no monopolista que se enfrenta a la monopolista.

Si al principio del Programa de Transición leíamos que la revolución proletaria estaba a la orden del día, que la *"premisa económica de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punta más alto que le sea dado alcanzar bajo el capitalismo"*, ahora, **en el momento de las precisiones, de lo que realmente hay que hacer**, de los hechos, la revolución proletaria deja de estar a la orden del día y cede paso a la contradicción fundamental entre "países opresores y países oprimidos" y la tarea del proletariado de todo el mundo se puede resumir así:

Pedir el pan, aumentar y apoyar la democratización del régimen capitalista, apoyar a la mayoría de las burguesías del mundo, a la mayoría de las naciones del mundo ¿a qué?: a defender a sus patrias, a liberarse nacionalmente, a crecer económica y políticamente. ¿En que ayuda al proletariado revolucionario?: Misterio, la única reforzada sería la IV internacional que ganaría prestigio, no se sabe si entre las víctimas de las carnicerías nacionalistas e interburguesas o entre las burguesías "no imperialistas" del mundo, o entre la gran burguesía.

Los ejemplos históricos de a dónde han conducido estas posiciones abundan, y los mismos trotskistas todavía no han escarmentado de como le han pagado esas burguesías sus apoyos. Ni la pica que el estalinismo le hizo clavar en la cabeza a Trotsky, ni la masacre en España, ni en la Argentina, ni en la India por poner algunos ejemplos.

No por casualidad todos los trotskistas argentinos apoyaron al general Galtieri en la guerra de la Malvinas, aunque algunos ¿o

casualidad!, de Inglaterra, apoyarán a Margaret Thatcher con la excusa de ayudar así a derrotar al régimen genocida de Galtieri. ¡La misma argumentación que utilizó la socialdemocracia alemana para llamar a la guerra contra la Rusia Zarista!. Todos ellos coherentes con las enseñanzas de sus maestros, de sus ancestros socialdemócratas.

Frente a todo esto, algunos sectores fundadores de la IV Internacional, por ejemplo la sección española en el exilio, romperá con ella y comenzará a dar una ruptura con el trotskismo justamente porque pertenecer a dicho movimiento es incompatible con al defensa intransigente del internacionalismo proletario.

Hasta la misma compañera de Trotsky, asqueada, terminará con romper con la IV Internacional:

"Lo más intolerable de todo es la posición que ustedes defienden sobre la guerra. La Tercera Guerra Mundial que amenaza a la humanidad pone al movimiento revolucionario delante de problemas, los más difíciles, las situaciones las más complejas, las decisiones las más graves... Pero en relación a lo sucedido en los últimos años ustedes continúan a preconizar la defensa del Estado estalinista y a comprometer todo el movimiento en esto. Ustedes sostienen, aún el ejército estalinista en la guerra a la que se haya sometido e pueblo coreano crucificado. Yo no puedo y no quiero seguirlos...." (Carta de Natalia Sedova al Comité Ejecutiva de la IV Internacional, 1951)

Y dirá más tarde, en su último mensaje antes de morir:

*"Yo no espero nada del Partido Ruso ni de sus imitadores profundamente anti-comunistas. Toda desestalinización será un engaño, si no va hasta la toma del poder por el proletariado y la destrucción de las instituciones policiales, políticas, militares, económicas, bases de la contrarrevolución **que ha establecido el capitalismo de Estado estalinista**" (N.S. Noviembre de 1961, el subrayado es nuestro)*

Capítulo XIV

Apoyo a las burguesías nacionales y contra los comunistas de izquierda

El resto del Programa de Transición es la aplicación de las reivindicaciones que venimos tratando a áreas específicas o a grupos humanos particulares.

Encontraremos allí la defensa de las típicas reivindicaciones burguesas como ASAMBLEA NACIONAL, independencia nacional y revolución agraria para los "países atrasados" (con el clásico discurso -común al estalinismo- de mantener la "autonomía" del proletariado). Muestra su democretinismo burgués al defender la vigencia de la consigna de la Asamblea Constituyente, la reforma agraria, el "programa democrático revolucionario" (¿??) que opondrá "los obreros a la burguesía" (!!!), defensa de las fórmulas de la democracia (libertad de asociación, de prensa, etc) en los países fascistas, aclarando que *"no son para nosotros más que consignas pasajeras o episódicas en el movimiento independiente del proletariado"* (¿Independiente de qué, de quién? ¿De la política revolucionaria?)

Y confirman su anticomunismo, su contrarrevolucionarismo al atacar abiertamente a los sectores de la izquierda comunista, a las fracciones revolucionarias que con mayor o menor claridad buscaban enfrentar a la burguesía.

Frente a estas fracciones que constituían una de las expresiones de la lucha del proletariado contra la burguesía, contra el Estado burgués, contra la guerra, Trotsky, bajo el título de "Contra el sectarismo" las ataca y descalifica a estos grupos pues:

Bajo la influencia de las traiciones cometidas por las organizaciones históricas del proletariado, han aparecido

o se han reactivado (..) comportamientos o grupos sectarios de todo género. Se basan en el rechazo de la lucha por reivindicaciones parciales⁷⁹ y transitorias, es decir, por las necesidades e intereses inmediatos de las masas trabajadoras en su forma actual. Para los sectarios, prepararse para la revolución significa convencerse a sí mismos de la superioridad del socialismo. Proponen dar la espalda a los "viejos" sindicatos, es decir, a decenas de millones de trabajadores organizados, como si las masas pudieran vivir al margen de las condiciones que impone la verdadera lucha de clases.⁸⁰

Los sectarios no distinguen más que dos colores: el rojo y el negro. Para no caer en la tentación, se dedican a simplificar la realidad. Se niegan a distinguir entre los dos campos que luchan en España so capa de que ambos son burgueses⁸¹(). Por la misma razón creen necesario mantenerse "neutrales" en la guerra entre Japón y China⁸²(**). Niegan que haya una diferencia de principio entre la U.R.S.S. y los países imperialistas y se escudan en la política reaccionaria de la burocracia soviética para negarse a defender contra los ataques imperialistas las nuevas formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre. (...) (***)⁸³*

79 Falso, se negaban a luchar por un programa de mínima, de reformas parciales, que no es lo mismo. Nunca nadie de la izquierda comunista se opuso a la necesaria lucha de resistencia al capital, a la defensa de sus condiciones de ingreso, trabajo y vida.

80 Sí muchos de ellos se oponían a los sindicatos justamente por considerar que no podían defenderse esos intereses inmediatos con esas instituciones integradas al sistema. Y los que daban la espalda a esos millones de trabajadores eran los que propiciaban el economicismo y subordinarse a los sindicatos.

81 (*) No es que se rehusaban a establecer diferencias, sino que se rehusaban a apoyar a uno contra el otro y planteaban la lucha contra ambos.

82 (***) Falso, no era cuestión de neutralidad, sino de desacuerdo de apoyar a un bando burgués contra el otro y sí de dar la lucha contra ambos.

83 (***) Incompleto: Planteaban que hacía tiempo que las conquistas de

Estos políticos estériles⁸⁴ no suelen necesitar el puente de las consignas transitorias porque nunca han pensado cambiar de orilla⁸⁵. Se limitan a marcar el paso en vez de andar; contentos de repetir una y otra vez las mismas escuálidas abstracciones. (...) también en nuestra propia organización aparecen tendencias sectarias que ejercen una influencia dañina sobre la actividad de las diferentes secciones. Hay que negarse a mantener compromisos con ellas ni un día más. Una condición básica para adherirse a la IV Internacional es seguir una política correcta respecto de los sindicatos. Quien no sepa buscar y hallar el camino hacia las masas no es un luchador, es un peso muerto que gravita sobre el partido. (...) Limpiar⁸⁶ de sectarismo y de sectarios incurables las filas de la IV Internacional es una precondition del éxito revolucionario. (Pág. 67/68)

No sin razón decía un grupo europeo:

“La IV Internacional siguió este camino liquidando toda reacción obrera en su interior, como antes lo había hecho el estalinismo; era el broche de oro para su participación en la guerra imperialista, la historia ha transado la cuestión: ¡VIVAN LOS “SECTARIOS COMUNISTAS!”⁸⁷

Octubre habían sido liquidadas (incluso algunos decían que habían sido liquidadas cuando Trotsky todavía estaba en el poder) y que en la URSS reinaba el capitalismo, cuestión esta que Trotsky no menciona ni puede rebatir.

84 Es preferible ser estéril a producir nuevos monstruos capitalistas. Es preferible no tener influencia a influenciar para mandar al matadero a la clase obrera, a transformarla en carne de cañón de sus burguesías.

85 Cierto, no quieren pasar a la orilla de la burguesía.

86 Limpiar... ya sabemos lo que significaba, significó y significará.

87 Dicho sea de paso, allí hay toda una historia paralela, ignorada al menos por estas tierras, de los esfuerzos de esos mal llamados “sectarios incorregibles”, de esas minorías comunistas, comunistas de izquierda, anti-parlamentaristas, antisindicalistas, con sus errores y aciertos, que debe merecer un esfuerzo de nuestra parte para conocerla, estudiarla, para aprender y sacar las debidas conclusiones.

Demás está decir que en aquella cita Trotsky caricaturiza y desvirtúa las posiciones de estos “sectarios incurables”.

A título de ejemplo pongamos no más su frase de que se niegan “*a defender contra los ataques imperialistas las nuevas formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre.*”. Cualquiera de ellos podría haber dicho: “la Revolución de Octubre no creó las formas de propiedad que existen en 1938 en Rusia y nos negamos a defender el capitalismo no importa bajo qué forma se presente”.

El triunfo de la Revolución de Octubre, de la Revolución Proletaria, no duró mucho. No es fácil establecer el momento exacto de su derrota pues fue un proceso sucesivo pero si algunos piensan que fue derrotada a los pocos meses o a los pocos años, no hay duda que ya para 1926 -y más aún en 1938- era historia y la contrarrevolución se enseñoreaba en la URSS.

Fue derrotada por varios motivos: por la falta de revoluciones y la derrota de las revoluciones proletarias en los países capitalistas más avanzados; por la debilidad del propio proletariado ruso; y porque las medidas impuestas por el hambre y la contrarrevolución de propiciar un capitalismo de Estado, en vez de ser una etapa corta y transitoria que debía cesar, se volvió permanente y se extendió, transformando a la URSS en un país capitalista de Estado y por ende, competidor de otros países capitalistas y en caso de una guerra entre países capitalistas, la postura del internacionalismo proletario es clara.

También influyó en la irreversibilidad del proceso que Trotsky no hiciera caso al pedido de Lenin en su “testamento” de recortar el poder de Stalin. Por el contrario, concilió con Stalin. Primero junto a él contra los comunistas de izquierda, luego contra Bujarin, contra la derecha, y cuando se dio cuenta que Stalin iba por él ya era tarde.

El dirigente más prestigiado de la Revolución de Octubre después

de Lenin, León Trotsky⁸⁸, ayudó a crecer políticamente a José Stalin, y tenemos así la última causa de la derrota definitiva de Octubre: el triunfo en el partido bolchevique de la política contrarrevolucionaria, represiva burguesa, de Stalin y sus compañeros y competidores ⁸⁹

Lamentablemente Trotsky seguirá lo que ya empezó a realizar cuando tenía el poder y completó Stalin: atacando a las minorías revolucionarias, a los que -con aciertos u errores- luchaban por un mundo sin explotadores ni explotación. Si el programa de Trotsky hubiera sido un programa verdaderamente revolucionario y las posiciones de estas minorías hubieran estado errados, Trotsky hubiera buscado integrarlos a su filas, convencerlos, pero eran "incurables", eran enemigos a la "revolución", no sólo porque no aceptaban su política sino tenían la osadía de decir que él era un reformista, un demócrata burgués, un traidor, por lo que tenían que ser segregados o aislados, incluso llegando a la denuncia policial para lograr eliminarlos (como ocurrió contra el grupo mexicano)⁹⁰.

88 Algunos dirán que tenía más prestigio -o popularidad- que el mismo Lenin

89 Lenin además escribió al partido más públicamente, antes de morir, -en 1923- sobre la necesidad de reemplazar a Stalin. Dirá: *“Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia puede parecer una fútil pequeñez. Pero yo creo que, desde el punto de vista de prevenir la escisión y desde el punto de vista de lo que he escrito antes acerca de las relaciones entre Stalin y Trotsky, no es una pequeñez, o se trata de una pequeñez que puede adquirir importancia decisiva.”* (4-1-1923)

90 Nota del 2015: Contra el GMT, Grupo de Trabajadores Marxistas, aparecido en México en 1937, con posiciones cercanas a la izquierda comunista italiana y belga. Este grupo de exiliados españoles, que había denunciado lo que estaba pasando en España y cuestionado la política no sólo de los franquistas sino también de los republicanos, fue luego denunciado en la IV

Ni más ni menos que lo que han hecho y siguen haciendo sus partidarios: represión a las vanguardias revolucionarias y clasistas, botonaje, ayuda a los sindicatos y al Estado, macarthismo, anticomunismo, delación, agresiones físicas, calumnias. Mucho han aprendido entre sí, uno del otro, el estalinismo y el trotskismo. Y en los momentos claves, se han ayudado, han tejido alianzas en contra de los sectores "díscolos", "rebeldes", "extremistas", "utópicos", "puristas". Y lo seguirán haciendo, sin duda. Es una pena que en estas afirmaciones que hacemos paguen justos por pecadores, pues sin duda en estos agrupamiento manejados por el trotskismo siempre hay personas "de base" que son abnegadas y desconocen estas historias, pero si no terminan rompiendo...

No podemos dejar sin mencionar la política de militarización del trabajo que impulsó reiteradamente Trotsky, sus intentos de convertir a los sindicatos en disciplinadores de la mano de obra, de justamente eliminar las direcciones sindicales elegidas democráticamente que se oponían al trabajo forzoso y a la súper explotación de los obreros por cuadros del partido consustanciados con esa política de militarización. Tampoco podemos olvidar la coincidencia de Trotsky y Stalin,.

Como dijimos, cuando Trotsky quiere enfrentarse a Stalin ya era tarde. Stalin, Zinoviev y Kámenev terminarían derrotándolo definitivamente, destituyéndolo primero, luego expulsado del partido, luego deportado y finalmente expulsado de la URSS. No obstante, en caso de que en esas peleas hubiera ganado León Trotsky, ningún cambio revolucionario de rumbo podía esperarse si él desalojaba a Stalin, todo lo contrario.

Internacional por "agentes del GPU" (policía secreta estalinista) y "agentes del fascismo", instalando una caza de brujas contra ellos como lo hacía el estalinismo. Caza de brujas que muchas veces terminaba con el asesinato de militantes.

Capítulo XV

Los Soviets desarmados de programa y poder

Llegamos así a la parte donde Trotsky se refiere a los Soviets (palabra rusa que puede traducirse en “Consejo”). Dice que:

*“Los soviets **no están ligados por ningún programa “a priori”**. Abren sus puertas a todos los explotados. Por esta puerta pasan los representantes de las capas que son arrastradas por el torrente general de la lucha. La organización se extiende con el movimiento y se renueva constantemente y profundamente. Todas las tendencias políticas del proletariado pueden luchar por la dirección del soviets sobre la base de la más amplia democracia. Es por eso que la consigna de los soviets es el coronamiento del programa de reivindicaciones transitorias” (Pág 90/91. el subrayado es nuestro)*

Si el programa fuese efectivamente un programa que estableciese las bases teóricas, políticas y organizativas de la revolución proletaria, socialista, de la independencia y autonomía obrera contra el capital, cuando se habla de soviets, de la insurrección y de la dictadura del proletariado, se podría estar hablando efectivamente de algo revolucionario. Pero incluso allí se señala que los soviets no están ligados a ningún programa a priori, por lo que *se llama a constituir esos órganos sin programa*, y dentro de ellos luego lograr que asuman el Programa de Transición, y de esta manera los soviets se transformarían en *un doble poder*, ya que estaría del otro lado el poder burgués.

Veremos ahora cómo bajo un vocabulario altisonante sobre los Soviets se esconde tanto el abandono de la revolución social, como también una concepción de que el paso del poder burgués al proletario *será un tránsito pacífico*. Respecto a este último punto, es común en Trotsky y el trotskismo, así como algunos otros

intelectuales, hablar de que en las revoluciones proletarias, sino todas, al menos la mayoría de las revoluciones pasarán por una etapa de “**dualidad de poderes**”. Veremos que bajo esa presunción se esconde una concepción pacifista, de tránsito pacífico del poder burgués al poder proletario⁹¹.

Ya vimos que el programa defendido es un programa de reformas, el viejo programa de mínima socialdemocrático aderezado con algunas actualizaciones de forma y un lenguaje más izquierdista y si se quiere, con reformas más extremas.

El mismo Trotsky se verá obligado a reconocer, en unos comentarios del 7 de junio de 1938, que el programa es incompleto:

“El comienzo del programa no es completo. El primer capítulo sólo es un conjunto de sugerencias, no un tratamiento detallado. Tampoco está detallada la parte final del programa, porque en ella no se habla de la revolución social, de la toma del poder por vía insurreccional, de la transformación de la sociedad capitalista en dictadura proletaria y de la dictadura proletaria en una sociedad socialista. El programa deja al

91 Esto ya tuvimos oportunidad de criticarlo a principios de la década del setenta, contra los “eseristas” argentinos. Cuando toda la juventud del Partido Comunista Argentino, rompe con él y pasa a formar el PC(CNRR) (Partido Comunista – Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria), estos últimos hacen un Congreso, en el cual hay dos posiciones: la mayoritaria, que va a ponerse el nombre de PCR -que termina en lo que hoy conocemos como PCR- y otra, el “Socialismo Revolucionario”, que en vez de plantear un “gobierno obrero y campesino con hegemonía obrera”, reivindicará la Revolución Socialista y la Dictadura del Proletariado. Pero sus posiciones no romperán con el democratismo y al mismo tiempo serán más pacifistas que los anteriores. Sus planteos principales pasarán por la “ampliación de la democracia” y por la búsqueda de la “dualidad de poderes”, entre otras “De las Intendencias al Poder Central”, reivindicando que se extendieran las puebladas de Malargüe y Pte. Roca.

lector en el umbral de estas cuestiones. Se limita a ser un programa de acción desde hoy hasta los comienzos de la revolución socialista. Desde un punto de vista práctico, lo esencial para nosotros es cómo podemos guiar a las diferentes capas del proletariado hacia la revolución social". León Trotsky. "Completar el programa y ponerlo en práctica" 7 de junio de 1938

Sin embargo así es aprobado por la IV Internacional, un programa sin esas "pequeñas" menudencias como el programa de la revolución social, la toma del poder por vía insurreccional, el tipo de transformación de la sociedad capitalista. No lo decimos sólo nosotros. Lo reconoce el mismo Trotsky como vemos, pero evidentemente no le importa demasiado, lo importante es hacer mover a las masas, ellos se encargarán de guiarlas.

Siempre se justifico el programa de mínima en nombre del programa de máxima, pero en realidad siempre funcionó al revés, el programa de máxima era el anzuelo atractivo para convencer a una parte de los elementos más decididos de la clase de dedicarse al programa de mínima, en realidad, al camino de la conciliación de clases. Por eso no puede extrañarnos que el Programa de Transición haga una vaga referencia a la insurrección y dedique una parte a los soviets. que aún conservaban el prestigio y aureola revolucionaria por las revoluciones rusas de 1905 y 1917.

Vaciándolos de contenido, la propia consigna de los soviets, como señala L.T., es independiente de cualquier programa, es decir, pueden ser para cualquier cosa.

Trotsky se había propuesto establecer un puente entre el "sistema de reivindicaciones transitorias" y "la toma del poder", "la revolución proletaria" y por ello introduce la cuestión de los soviets afirmando que *"ninguna de las reivindicaciones transitorias, puede ser completamente realizada con el mantenimiento del régimen burgués"*. Hemos visto que es falso en

un doble sentido: su logro es compatible con el mismo y a la vez su no logro no implica que la lucha por el se transforme en lucha por el comunismo.

Trotsky afirma que los soviets serán una necesidad, lo que no ponemos en duda, pero jamás podrán desarrollarse como organización de poder proletario sin programa revolucionario⁹², menos si son el coronamiento del programa de reivindicaciones transitorias, que los trotskistas intentarán imponer en los comités de fábricas y otros organismos asociativos de la clase obrera.

No hay otro programa que el de la Revolución Proletaria

Frente al modo de producción capitalista, la socialdemocracia (incluyendo al trotskismo) ha opuesto este socialismo, que esquemáticamente lo entienden como el desarrollo de las fuerzas productivas (del capitalismo), bajo la administración de los obreros o/y del partido socialista (o "comunista"), a lo que se agrega, según las versiones, una cierta dosis de racionalidad (planificación) y depuración de las calamidades más evidentes del capitalismo (lo que no deja de ser una utopía reaccionaria).

En cuanto a la concepción de la transición al socialismo, en esencia consiste en el pasaje de la administración de la sociedad a manos de los obreros, para lo cual se conciben distintas tácticas que van desde el paulatino control del Estado a través de la práctica parlamentaria hasta la toma violenta del poder; pasando por la gestión descentralizada de las unidades de producción y la realización de un conjunto de medidas para desarrollar la democracia, distribuir el producto igualitariamente, darle la propiedad a los productores o al Estado que los representa, etc.

De allí que la base fundamental de todo su programa sea la democratización: democratización de la economía capitalista,

92 Y sin armas....

democratización del Estado, de las fuerzas armadas, de la policía, de la justicia; democratización de los sindicatos, partidos políticos, relaciones internacionales; democratización de la familia, la enseñanza, la cultura. DEMOCRATIZAR TODO, REVOLUCIONAR NADA.

Muchos años después (1983), en Argentina, el electo presidente Raúl Alfonsín, (Unión Cívica Radical, miembro de la socialdemocracia) diría que “*con la Democracia se come, con la democracia se educa, con la democracia se cura*”. Y así nos va.

Una cosa es reconocer que la democracia es la “mejor” forma de gobierno en la sociedad burguesa -sea liberal parlamentarista o con un esquema más asambleario o consejista- y otra olvidar que la democracia siempre será vivir en la sociedad burguesa, es decir, existiendo explotadores y explotados. Ni olvidar que en la democracia el poder no descansará en el voto, como quiere hacer creer, sino en quienes tengan la economía y las armas.

Según el esquema trotskista, democratizando al capitalismo arribaríamos al socialismo. Dicho en otras palabras, administrando racionalmente el capitalismo, reformándolo, se llegaría a la nueva sociedad. No sería entonces necesario un corte abrupto, violento, una destrucción sistemática y esencial **de las relaciones de producción y de cambio**. Y si hay cambios traumáticos y violentos sólo serían en el terreno político y en pasaje de propiedades individuales⁹³ al Estado. En definitiva no sería necesaria la genuina revolución proletaria, sino un remedo de esta.

Podrán repetir miles de veces sus afirmaciones, atacar y calumniar a los sectores revolucionarios, e incluso reprimirlos, pero jamás podrán tapar un hecho incontrastable: **la única transición posible del capitalismo al comunismo es la revolución proletaria, la revolución socialista, que ataca al capital como capital, no que**

93 Nota del 2015: en individuales se engloban las distintas formas que tiene la propiedad privada, por acciones, sociedades anónimas, etc.

se dedica a mejorarlo o ampliarlo o concentrarlo o a desconcentrarlo o a democratizarlo o a humanizarlo. Toda otra transición es una transición del capitalismo al capitalismo, tal vez de un capitalismo más "atrasado" a uno más "adelantado", tal vez al revés, a uno más arcaico, para el caso es secundario.

La clase obrera jamás hará la revolución si en primer lugar su vanguardia natural, luego la mayoría, no lucha por el programa anticapitalista, internacionalista proletario, emancipacionista obrero, comunista.

Un programa cuya reivindicación económica esencial sea un mejoramiento salarial real, autoajustado, no marca la tarea de la época: **la abolición del sistema de trabajo asalariado.** Una lucha con programas que reivindiquen la democratización estatal no logrará jamás destruir el poder burgués e instaurar el poder proletario, en el camino a extinguir el Estado y las clases sociales. Y menos aún se logrará la famosa independencia política del proletariado propiciando frentes, alianzas policlasistas, con sectores que defienden la existencia de la sociedad basada en el capital, **con sus programas.** Sería muy distinto propiciar "alianzas" con sectores no proletario en la lucha por destruir el capitalismo, por terminar la explotación del ser humano por el ser humano, para abolir la esclavitud asalariada. Pero el trotskismo, como los PC estalinistas, maoístas, etc, siempre propician alianzas respetando los programas de los otros, democráticos, de desarrollo capitalista, de defensa nacional y demás.

No estamos aquí en el siglo pasado ni en la Rusia zarista. Estamos hablando de Europa en los años 30/40 o de hoy, en la mayor cantidad de países, casi a fines del siglo XX.

Seguir repitiendo los mismos programas reformistas, sindicalistas y democráticos, las mismas políticas de sometimiento a la burguesía o a la pequeña burguesía, tiene un inapreciable valor para el mantenimiento del régimen capitalista.

Y para evitar malentendidos o falsas polémicas, no estamos hablando de 1920 sino de hoy, y de hoy no estamos hablando de las docenas de países más miserables y aislados del mundo, ni de alguna tribu perdida en el Amazonas o en el Congo.

Estamos hablando del qué hacer en la mayoría de los países del mundo que concentran la enorme mayoría de la producción, el movimiento de capitales, el comercio y la mano de obra asalariada: en ninguno de ellos hay feudalismo ni relaciones precapitalistas ni formas arcaicas del capitalismo. En todos ellos domina como amo absoluto el capital, el moderno capital ya en su etapa monopolista donde domina el capital financiero y los monopolios.

Esta realidad, haciendo un balance de los últimos 80 años de lucha proletaria y de las diversas políticas que dijeron hablar en su nombre, nos debe obligar a preguntarnos si son hoy válidas las mismas tácticas, las mismas estrategias, el mismo programa que los que se vienen defendiendo por parte de la socialdemocracia, el estalinismo, el trotskismo y otros ismos que derivan de esos tres.

La biblia del estalinismo y el trotskismo contra las posturas comunistas revolucionarias

Lenin, en el "*Izquierdismo enfermedad infantil del comunismo*", criticaba duramente a los sectores de la izquierda comunista, muy similares a los que Trotsky combate en el Programa de Transición.

Ese libro de Lenin se constituyó para estalinistas y trotskistas en la biblia para atacar las posturas anticapitalistas, clasistas, defensoras de la revolución proletaria mundial.

No entraremos aquí a juzgar la debilidad y/o posibles errores de los planteos de los comunistas de izquierda de entonces, sino a defender ciertas posturas fundamentales que son atacadas por Lenin, Trotsky y Stalin.

Tanto Trotsky como Stalin utilizarán la autoridad de Lenin para combatir las posiciones revolucionarias proletarias, comunistas de izquierda, emancipacionistas obreras, de no hacer alianzas ni acuerdos con sectores de la burguesía. Como hoy nos acusan de "infantilismo de izquierda", "puristas", "principistas", y citarán a Lenin:

"Antes de la caída del zarismo, los socialdemócratas revolucionarios de Rusia aprovecharon repetidas veces los servicios de los liberales burgueses, es decir, concertaron con ellos innumerables compromisos prácticos, (..) sin dejar de sostener al mismo tiempo la lucha ideológica y política inflexible e implacable contra el liberalismo burgués y contra las menores manifestaciones de su influencia en el movimiento obrero. Esta fue siempre la política de los bolcheviques. Desde 1905 defendieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con el campesino contra la burguesía liberal y el zarismo, sin negarse nunca, sin embargo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo (por ej. en la segunda vuelta a las elecciones o en segundas elecciones) (...) Entre 1903 y 1912, hubo períodos de varios años durante los cuales estuvimos formalmente unidos con los mencheviques en un partido socialdemócrata único, pero jamás interrumpimos nuestra lucha ideológica y política contra ellos como oportunismo y agentes de la influencia burguesa en el proletariado. (...)"⁹⁴

Todo estos ejemplos y otros que pone Lenin, junto con el resultado final de esas tácticas, la Revolución de Octubre, hacen a Lenin concluir que los comunistas de izquierda están completamente equivocados por negarse a contraer compromisos, alianzas con sectores burgueses.

Y justamente por haber aprendido de Lenin el análisis concreto de

94 Lenin, "El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo"

las situaciones concretas, y de considerar válidas las posturas de Lenin en aquellas épocas cuando luchaban por la Revolución, nos ayuda a afirmar, sin dudar, que Lenin aquí se equivoca, que esos ejemplos se vuelven en contra de Lenin y de los que hoy defienden esas posturas de Lenin.

Y no es nada complicado ver el error haciéndose simples preguntas: ¿cuál era el principal enemigo en Rusia de 1900? ¿Qué clase es la principal enemiga hoy? ¿Cual es el régimen enemigo ayer? ¿cuál hoy?

En aquella época el principal enemigo de los ejemplos que pone Lenin era el zarismo. ¿Hizo alianzas, acuerdos, Lenin y los bolcheviques con el zarismo? Obviamente no.

¿Cuál es la clase enemiga hoy?: la burguesía. ¿Deben hacer los comunistas, los revolucionarios, alianzas, acuerdos, etc, con el principal enemigo?: Obviamente la experiencia que nos cuenta Lenin, nos dice que no.

¿Cuál era en la Rusia de Lenin el sistema económico y régimen político dominante, enemigo?: el feudalismo, el absolutismo. Frente a ese régimen no estaba sólo el proletariado, había otras clases y capas sociales, incluso burguesas, por lo que era lógico pensar en hacer alianzas y compromisos con ellos.

¿Y cual es el sistema y régimen enemigo hoy, en EEUU, Alemania, Francia, Argentina y la mayoría de los países?: el capitalismo y el régimen democrático burgués. ***Jamás Lenin planteó ayudar al desarrollar el feudalismo o participar de las instituciones políticas del régimen zarista.***

Más palabras, sobran...

Y así, uno a uno tenemos que combatir todos los mitos democráticos, parlamentarios, todos los planteos tácticos que sólo conducen a fortalecer opciones burguesas o pequeño burguesas que dejan para nunca la actualidad, defensa y lucha por el

programa de la revolución socialista.

Para muchos de esos temas -como la cuestión democrática- nos remitimos a los materiales que hemos producido anteriormente, pues lamentablemente este texto es demasiado largo ya como para incluir síntesis de ellos. Puede leerse para profundizar esto ***“La Revolución Socialista y la cuestión democrática en Argentina”***, escrito en 1972.⁹⁵

Hoy, cuando la burguesía insiste en sus propuestas de hacer caer el peso de la crisis en el proletariado y demás sectores asalariados y de la pequeña burguesía, debemos contribuir para que el proletariado pueda y logre aprovechar las contradicciones que la crisis aumenta, para que su resistencia y lucha fortalezca su perspectiva independiente de la burguesía y en contra de ella, y en ese camino ir arrancando mejoras en de ingreso, trabajo y condiciones de vida.

La dualidad de poderes en la mitología trotskista

Tuvimos oportunidad de señalar cuando hablábamos de los Comité de Fábrica que Trotsky los presenta como dualidad de poder dentro de la empresa y lo vincula con la dualidad de poder dentro del Estado, porque al crearse un comité de fábrica pasa lo siguiente.

“Si la burguesía no es ya la dueña de la situación en su fábrica, si no es ya enteramente la dueña, de ahí se desprende que tampoco es ya enteramente dueña de su Estado. Esto significa que el régimen de dualidad de poder en las fábricas corresponde al régimen de dualidad de poder en el Estado”⁹⁶

95 Nota del 2015. Próximamente, así como editamos este texto de “Crítica al Programa de Transición”, reeditaremos aquel trabajo producido en 1972, de gran actualidad para la problemática de la lucha por una nueva sociedad.

96 Trotsky, León. “El control obrero de la producción” (20/8/1931)

La falacia argumentativa de Trotsky es más que evidente para dedicarnos a refutarla. ¡Que tomando obreros empresas capitalistas individuales ya la burguesía no es enteramente dueña del Estado!!!

Pero dejemos aquella afirmación pasemos a la concepción de la “dualidad de poder”.

El tema del “doble poder” o de la “dualidad de poder” es una grave tergiversación de la historia, con consecuencias políticas también graves, que pocas veces se analiza y desmenuza, pero que se repite una y otra vez, incluso hoy, por las organizaciones trotskistas, mostrando que son coherente en su electoralismo y pacifismo.

En el Programa de Transición se dice:

Los soviets no pueden nacer sino donde el movimiento de masas entra en una etapa abiertamente revolucionaria. En tanto que eje alrededor del cual se unifican decenas de millones de trabajadores, los soviets, desde el momento de su aparición se constituyen en rivales adversarios de las autoridades locales y enseguida del mismo gobierno central. Si el comité de fábrica crea los elementos de la dualidad del poder en la fábrica, los soviets abren un período de dualidad de poder en el país.

La dualidad del poder es a su vez el punto culminante del período de transición. Dos regímenes, el burgués y el proletario, se oponen hostilmente uno al otro. El choque entre ambos es inevitable. De la salida de este depende la suerte de la sociedad. En el caso de la derrota de la revolución, la dictadura fascista de la burguesía. En el caso de la victoria del poder de los soviets, es decir, la dictadura del proletariado y la reconstrucción socialista de la sociedad” (Pág 51)

Nadie puede negar que Trotsky conocía **mejor que ninguno** lo que pasó con la aparición de los soviets en las revoluciones rusas, y

sabía perfectamente de qué se trataba la llamada “dualidad de poderes”. Por eso son más que llamativos los graves “olvidos” históricos que incurre y las falsas extrapolaciones que saca.

Para quien no sepa esa parte de la historia de la revolución rusa, consignemos algo sobre la Revolución de Febrero (1917).

1916-febrero de 1917: en medio de la guerra y las privaciones de todo tipo, se suceden movilizaciones tras movilizaciones contra el régimen zarista, que reprime una y otra vez. Pero los enfrentamientos con la policía de los manifestantes siguen y la tropa encargada de reprimir al pueblo empieza a negarse a hacerlo. El zar disuelve la Duma (una especie de cámara de diputados consultiva) y las protestas aumentan, encabezadas por el soviets de Petrogrado. El zar entonces ordena que vengan tropas del frente, pero los generales no lo obedecen, para no descuidar el frente de guerra y no meterse en esos conflictos. Finalmente el zar termina abdicando a favor de su hermano, que no acepta, lo que da lugar a la formación de un Gobierno Provisional, encabezado por Kerensky, un “social-revolucionario”⁹⁷, apoyado por la gran burguesía, incluso por los terratenientes y por los Soviets.

En ese momento Lenin percibe que en Rusia se da una peculiar situación de dualidad de poderes: el poder del gobierno provisional y el poder del Soviets, este último poseedor de la fuerza principal que realizó la revolución.

¿En qué consiste la dualidad de poderes? En que junto al Gobierno Provisional, junto al gobierno de la burguesía, se ha formado otro gobierno, débil aún, embrionario, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los Soviets de diputados obreros y soldados.

¿Cuál es la composición de clase de este otro gobierno? El proletariado y los campesinos (con uniforme de soldado).

97 Miembro del Partido Social Revolucionario ruso, que defendía los intereses del campesinado ruso (burguesía y pequeña burguesía campesina)

¿Cuál es el carácter político de este gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un Poder que se apoya directamente en la conquista revolucionaria, en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo, y no en la ley promulgada por el Poder centralizado del Estado.

98

Analicemos aquí varios puntos -y se nos disculpará de meternos en estos temas históricos, pero no hay forma de ver claramente lo que significan los planteos trotskistas -y de otros- sobre el doble poder si no nos explayamos para que usted pueda formar su propio juicio al respecto y no conformarse con una afirmación de unos o de otros.

Los soviets de obreros y soldados estaban formados básicamente por representantes del campesinado y del proletariado. Políticamente estaban dominados por el partido *eserista* (Social-Revolucionario) que expresaba los intereses de la burguesía y pequeña burguesía del campo, absolutamente mayoritaria en la composición de la población. Estos estaban en alianza con los *mencheviques*⁹⁹, que era el Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR), Y en tercer lugar seguía como fuerza política los *bolcheviques*, es decir, el Partido Comunista Ruso aunque aún no había cambiado su nombre, recién lo haría un año después, en 1918, entonces aún eran el POSDR fracción bolchevique.

La Revolución de Febrero *es la revolución democrática burguesa* en Rusia: cae el zarismo y sube un gobierno burgués. Pero ocurre que ese gobierno burgués nace gracias a un posible competidor, el Soviets, donde están representados las clases que componen el pueblo.

¿Por qué es una dualidad de poderes?: porque el gobierno

98 Lenin, Vladimir. “La dualidad de poderes”, 9/4/1917

99 Cuando en 1903 hubo un congreso en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, ganó la mayoría, encabezada por Lenin. Miembro de la Mayoría en ruso se dice bolchevique; de la minoría: menchevique.

provincial de Kerensky está dependiendo de la fuerza del Soviets, pues la peculiaridad de *ese Soviets es que está armado*, en cambio el gobierno de Kerensky no tiene casi armas, pues sus fuerzas armadas principales están en el frente de batalla, en guerra.

Como en realidad la revolución la realiza el movimiento de obreros y soldados, ese gobierno provisional caería sin posibilidad de resistencia si el soviets de Petrogrado se lo propusiera y decidiera asumir él mismo el poder. Kerensky no tendría posibilidad de resistencia, además, Kerensky sube porque lo pone el Soviets.

Es entonces que Lenin plantea su famosa consigna “Todo el poder a los soviets”.

La idea de Lenin es que al pasar todo el poder a los soviets, dentro de los soviets entonces se daría la batalla ideológica política para continuar el proceso revolucionario y entonces realizar la revolución proletaria. Y como esto se daría dentro del marco de las discusiones del soviets y sus representados, estaba la posibilidad de que la revolución proletaria se llevara adelante **pacíficamente, sin necesidad de una cruenta insurrección.**

Como observamos, está muy lejos de poder reproducirse en otros países esa peculiaridad histórica, esta dualidad de poderes. Es improbable que se vuelva a repetir, pues tendrían que darse varias condiciones, entre otras:

- 1) Que se estuviera luchando por la revolución burguesa contra el zarismo, para que los soviets coexistieran todos como revolucionarios: el proletariado, el campesinado, la burguesía y la pequeña burguesía.
- 2) Más difícil aún, que esos soviets estuvieran armados y el Estado burgués y su gobierno -el poder formal- no poseyera el monopolio de la violencia, y peor aún, estuviera prácticamente desarmado.
- 3) Que las masas de campesinos y obreros estén armados por el propio zarismo, su enemigo. Esto fue factible en 1917

pues eran la carne de cañón de la guerra imperialista que se estaba desarrollando. Por entonces las guerras eran de masivos ejércitos de soldados, guerras de trincheras, de posiciones, no como ahora ejércitos profesionales con prioridad en la tecnología. Entonces se tenía que armar prácticamente a la mayoría de la población masculina.

Los soviets, conducidos por los social-revolucionarios y el partido obrero socialdemócrata menchevique, lejos de aceptar la consigna que lanza Lenin y los bolcheviques, acatan y se subordinan al gobierno de Kerensky (en ese gobierno también había otros eseristas y mencheviques), que como se señaló representaba a la burguesía y a los terratenientes.

Como premio al Soviets por su subordinación política e ideológica, el gobierno, sabedor de la inestabilidad de su situación, estableció la pena de muerte para los soldados en el frente que se oponían a la guerra, y finalmente en julio de 1917, no sin matanzas, logró desarmar al Soviet y con eso se terminó el período de doble poder, aunque el soviets siguió existiendo, pero ya sin el atributo de poder. El Gobierno Provisional ahora tenía el monopolio de las armas.

Es en ese momento -julio- que Lenin plantea que ya no sirve más la consigna de “Todo el poder a los soviets” y señala que se terminó la posibilidad del tránsito pacífico de la revolución y propone pasar a preparar la insurrección.

Por supuesto que quienes ignoran la historia de la Revolución Rusa no tienen elementos para cuestionar la fábula de Trotsky, ni siquiera ponerla en duda, justamente por el gran conocimiento que tenía Trotsky de esa época donde fue principal protagonista.

Pero si se repasan todos los escritos trotskistas donde se hace referencia a los soviets, a la dualidad de poder, ***no se dice en ningún lado que esos soviets estaban armados y que el gobierno***

del Estado Burgués estaba desarmado. Hoy en Argentina y en cualquier lugar del mundo, el Estado Burgués está bien armado, y un hipotético soviets no podría tener mayor armamento que el gobierno, ***coexistiendo ambos pacíficamente.***

Usar la palabra soviets no da ningún poder. Esos soviets implicaban una dualidad de poder porque los programas que estaban en su seno eran revolucionarios (la burguesía es revolucionaria en la época de la revolución democrática burguesa) ***y fundamentalmente porque tenían las armas.***

En el Programa de Transición Trotsky está defendiendo unos soviets que están sin programa¹⁰⁰ y sin armas.

Explicaba Lenin:

“Durante un período ya para siempre fenecido de nuestra revolución, digamos desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio, esta consigna ((“Todo el Poder a los Soviets”)) era acertada. (...)

Entonces, durante ese período ya fenecido de la revolución, regía en el Estado la llamada "dualidad de poderes", fenómeno que expresaba, material y formalmente, el carácter indefinido y de transición del Poder del Estado. No olvidemos que el problema del Poder es el problema fundamental de toda revolución.

Durante ese período, el Poder manteníase en un estado de desequilibrio. Lo compartían, por virtud de un pacto voluntario, el Gobierno Provisional y los Soviets. Estos eran delegaciones de la masa de obreros y soldados armados y libres, es decir, no supeditados a ningún constreñimiento exterior. Las armas en manos del pueblo y libre éste de todo constreñimiento exterior: tal era el fondo de la cuestión. Esto era lo que abría y garantizaba a toda

100 Y si tuvieran el Programa de Transición, igual estarían desarmados programáticamente pues ya vimos que no es el programa de la revolución social.

la revolución una senda pacífica para su desarrollo. La consigna de "Todo el Poder a los Soviets" señalaba el paso inmediato, el paso de realización directa por esta senda de desarrollo pacífico. Era la consigna del desarrollo pacífico de la revolución, que desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio¹⁰¹ era posible y, naturalmente, el más deseable de todos, pero que hoy es ya de todo punto imposible.

(...)

El desarrollo pacífico hubiera podido realizarse, entonces, también en el sentido de que la pugna de las clases y los partidos dentro de los Soviets, una vez que éstos se hubiesen hecho cargo a tiempo de todos los poderes del Estado, se habría desarrollado del modo más pacífico y menos doloroso. (...)

((Ahora)) En estas condiciones, la consigna del paso del Poder a los Soviets parecería una quijotada o una burla. Mantener esta consigna equivaldría, objetivamente, a engañar al pueblo, a infundirle la ilusión (...)¹⁰²

Aventurerismo político, ayuda de hecho a otros sectores de la burguesía.

Los diversos grupos y partidos de la izquierda del capital tratan, de una manera u otra, de realizar propuestas políticas como para “salir” de la crisis, es decir, en la práctica ayudar -o presionar- al capital a resolver sus negocios y problemas, concertar, sugerirle o exigir vías para lograrlo. Por más radicalizadas que puedan parecer a los ojos de sectores de la población ciertas propuestas como “ruptura con el FMI”, “Nacionalización de los monopolios”, “que los impuestos los paguen los ricos”, “no pago de la deuda externa”, en realidad son propuestas no sólo integrables al sistema *sinó integradoras*, que buscan mejorarlo, optimizarlo, con el deseo de

101 En julio triunfó a contrarrevolución, se reprimió a los bolcheviques y se desarmó a los obreros y los soviets

102 Lenin, Vladimir. “A propósito de las consignas”. Mediados de julio de 1917.

un capitalismo más racional (?) y planificado.

Esas y otras consignas, que repiten hasta el hartazgo, son doblemente serviles a la clase dominante: 1) Se presentan como revolucionarias cuando en realidad no solucionan nada, no alteran la esencia de la explotación y del capitalismo; 2) Generan falsas ilusiones no sólo sobre esas medidas, sino también sobre el Estado burgués y el gobierno de turno, toda vez que son consignas ***que se le exige al gobierno de turno*** que las aplique, más allá de que a su militancia “expliquen” que en realidad el gobierno de turno no las aplicará por lo que la gente se dará cuenta de su cobardía y traición y lo tumbará y podrán subir ellos para aplicarlas.

También en este último punto, tumbar a un gobierno, o exigir que renuncie, se muestra la gravedad y el carácter aventurero de sus políticas, lo que queda en evidencia con una simple pregunta: ¿si el gobierno cae, está ya el proletariado para asumir el poder? ¿Existen las mínimas, aunque sea remotas, posibilidades que eso ocurra?. Seguro que no, al menos aquí y ahora, pues ni la vanguardia natural del proletariado está ganado para la revolución socialista, ni siquiera una parte significativa de esta, ni existe un partido que merezca el nombre como tal, que tenga presencia y fortaleza como para orientar una insurrección triunfante, o adueñarse del poder, si siquiera para intentarlo.

Así, con las prédicas de derrocar o que caiga un gobierno, ***lo que se termina es favoreciendo a otro sector de la burguesía para que se agencie del gobierno y haga sus negocios***. Con el agravante que le da una alfombra roja para que concite las esperanzas-ilusorias- de que pueda hacer algún cambio significativo, al menos por un tiempo (“tienen que darnos tiempo”, dirá el nuevo gobierno y lo conseguirá).

Además, ese tipo de consignas ni siquiera tienen un valor propagandístico, toda vez que se habla de cambio de gobierno, no de destruir el poder burgués; se habla de medidas de transición -o mínimas- y no para socializar los medios de producción y de

cambio y abolir el sistema de trabajo asalariado.

En realidad una de las principales tareas políticas de este momento en que se da un profundo ataque económico y político contra el proletariado, es batirse para separar (políticamente) los intereses obreros de los intereses del capital, combatiendo también las tendencias corporativas y los componentes de optimización del sistema que están presentes en muchas propuestas e incluso “espontáneamente” en el seno del mismo proletariado. Pues el “sálvese quien pueda”, “primero yo” y el individualismo del liberalismo y del neoliberalismo han calado muy hondo.

Hoy no existe una alternativa de masas obrero-revolucionaria ni aquí ni a nivel mundial. La clase obrera aún no posee los instrumentos políticos-organizativos mediante los cuales pueda llevar y mantener una alternativa revolucionaria que acose al poder burgués y lo derrumbe, reemplazando el régimen de explotación por una sociedad sin clases ni ningún tipo de explotación. ***Y mucho tiene que ver con ello las políticas que estamos cuestionando aquí, de la socialdemocracia, del estalinismo, del trotskismo.***

En la medida que el proletariado no está organizado como partido, que no existen siquiera organizaciones revolucionarias suficientemente fuertes y desarrolladas, las luchas que libran los obreros, obreras y demás trabajadores, incluso los estallidos de masas, aún no pueden ser canalizados y capitalizados concretamente por el proletariado, al menos en la medida que lo merecen los esfuerzos y sacrificios puestos en juego por la clase. Tampoco cuenta aún el proletariado con la capacidad de llevar a cabo hoy acciones revolucionarias de masas capaces de destruir el régimen burgués o de quebrarlo seriamente.

Esto no lo decimos porque desconfiemos de la energía de la clase obrera o de su potencialidad revolucionaria. Todo lo contrario.

Lo decimos para insistir en cuál es y debe ser el hilo conductor de

la actividad de los y las militantes hoy, porque mientras no se geste en el seno de la clase obrera una alternativa político-organizativa capaz de enfrentar al orden social capitalista y a la burguesía, esta última -o sectores de ella-, reabsorberán en gran parte esos movimientos o los aprovecharán para los conflictos que dentro de sí misma tienen como clase dominante. Pero ojo, el hecho, que muchas veces esas luchas sean reabsorbibles o utilizadas por sectores de la burguesía no implica que no haya que darlas. La situación sería tremendamente peor si no se dieran. Además no se emprenderían empresas mayores si uno claudica en lo menor.

La tarea de hoy es, **resistiendo y luchando contra la explotación y las injusticias del régimen capitalista y contra el mismo capitalismo**, ir construyendo los instrumentos organizativos, políticos, programáticos, teóricos, estratégicos y tácticos que posibiliten capitalizar, profundizar y articular las distintas luchas de resistencia a los efectos y a la explotación que permanentemente se desarrollan y que, hasta hoy, tarde o temprano, son capitalizadas por algún sector burgués.

Podemos no tener fuerza suficiente para encarar esas tareas. Pero con las que tengamos hay que avanzar en ese camino.

Como señalamos, entre los "instrumentos" políticos, uno fundamental es el programa.

La tradición de la izquierda del capital ha logrado imponer una práctica política donde la lucha programática no tiene lugar. Cuanto más se acuerdan del "programa" a la hora de hacer alguna alianza electoralista con otro partido. El estudio, la discusión, la elaboración del programa revolucionario no es cualquier actividad, ni tampoco es una tarea para realizar en las altas esferas de la especulación teórica, en la academia o en los castillos de cristal de los intelectuales geniales.

Cuando decidimos analizar el Programa de Transición lo hicimos convencidos de aportar así a poner sobre el tapete su discusión y para aportar a la definición del programa necesario hoy, tanto en Argentina como a nivel mundial. Y la definición y asunción del programa revolucionario no puede estar aislada de la tarea de reapropiación de la experiencia histórica del proletariado y de los puntos programáticos incuestionables como aquel tan simple y breve pero tan significativo y fundamental para la lucha de clases: **"Los obreros no tienen patria"**.

La lucha por el programa de la revolución proletaria y su clara definición no puede estar al margen de la necesaria tarea de balance de las luchas libradas hasta hoy, de las experiencias fundamentales y de la actividad cotidiana de enfrentamiento al capital, a su Estado y a sus agentes, que nos joden todos los días.

En la medida que en estas luchas y en esas tareas se vayan derrotando las políticas e ideologías que la burguesía impulsa a través del consumismo y de la naturalización del capitalismo, del sindicalismo (hoy, además de integrado, es básicamente corporativo) y de los partidos reformistas y populistas en el seno del movimiento obrero, como producto y parte de ese combate, se irán gestando organizaciones de variado tipo que posibiliten la participación creciente del proletariado, especialmente de sus sectores más activos, en la elaboración de su propia política, de sus propias reivindicaciones históricas e inmediatas, de su propia táctica y estrategia.

Destaquemos que si hoy a importantes sectores trabajadores les falta "pan y trabajo" no es con consignas del tipo "paz, pan y trabajo" con lo que se podrá superar la actual situación. Este tipo de consignas durante decenas de años han conducido a la clase obrera a callejones sin salida, al igual que las consignas burguesas de "libertad, igualdad, fraternidad, democracia". Se puede y tiene que dar otro tipo de respuesta, que por supuesto también incluye contemplar aquel pan y trabajo.

En estos últimos años, en muchos países del mundo, millones de asalariados están cotidianamente en conflicto. Si embargo, todos estos sacrificios, estas resistencias y luchas, son neutralizadas y quebradas por la patronal, el Estado, el sindicato o los partidos del régimen, dado el aislamiento, la dispersión, la presencia hegemónica de políticas reformistas, corporativas, sindicalistas, o que busca conseguir ciertas reivindicaciones y mejoras para los trabajadores al mismo tiempo que se plantea que también deben ser un mejoramiento para el capital, o que aquellos deben subordinarse a las "posibilidades" de estos; que hay que salir de la crisis "juntos", defendiendo "los intereses nacionales".

Al contrario de ello, debemos resistir a los golpes que nos da el capital y al capital mismo, y luchar por mejoras significativas independientemente de si estas les conviene al capital y a su Estado o no. Pero no hacer sólo eso, ni desde una perspectiva reformista.

Hay que luchar contra la ganancia capitalista y por la abolición del sistema de trabajo asalariado, y guiados por esas perspectivas, entrelazar los intereses históricos con los inmediatos, oponiéndose a los aumentos de jornada de trabajo (horas extras, doble empleo), a la disminución del salario real y relativo, luchando por incrementarlo. También esta lucha debe ir contra las condiciones de trabajo impuestas por los capitalistas y contra el verse privados de ingresos por la desocupación que provoca el capitalismo: o que se garantice un trabajo o un ingreso.

Al respecto es clave no caer en la trampa que nos propone siempre el sindicalismo, el reformismo, el estalinismo, el trotskismo, que frente al tema de cierres de empresas o despidos plantean "defendamos la *fuerza* de trabajo", que lleva como un tobogán a defender a los empresarios particulares o al Estado y mete a los obreros en los laberintos del que todo tiene que perder y nada que ganar. Al contrario de ello, frente a los cierres y despidos nosotros debemos defender la *fuerza* de trabajo y actuar en consecuencia.

Por eso es mucho más apropiada la consigna de que “**se nos garantice un ingreso o un trabajo**”, marcando sus limitaciones.

Debemos luchar contra la represión burguesa, orientado el trabajo por el objetivo de dismantelar el Estado burgués y que la clase obrera sea directamente poder y lo tenga. Es este sentido hay que rechazar la vieja política reformista de luchar por las libertades democráticas, pues en esta lucha la principal beneficiada es la propia burguesía, como lo prueba la historia del movimiento obrero en todo el mundo, con los "resultados" obtenidos hasta ahora.

Es que al luchar por las libertades democráticas también -o principalmente- se está luchando por la libertad de la burguesía a mantener sus propiedades, incluso por la libertad de ella de reprimirnos legal y constitucionalmente, cuando lo que tenemos que hacer es luchar por la libertad del proletariado y de sus avanzadas de clase en organizarse y luchar contra la burguesía para destruirla, que incluye restringirle su libertad, su democrática libertad de apropiarse del fruto de nuestro trabajo, de enriquecerse a nuestra costillas.

Es hora que nos preguntemos si somos fieles a la revolución proletaria enarbolando las banderas que la burguesía levantó hace más de 200 años y que son el caballito de batalla actual de los sectores más inteligentes y fuertes de la clase dominante.

En las luchas, (tanto en las llamadas "económicas" como en las llamadas "políticas"), hay que contribuir a abrir un profundo abismo político **-que por otra lado existe objetivamente**¹⁰³- entre los intereses y soluciones de la burguesía de los del proletariado.

103 Si no existiera ese abismo objetivo, la revolución sería una entelequia. La diferencia entre el “socialismo científico” de Marx y Engels respecto al “socialismo utópico” entre otras es haber demostrado y fundamentado las causas estructurales que posibilitan el cambio revolucionario y por dónde él debe transcurrir.

En estas luchas, a través de ellas, en los enfrentamientos por la defensa de sus intereses materiales, es que las vanguardias proletarias podrán ir sacando conclusiones teóricas, políticas y organizativas, poniendo de manifiesto a las amplias masas sobre quién es quién, qué pretenden de la clase obrera y que la única alternativa para poner fin a la explotación es que sea la propia clase obrera la que se sacuda del yugo del capital.

Para ello la clase obrera no debe realizar frentes o alianzas con la pequeña burguesía o con sectores de la burguesía (tanto de la ciudad como del campo), como pretenden hacerlo en su nombre los partidos que se autoproclaman comunistas, socialistas, obreros, revolucionarios, pues ello significa resignar toda posibilidad de cambio, traicionar la causa del fin de toda explotación.

Cualquiera de esos frentes o alianzas supone un acuerdo de programas y en dicho acuerdo una parte o ambas deben ceder algo.

Es que tenemos que tenerlo claro: no hay otra solución que terminar con el capitalismo, por lo que el proletariado tiene -o debe tener- un programa esencialmente *anticapitalista*. En cambio todos los demás sectores de la clase dominante o de la pequeña burguesía, tendrán *un programa de desarrollo capitalista*, que como todos sabemos implica mantenimiento de la explotación e incluso incremento de la misma. Por supuesto que ningún privilegiado está dispuesto a perder sus privilegios, por eso ese tipo de frentes partirá de la base de mantenimiento de sus privilegios, por lo que quienes acepten el frente, deberán aceptar esa base: el mantenimiento del capitalismo.

Un gobierno obrero y campesino, por ejemplo, es ese tipo de alianza. Ningún campesino (burguesía y pequeña burguesía del campo) podrán aceptar buenamente terminar con el régimen de producción de mercancías, con la ley del valor, con el mercado o con tener obreros que trabajen para ellos. Alguien, particulares o el Estado deberá comprar sus productos, y ellos a su vez deberán

poder comprar medios de producción, mano de obra asalariada, insumos. No es necesario explicar que ello implica perpetuación del capitalismo y ninguna revolución. Una cosa es que en el período de transición (la revolución socialista) hacia el comunismo no tenga sentido (y básicamente no se puede por lo ciclópeo del asunto y sus problemas políticos derivados) de entrada afectar pequeñas propiedades o pequeños capitales y coexistan en ese período elementos de la vieja sociedad con elementos de la que viene, y otra es de arranque garantizar la subsistencia eterna del capital pequeño y mediano y propiciar su desarrollo.

No hacer un frente policlasista no significa no convocar a capas y sectores no proletarios a la lucha o no propiciar acuerdos en la lucha y luego en la revolución. El asunto es en qué perspectiva y con qué encuadre.

Las capas medias, -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el pequeño burgués del campo, etc-, luchan contra la burguesía (generalmente contra algún sector de esta) para salvar su existencia como capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás el carro de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado y defienden NO sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, es decir, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado revolucionario. No lo decimos sólo nosotros, lo decían, casi con esas palabras Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista, hace ciento y pico de años atrás, incluso cuando el capitalismo no estaba tan desarrollado, extendido y poderoso como ahora.

A diferencia de esas capas, el proletariado no quiere salvar su existencia como proletario, sino dejar de ser proletario, es decir, explotado. Todas las otras clases que en el pasado lograron hacerse dominantes les interesaba fortalecerse como clase, enriquecerse a costa de las demás. En cambio el proletariado es la única clase que

para poder sacudirse de la explotación y dominación a la que es sometida debe, al mismo tiempo, eliminar las bases de **toda** explotación y dominación. Es la única que puede imponer a la burguesía y a las demás capas sociales el fin de la sociedad de clases, entre otras porque es sobre su trabajo y producto que se sustenta lo principal de la economía¹⁰⁴.

La necesidad del Partido

Hablábamos el nudo de la tarea actual. Hoy el paso fundamental en el camino hacia el fin de la sociedad explotadora pasa porque el proletariado resuelva su necesidad de un espacio, de un instrumento, objeto, de una relación orgánica, que le permita constituirse en sujeto, en artífice de su propia emancipación, es decir, que la clase obrera se constituya en partido.

Partido que por fuerza tendrá que ser radicalmente diferente a los partidos existentes actualmente y de los que antes han existido (tanto de los partidos parlamentarios como de los guerrilleros), y seguramente contra todos ellos.

No será el "partido representante de la clase obrera", ni tampoco su reemplazo. Tampoco existirá porque un grupo de "iluminados" se diga "somos el partido" o porque declaren "he aquí La Verdad, someteos". No. Tampoco surgirá de un milagro o espontáneamente: es una síntesis a conquistar, no en el dominio ideológico o parlamentario, sino en la realidad de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía, en la lucha por el Programa de la Revolución Proletaria Mundial.

104 Obviamente también del fruto de la tierra, de allí que es clave despojar a los terratenientes y grandes empresarios de sus tierras y socializarlas (no simplemente nacionalizarlas o distribuir las)

Capítulo XVI

El programa de la revolución socialista

Especialmente a partir de las diversas crisis del estalinismo y del trotskismo de los sesenta en adelante, en esta última tendencia aparecieron algunos cuestionamientos y rupturas, y de vez en cuando alguno plantea la necesidad de actualizar el Programa de Transición, o realiza alguna crítica un poco más profunda, especialmente quienes rompen con alguna organización trotskista. Pero en todas esas críticas, incluso las que han hecho los antitrotskistas, se soslaya el aspecto más importante, decisivo.

Si la socialdemocracia tenía un programa de mínima y de máxima, estableciendo que había que luchar por el programa de mínima pues antes de dar la lucha por el programa de máxima había que realizar tareas democráticas, pues había tareas burguesas previas a la Revolución Socialista;

Si la socialdemocracia defendía una concepción reformista, es decir, que a través de reformas se iría modificando el capitalismo hasta llegar al socialismo, por lo que el programa de máxima siempre quedaba un futuro lejano;

Entonces, ¿cuándo sería el momento de luchar por el programa de máxima?

La respuesta que dan Trotsky y el trotskismo es nunca.

Razonemos un poco.

Si *"La premisa económica de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punto más alto que le sea dado alcanzar bajo el capitalismo."* (Trotsky)

Si *"Las condiciones objetivas de la revolución proletaria no sólo están maduras, sino que han empezado a descomponerse. Sin revolución social en un próximo período, la civilización humana*

está bajo la amenaza de ser arrastrada por una catástrofe”
(Trotsky)

¿No sería más que lógico, más que evidente, que entonces hay que plantear el programa de máxima?

¿Si no es entonces? ¿Cuándo?

Pero Trotsky y el trotskismo no plantean el programa de máxima: se dedicaron a elaborar y ofrecer una nueva edición del programa de mínima, un programa “puente”, de “Transición”.

¿Y el de máxima?: desaparece por arte de magia. ¡Al menos los socialdemócratas hablaban del programa de máxima en días de fiesta!

Toda la formulación de Trotsky apunta a dictaminar que el capitalismo está en una crisis terminal, que las fuerzas productivas han cesado de crecer, *“La desintegración del capitalismo y de la vieja clase dominante ha alcanzado límites extremos. La supervivencia de este sistema es imposible”* (25-09-1939 “La URSS en guerra”)

Si no es en ese momento ¿cuándo entonces se planteará nuclear, organizar y luchar por el programa de máxima?¹⁰⁵

Obviamente que el trotskismo, a pesar de la exageración que a veces hacían de si mismos,¹⁰⁶ no tenía fuerzas -y lo sabía- como

105 Aclaremos que no estamos afirmando que el programa de la revolución socialista tiene que tener una parte de mínima y otra de máxima. Lo ponemos así para poner en evidencia que no tienen ni se luchan por el programa de la revolución socialista.

106 *“La IV Internacional aventaja infinitamente en número y especialmente en preparación a sus predecesores de comienzos de la guerra pasada. La IV Internacional es la heredera directa de la flor del bolchevismo. La IV Internacional ha absorbido la tradición de la Revolución de Octubre y ha elaborado teóricamente la experiencia del rico período histórico de entreguerras. La IV Internacional cree en sí misma y en su futuro”*. “Manifiesto de la IV Internacional. Mayo de 1940

para llamar a una insurrección ni por el programa de transición ni el de la revolución socialista, pero ni siquiera a nivel propagandístico plantean la lucha por el programa de máxima. En cambio de ello, dedican todas sus fuerzas a propagandizar y agitar su nuevo programa de mínima.

El programa de máxima desaparece en el Programa de Transición y con él desaparece definitivamente el trotskismo como teoría, política e ideológica capaz de orientar la lucha revolucionaria del proletariado.

El futuro del trotskismo será, en el mejor de los casos, transformarse en una reedición del viejo partido socialdemocrático. Este último está demasiado desgastado por sus participaciones en los gobiernos burgueses, por ser ellos mismos gobierno al servicio del capital, por sus políticas colonialistas, imperialistas, represivas, antiobreras y racistas. Esa socialdemocracia ya no tiene posibilidades de presentar una esperanza de cambio ni sus posiciones reformistas pueden tener demasiado eco como propuestas alternativa a lo que existe. Cada vez más gente lo identifica como uno de los partidos del establishment.

Por el contrario, el trotskismo, su aureola -real- de perseguido por el estalinismo, y su nulo éxito por llegar al poder en ningún país del mundo¹⁰⁷, lo han salvaguardado de poner abiertamente en evidencia lo que son. Por ello podrían reemplazar a la socialdemocracia tradicional y llevar adelante sus banderas reformistas y de integración al sistema capitalista siempre y cuando logren desprenderse de sus sectores más impresentables, sean menos descolgados y logren evitar que se haga el balance de lo que ha sido el trotskismo, especialmente desde la fundación de la Cuarta Internacional a hoy.

107 Nota al 2015: En Ceilan, en 1964, los trotskistas participaron del gobierno con la presidenta sra Bandaranayake, lo que no invalida la afirmación.

Es que no es bueno para ellos que se hable de su nefasto papel en la Segunda Guerra Mundial, apoyando a sus burguesías. Y menos en su papel contrarrevolucionario haciendo uso del prestigio de Trotsky en la Revolución de Octubre para defender y ocultar, en nombre del combate a Stalin, al capitalismo de Estado de la URSS y su régimen económico explotador e imperialista (sólo cuestionando su régimen político “burocrático” terrorista).

Esos dos ejemplos lo son de una larga lista de “claudicaciones” de todo tipo que habrá que sacar del olvido y hacerles difícil vender su imagen de alternativa revolucionaria y mostrar lo que son: el sector izquierdo del Partido de la Reforma del capital, y, con su “combatividad”, uno de los mejores vendedores de la conciliación de clases y el sometimiento al capital como capital.

Pero lo principal es otra cosa.

Las cuatro¹⁰⁸ tendencias políticas, teóricas e ideológicas más fuertes que se presentaron como defensoras del proletariado y de la revolución: *la socialdemocracia* (con sus distintos nombres de partidos -socialistas, obreros, democráticos, etc-), *el estalinismo* (y sus variantes), *el tradeunionismo* -sindicalismo-, *el trotskismo* (y sus variantes). han demostrado en el mejor de los casos su impotencia e incapacidad para llevar adelante la lucha planteada.

Si por el contrario vemos que toda vez que tuvieron algo de fuerza y poder demostraron ser no sólo paladines de la conciliación de clases, sino directamente buenos -o mediocres- gerentes y represores al servicio del capital, ¿qué podemos concluir?

Que sus programas, sus estrategias, sus tácticas, sus metodologías, sus teorías, sus criterios no conducen a poner fin al capitalismo, sino a perpetuarlo.

108 Podría agregarse una quinta, el anarquismo, pero jamás llegó a tener el peso de las otras, salvo al principio del movimiento obrero o algo en España hasta el triunfo del franquismo.

Esto nos plantea un interrogante mayor: ¿y entonces qué?

¿Y entonces qué?

Una pregunta demasiado importante -y difícil de responder- para aventurar hacerlo en unas pocas líneas en el último capítulo de este trabajo. Sin embargo podemos intentar esbozar algunos elementos a tener en cuenta para articular una respuesta, guiándonos por las bases que establecieron Marx y Engels.

Puestos sin orden de importancia, algunos¹⁰⁹ de esos elementos serían:

1) El programa que debemos levantar no es el de la nacionalización o estatización de los medios de producción, ni diversas alternativas de gestión del capitalismo, de ayudas a sus crisis o problemas más acuciantes. Ni democratizar su Estado y menos gobernarlo.

El programa debe defender básicamente **la socialización de los medios de producción y de cambio**, la abolición del sistema de trabajo asalariado, dismantelar el Estado burgués y que el poder descansa en el proletariado y los sectores que acuerdan con la revolución socialista, con un Estado de nuevo tipo cuyo objetivo principal, además de realizar la revolución, sea extinguirse como Estado.

2) Debemos animarnos a ser herejes y poner en tela de juicio la afirmación corriente de que la revolución será provocada por la miseria creciente de la población o la idea de que cuanto peor está la gente más probabilidades es que se vuelque a la lucha revolucionaria. Numerosos ejemplos históricos muestran que espontáneamente las crisis, la miseria extrema, generalmente conducen a la impotencia, la desesperación, o al individualismo.

109 Para no alargar el texto no incluimos aquí cuestiones ya plantadas en el desarrollo de este trabajo.

Puede haber sí rebeliones, puede incluso llegarse a tumbar un gobierno. Pero no una revolución social triunfante.

Por supuesto que sería muy distinta el derrotero de una crisis -como las muchas que existieron en la historia de los diversos países- con la presencia de una importante fuerza política, organizativa y programática emancipacionista proletaria, internacionalista, con importantes raíces y presencia en la vanguardia del proletariado y en los sectores más sensibles tanto de la clase obrera como de otros sectores trabajadores y estudiantiles. Pero si esa fuerza -el Partido- no existe previo a la crisis no se puede crear en medio de esta, y menos aún ser creada por la misma crisis, por lo que la crisis termina siendo capitalizada o controlada o canalizada por fuerzas de la burguesía.

Y aquella fuerza revolucionaria del proletariado no se creará nunca levantado programas de mínima o de Transición, o con políticas y tácticas que implican la conciliación con el capital y sus instituciones.

3) A diferencia de todas las anteriores revoluciones, la Socialista ***es la primer revolución conciente de la historia.*** Y esto tiene muchas implicancias, y, además, muchos malentendidos. Pues que sea la primer revolución conciente no significa que la tarea a realizar sea pedagógica o educativa. Ni implica que toda o mayoría de la clase obrera será “conciente” de todo previo a la revolución, pues sería desconocer las condiciones embrutecedoras de vida y trabajo de buena parte de la población, el peso de la ideología burguesa, de las tradiciones y de que la clase dominante es la propietaria de los bienes de producción, de cambio y distribución no sólo materiales, sino también espirituales, culturales, de ideas, de valores. Sólo una vanguardia de la clase obrera podrá¹¹⁰ romper con la ideología burguesa previo a la revolución.

“(...) todas las anteriores revoluciones dejaban intacto el

110 Y **deberá** para que exista posibilidad de revolución.

modo de actividad y sólo trataban de lograr otra distribución de ésta, una nueva distribución del trabajo entre otras personas, al paso que la revolución comunista va dirigida contra el carácter anterior de actividad, elimina el trabajo [se refiere tanto al trabajo asalariado como al alienado] y suprime la dominación de todas las clases, al acabar con las clases mismas, ya que esta revolución es llevada a cabo por la clase a la que la sociedad no considera como tal, no reconoce como clase y que expresa ya de por sí la disolución de todas las clases, nacionalidades, etc., dentro de la actual sociedad, y 4) que, tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución; y que, por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases ” (Marx y Engels, La Ideología Alemana, Cap I, los subrayados y lo puesto entre corchete son nuestros)

4) Hay que poner en evidencia por qué con las políticas, tácticas y programas dominantes hasta ahora es imposible una revolución socialista triunfante.

Esto es muy difícil de ver, incluso de teorizar, por la sencilla razón que estamos sumergidos en una realidad que vivimos y creemos como natural.

Tratemos de analizarlo con un ejemplo.

Imaginemos que estamos más de mil quinientos años atrás en una sociedad esclavista. Para quienes vivían allí era normal que

existieran esclavos. Incluso los propios esclavos creían que esa era la forma normal de vida. ¿Tenían conciencia los esclavos de su esclavitud?: sí y no. Se “daban cuenta” de su situación, en la medida que veían que otros hombres (y mujeres) eran libres. Pero más que darse cuenta, la padecían, la sufrían. Es que la mayoría de ellos no conocía otro modo de vida, salvo tal vez por las historias y tradiciones que se pasaban de padres a hijos contándoles tal vez de otra vida, otro mundo, antes de ser sometidos al sistema esclavista. Varios de ellos se rebelaban, pero no podían salir del propio sistema esclavista, salvo tal vez escapando a los bosques o montañas o fuera de la “civilización”. No tenían una perspectiva clara de cómo construir una nueva sociedad. Es más, muchos pensaban que no podía existir otro tipo de sociedad que no fuera con esclavos, en todo caso que los esclavos fueran otros, no ellos.

Si alguien en aquel entonces hubiera dicho hay que destruir las relaciones económicas esclavistas, el Estado esclavista, las leyes que defienden el sistema esclavista, el poder judicial esclavista, el senado, la democracia¹¹¹ que se asentaba en el sistema esclavista, los ejércitos que garantizan la propiedad y leyes esclavistas, la libertad de poder comprar o vender esclavos, el mercado de esclavos, hubiera sido tildado de utópico, loco o subversivo. Y por supuesto reprimido. También cada tanto seguramente aparecerían tendencias humanistas, religiosas (políticas) que plantearían tratar mejor a los esclavos, prohibir hacerlos pelear entre ellos, prohibir matarlos sin causa justificada, mejorar sus condiciones de vida y trabajo, pero siempre sin afectar la propia existencia de la propiedad esclavista, en todo caso “resolviendo” el tema de la igualdad en el otro mundo, el reino de Dios donde todos serían iguales, y en este resignarse, pues los pobres tendrán un lugar de privilegio ante Dios.

Léase de nuevo el anterior párrafo ***reemplazando*** la palabra ***esclavista*** por ***capitalista*** y nos acercaremos al problema.

111 Pensemos nomás en el país “inventor” de la democracia, Grecia: la democracia se asentaba en la esclavitud de una parte de la población.

Y si a usted, o mejor dicho, a millones de personas, le parece bien y lógico decir todo aquello cuando se habla de esclavismo ¿por qué no piensan lo mismo cuando se habla de capitalismo?

El esclavismo era considerado un sistema eterno, una sociedad ideal llamada a perpetuarse toda la eternidad. Pero sabemos que sucumbió. Y nos es fácil cuestionarlo porque ya no vivimos en él. Ni tenemos rémoras tan abiertas como las que aún existen en muchos países, pensemos nomás en EEUU o peor en Sudáfrica. Pero en los lugares donde aún, siglo XX, hay esclavismo, se sabe y se ve que hay otra sociedad posible y que incluso es más poderosa que la que ellos viven. Es muy distinto salir de esa concepción cuando todo el mundo conocido admitía a los esclavos como algo natural y sólo existía conocimiento de ese tipo de sociedad.

Lo mismo pasó con el feudalismo. Fue “mejor” que el esclavismo en muchos sentidos, pero también allí había explotación, había sometimiento, estaban los regímenes de servidumbre de todo tipo, también considerados naturales, normales. Y por supuesto se consideró como una sociedad ideal y que se perpetuaría por los siglos de los siglos. Pero si el esclavismo duró miles de años, el feudalismo, en los países que existió, duró un poco más de media docena de siglos, probablemente algunos más en países aislados. Pero no fue eterno.

El feudalismo cedió paso al capitalismo, que es considerado como el *súmmum* de la sociedad humana, llamada a existir por siempre. Pero quienes admitimos que **las sociedades no son “naturales”** sino construcciones sociales, históricas, sabemos que no será eterno y tenemos que “ayudar” (luchar) a que dure menos como única manera de terminar con los sufrimientos y muertes prematuras de millones de personas, para terminar con las guerras y para terminar con que se queden con el fruto de nuestro esfuerzo y dejemos de vivir una vida sometidas al marketing, al mercado, a la inestabilidad, a la humillación, sometimiento y a la violencia de todo tipo.

Pero hay un problema por el cual el cambio es más difícil.

En los anteriores cambios de sociedad, las bases económicas de la sociedad nueva se fueron construyendo en la vieja, incluso llegando a ser dominantes en lo económico, pero no así lo político, en la normativa, que respondía a las viejas relaciones y de allí la necesidad de la revolución básicamente política.

Podía generarse esclavismo en las sociedades pre-esclavista. Podían generarse relaciones de servidumbre, feudales, en sociedades esclavistas. Podían generarse relaciones capitalistas, en sociedades esclavistas, feudales u otros modos de producción como el asiático. Pero no pueden desarrollarse relaciones comunistas dentro del capitalismo pues son incompatibles, ya que en los anteriores casos no se suprimía la explotación del ser humano por el ser humano, sino se cambiaba la forma de esta y al elenco explotador dominante (clase esclavista, clase feudal o nobleza, clase burguesa).

En cambio la superación del capitalismo no se realizará creando una nueva forma de explotación dentro de él, pues en este caso la revolución no la hace una clase explotadora que reemplaza a otra clase explotadora en el poder, sino una clase explotada que para dejar de serlo no sólo tiene que suprimir a los explotadores (como relación, no como personas) sino también a los explotados, a sí mismos, haciendo desaparecer las clases sociales.¹¹²

Los anteriores cambios suprimían algún tipo de propiedad y mantenían la existencia de otras formas de propiedad, mantenían la división entre clases dominantes y clases dominadas, clases explotadoras y clases explotadas. Así la supresión del esclavismo pasó por suprimir *una* forma de propiedad. la propiedad de esclavos y darle cierta libertad a los explotados, que ya no eran esclavos sino “libres” menos en un punto: estaban atados a la

112 Que no debe entenderse con volverse todos pobres u obreros como lo afirma la propaganda burguesa contra el comunismo.

gleba, a las tierras del señor feudal.

La supresión del feudalismo implicó darle la más plena libertad a los explotados de entonces, los siervos, que ya no están atados al feudo -el capitalismo necesitaba obreros en las grandes ciudades- y así se eliminan las relaciones de servidumbre. Aparece un nuevo explotado: un hombre (y mujer) libre, es decir, no esclavo ni siervo, pero con una nueva forma de esclavitud, indirecta, **la esclavitud asalariada**.

“El esclavo es vendido de una vez y para siempre, con su fuerza de trabajo, a su dueño. Es una mercancía que puede pasar de manos de un dueño a manos de otro. El es una mercancía, pero su fuerza de trabajo no es una mercancía suya. El siervo de la gleba sólo vende una parte de su fuerza de trabajo. No es él quien obtiene un salario del propietario del suelo; por el contrario, es éste, el propietario del suelo, quien percibe de él un tributo.

“El siervo de la gleba es un atributo del suelo y rinde frutos al dueño de éste. En cambio, el obrero libre se vende él mismo y además, se vende en partes. Subasta 8, 10, 12, 15 horas de su vida, día tras día, entregándolas al mejor postor, al propietario de las materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida; es decir, al capitalista. El obrero no pertenece a ningún propietario ni está adscrito al suelo, pero las 8, 10, 12, 15 horas de su vida cotidiana pertenecen a quien se las compra. El obrero, en cuanto quiera, puede dejar al capitalista a quien se ha alquilado, y el capitalista le despide cuando se le antoja, cuando ya no le saca provecho alguno o no le saca el provecho que había calculado. Pero el obrero, cuya única fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo, no puede desprenderse de toda la clase de los compradores, es decir, de la clase de los capitalistas, sin renunciar a su

existencia. No pertenece a tal o cual capitalista, sino a la clase capitalista en conjunto, y es incumbencia suya encontrar un patrono, es decir, encontrar dentro de esta clase capitalista un comprador. (Engels. Principios del Comunismo)

Cuando los partidos de izquierda -y los intelectuales de izquierda o progresistas- afirman que “cuanto peor, mejor” o que la lucha revolucionaria sólo puede surgir de las crisis -o guerras- por las grandes privaciones que se padecen, muestran una coherencia. Es que para ellos la reivindicación principal de la clase obrera es económica mercantil: mejorar sus condiciones de ingreso y trabajo, seguidas por las consignas de libertad y democracia. En resumidas cuentas las viejas consignas sindicalistas (pan, paz y trabajo;) y de la revolución burguesa francesa (igualdad, libertad y fraternidad).

Obviamente -para esas posturas- el momento ideal para disputar el poder es cuando el capitalismo, por algún motivo, no puede otorgar ningún mejoramiento real: es el momento¹¹³ de la situación revolucionaria. Y si puede otorgarlo, habrá que esperar.

Naturalmente esto produce un “corrimiento” en los análisis de las posibilidades de lucha de los países capitalistas avanzados a los más atrasados. Pues la situación de la clase obrera, por ejemplo, en EEUU es demasiado buena para lograr avances revolucionarios. Y así, algunos intelectuales de izquierda¹¹⁴ más sinceros llevan a decirlo con mayor claridad, como el caso de Marcuse, que directamente planteó un cambio de quién es el sujeto de la revolución. Para él hay una progresiva integración de la clase obrera a la sociedad de consumo, donde terminan aceptando una “cómoda esclavitud”, por lo que las esperanzas del cambio

113 Una de las condiciones necesarias.

114 Cuando no referimos a izquierda sin otro adjetivo nos referimos a la izquierda del sistema

revolucionario hay que buscarlo en los desocupados, sectores marginados, en las minorías sociales y eventualmente en los estudiantes.

Todas estas concepciones provienen -y se alimentan- de jamás buscar enfrentar al capital como capital, ni dar el combate contra los mecanismos de explotación y dominación burgueses, contra los dispositivos de integración y sometimiento ideológico, cultural, económico y político.

Se plantea la lucha en términos de mejoramiento salarial y laboral, cuando en realidad lo que nos debería producir indignación y más que indignación ***resultarnos intolerable*** es ser esclavos asalariados, es producir y producir para mantenernos vivos y con un cierto nivel de consumo, mientras una minoría acumula riquezas y más riquezas, poder y más poder. Lo que nos debería rebelar no es no tener plata para comprar x productos, de primera necesidad o suntuarios, sino que quienes producen todo (salvo lo que produce la tierra, la naturaleza), incluyendo los avances tecnológicos, acceden sólo a migajas de esa producción. Y hasta estos avances, por las propias relaciones capitalistas, en vez de significar ganar más y trabajar menos, suelen significar pérdida de trabajo, desocupación, obsolescencia laboral.

La izquierda, por ejemplo, -especialmente en épocas de dictadura cívico militar o de avances de la derecha- acostumbra a defender la Constitución Nacional cuando en realidad la misma se basa y se estructura en primer lugar en la defensa de la propiedad privada. No se pone en tela de juicio que todas las fábricas, todas las tierras, los grandes edificios, los medios de comunicación y cultura, toda la riqueza, sean de una minoría explotadora en vez de ser de quienes la han producido.

Porque gracias a todas esas ideas reformistas, sindicalistas y democráticas, mas el gran peso de la producción ideológica de la gran burguesía, la propia clase obrera ha perdido una idea que

tenía ciento cuarenta años atrás, cuando incluso el proletariado no era la mayoría de la población. Una idea reivindicada por igual los socialistas utópicos, el anarquismo y el marxismo: la clase obrera es la productora de la mayoría de lo que se produce. Y ello no sólo es su arma y fuerza principal, sino también la base de su programa: lo queremos todo, pues todo lo producimos nosotros.

No sólo las máquinas necesitan de trabajadores que la hagan funcionar, aún con la robótica, ya que las mismas máquinas son producidas por la fuerza laboral, intelectual y manual. No por dinero o el banco o el capital o el Estado. Y aunque las máquinas llegaran a producir algún día solas, esas máquinas -e instalaciones e insumos- son nada más ni nada menos que trabajo acumulado, trabajo “muerto”¹¹⁵, riquezas apropiadas por quienes no la produjeron. Incluso el propio dinero es trabajo objetivado.

No existe ninguna posibilidad de avanzar en el camino revolucionario si nos planteamos una política que defina a la clase obrera como vendedora de su fuerza de trabajo o peor aún, que se la asuma como consumidora.

Por ello, para una política genuinamente emancipacionista proletaria, un mejor nivel de vida de la clases obrera, que aunque no se lo reconozca, sí es posible en el capitalismo como lo vemos si analizamos los últimos 70 años, no necesariamente significa aburguesamiento, comodidad, o imposibilidad de transformarse en sujeto revolucionario, sino también la posibilidad de ver los límites de este tipo de vida “consumista”, la alienación que comporta, y los enormes procesos de concentración y acumulación

115 “Al transformar el dinero en mercancías, que luego han de servir de materias para formar un nuevo producto o de factores de un proceso de trabajo; al incorporar a la materialidad muerta de estos factores la fuerza de trabajo viva, el capitalista transforma el valor, el trabajo, pretérito, materializado, muerto, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo, en una especie de monstruo animado que rompe a “trabajar” como si encerrarse un alma en su cuerpo.” Karl Marx. El Capital Tomo I

del capital gracias a nuestro trabajo, incluso en los casos que el asalariado esté muy bien pago. Y el despilfarro que existe en esta sociedad. Es que otro mundo es posible y sólo el proletariado es capaz de conseguirlo junto con los demás sectores que puedan interesarse en vivir mejor sin explotar a nadie.

5) Una de las claves, entonces, es poner en evidencia, atacar, además del sistema de trabajo asalariado, las demás bases de la sociedad capitalista: la propiedad privada (individual y estatal)¹¹⁶, el que las tierras, fábricas, todo, deberían ser socializados; la necesidad de hacer desaparecer el mercado, el que las relaciones entre personas no deben ser relaciones mercantiles; la necesidad de abolir el sistema de trabajo doméstico; el que los medios de producción teórico, cultural, educativo y de tiempo libre deben también ser puestos en evidencia y dejar de ser propiedad capitalista; contrarrestar la separación y oposición entre el trabajo intelectual y manual, la ciudad y el campo, y así una larga lista de banderas a levantar, consignas a establecer que pongan de manifiesto por qué el capitalismo debe desaparecer y por qué nos merecemos otro tipo de vida. Y no sólo los sectores empobrecidos, marginados, superexplotados/as, sino todos y todas.

Lo que debe ser insoportable -y en ese sentido también es que hablamos de revolución conciente-, no es sólo o principalmente estar sin trabajo o ganar poco o que mediante la inflación los formadores de precio se queden con una parte de nuestros ingresos. Lo que debe ser insoportable en primer lugar es que seamos desposeídos del fruto de nuestro trabajo. De que una minoría de la población se enriquezca *legalmente* a nuestras costillas.

Al respecto es bueno leer a Marx y Engels de vez en cuando:

116 En el capitalismo existen muchas formas de propiedad capitalista, unipersonales, por acciones, estatales, etc. No entramos aquí en ese tema.

“Esta plasmación de las actividades sociales, esta consolidación de nuestro propio producto en un poder material erigido sobre nosotros, sustraído a nuestro control, que levanta una barrera ante nuestra expectativa y destruye nuestros cálculos, es uno de los momentos fundamentales que se destacan en todo el desarrollo histórico anterior. El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino espontánea, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni a dónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos (...)

“[5. Desarrollo de las fuerzas productivas como premisa material del comunismo]

Con esta «enajenación», para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos, sólo puede acabarse partiendo de dos premisas prácticas. Para que se convierta en un poder «insoportable», es decir, en un poder contra el que hay que hacer la revolución, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente «desposeída» y, a la par con ello, en contradicción con un mundo de riquezas y de educación, lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas (...) constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la escasez y, por tanto, con la pobreza, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente

en toda la porquería anterior; y, además, porque sólo este desarrollo universal de las fuerzas productivas lleva consigo un intercambio universal de los hombres, en virtud de lo cual, por una parte, el fenómeno de la masa «desposeída» se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general), haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros y, por último, instituye a individuos histórico-universales, empíricamente universales, en vez de individuos locales. (...)

Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente (...) (de la Ideología Alemana)

Justamente de lo que se trata es no quedarse en buscar paliativos para subsistir en el mundo actual, sino luchar por terminar con el estado actual de las cosas, luchar contra las causas de la explotación, la miseria, las guerras y la larga lista de iniquidades que nos tiene casi acostumbrada la clase dominante y su sistema.

Limitarnos a luchar contra los efectos o a buscar un lugar dentro de las instituciones del sistema nos condena a la impotencia y que todo siga como hasta ahora.

El análisis, la discusión y la defensa del Programa de la Revolución no es cualquier tema, sino una de las cuestiones claves para que las experiencias, esfuerzos y luchas de generaciones y generaciones no se diluyan ni pierdan en laberintos sin salida.

Argentina, 1988

Raúl Novello
Pandy Suárez

Anexo

De la Circular del Comité Central a la Liga Comunista
Marzo de 1850

Hermanos:

La clase trabajadora revolucionaria actúa de acuerdo con ese partido mientras se trata de luchar y abolir la coalición aristocrático-liberal; en todas las demás cuestiones, la clase trabajadora revolucionaria necesita actuar independientemente. La pequeña burguesía democrática está muy lejos de desear la transformación de toda la sociedad; su finalidad tiende únicamente a producir los cambios en las condiciones sociales que puedan hacer su vida en la sociedad actual más confortable y provechosa.

Desea, sobre todo, una reducción de los gastos nacionales por medio de una simplificación de la burocracia y la imposición de las principales cargas contributivas sobre los señores de la tierra y los capitalistas. Pide igualmente establecimientos de Bancos del Estado y leyes contra la usura; todo a los fines de librar de la presión del gran capital a los pequeños comerciantes y obtener del Estado crédito barato. Pide también la explotación de toda la tierra para terminar con todos los restos del derecho señorial.

Para este objeto necesita una Constitución democrática que pueda darles la mayoría en el Parlamento, Municipalidades y Senado. Con el fin de adueñarse del Poder y de contener el desarrollo del gran capital, el partido democrático pide la reforma de las leyes de la herencia, e igualmente que se transfieran los servicios públicos y tantas empresas industriales como se pueda a las autoridades del Estado y del Municipio. Cuanto a los trabajadores, ellos deberán continuar siendo asalariados, para los cuales, no obstante, el partido democrático procurará más altos salarios, mejores condiciones de trabajo y una existencia más segura. Los demócratas tienen la esperanza de realizar este programa por medio del Estado y la Administración municipal y a

través de instituciones benéficas.

En concreto: aspiran a corromper a la clase trabajadora con la tranquilidad, y así adormecer su espíritu revolucionario con concesiones y comodidades pasajeras.

Las peticiones democráticas no pueden satisfacer nunca al partido del proletariado. Mientras la democrática pequeña burguesía desearía que la revolución terminase tan pronto ha visto sus aspiraciones más o menos satisfechas, nuestro interés y nuestro deber es hacer la revolución permanente, mantenerla en marcha hasta que todas las clases poseedoras y dominantes sean desprovistas de su poder, hasta que la maquinaria gubernamental sea ocupada por el proletariado y la organización de la clase trabajadora de todos los países esté tan adelantada que toda rivalidad y competencia entre ella misma haya cesado y hasta que las más importantes fuerzas de producción estén en las manos del proletariado.

Para nosotros no es cuestión reformar la propiedad privada, sino abolirla; paliar los antagonismos de clase, sino abolir las clases; mejorar la sociedad existente, sino establecer una nueva. No hay duda de que con el mayor desarrollo de la revolución la pequeña burguesía democrática puede advenir por algún tiempo el partido más influyente de Alemania.

(...)

el proletariado va agrupándose más en torno al socialismo revolucionario, en torno al comunismo, que la misma burguesía ha bautizado con el nombre de Blanqui. Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.

(fragmentos del escrito de Carlos Marx)

Índice de contenido

Introducción a la edición del 2015.....	1
Programa reformista y programa revolucionario.....	11
El programa de máxima y de mínima.....	12
"Nuevo" programa y viejo concepto socialdemócrata.....	16
¿Se consigue la revolución luchando por reformas?.....	20
El "no aumento de las fuerzas productivas" para justificar el reformismo.....	27
La Primer Guerra Mundial y las conclusiones reformistas de izquierda.....	38
Aclaraciones terminológicas: Estado, "dictadura del proletariado", "socialismo", "democracia".....	45
Continuando la política reformista de la Internacional Socialdemócrata.....	58
Las ilusiones rotas.....	69
La "Crisis de la Dirección".....	69
Ocultamiento de las causas que dan origen a las actuales direcciones.....	71
Defensa de una "revolución" opuesta a la proletaria.....	72
El concepto de humanidad.....	74
Conciencia, condiciones subjetivas y objetivas.....	78
El falso llamado problema de la conciencia, ¿es un falso problema o está falsamente planteado?.....	81
Seguidismo.....	83
También es incorrecto formular la cuestión en los términos de "masa" y "direcciones".....	85
La concepción del Partido de los "Iluminados".....	86
Segunda Parte.....	89
¿Transición hacia qué?.....	89
Secreto comercial y control obrero.....	89
Socialismo capitalista que reconstruye el sistema.....	91
Escala móvil de salarios y escala móvil de las horas de trabajo.....	93
Nacionalizaciones.....	98

Gobierno obrero y campesino.....	101
Defensa de los sindicatos contrarrevolucionarios.....	103
¿Qué son los sindicatos?.....	104
Comité de fábrica.....	109
La transición y el apoyo al capitalismo en la URSS.....	114
Imperialismo y nacionalismo trotskista.....	117
Apoyo a las burguesías nacionales y contra los comunistas de izquierda.....	122
Los Soviets desarmados de programa y poder.....	128
No hay otro programa que el de la Revolución Proletaria.	131
La biblia del estalinismo y el trotskismo contra las posturas comunistas revolucionarias.....	134
La dualidad de poderes en la mitología trotskista.....	137
Aventurerismo político, ayuda de hecho a otros sectores de la burguesía.....	144
La necesidad del Partido.....	153
El programa de la revolución socialista.....	154
¿Y entonces qué?.....	158
Anexo.....	171

Primera edición digital: 24 de marzo de 2015
www.teoriaypraxis.org/biblioteca

***Crítica al
Programa de Transición
de León Trotsky***
Raúl Novello
Pandy Suárez



***Usted es siempre
libre de usar este
texto como quiera***



**Ediciones
Emancipación
Obrera**